

INVESTIGACIÓN EN LIBERTAD

HISTORIA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS 1940-2018



Ana I. Mariño Jaso
Carlos Bustamante Lemus



INVESTIGACIÓN EN LIBERTAD

HISTORIA DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
1940-2018



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Dra. Patricia Dávila Aranda
Secretaria General

Dr. Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo

Dr. Miguel Armando López Leyva
Coordinador de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Armando Sánchez Vargas
Director

Dr. José Manuel Márquez Estrada
Secretario Académico

Dra. Nayeli Pérez Juárez
Secretaria Técnica

Mtra. Graciela Reynoso Rivas
Jefa del Departamento de Ediciones

INVESTIGACIÓN EN LIBERTAD

HISTORIA DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
1940-2018

Ana I. Mariño Jaso
Carlos Bustamante Lemus



Primera edición digital en pdf, agosto 2025

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en Humanidades,
04510, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-587-710-5

Diseño de portada: Laura Elena Mier Hughes
Cuidado de la edición: Departamento de Ediciones.

Imagen de portada: fotografía de Eduardo Alejandro Martínez
Martínez.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

*Con gran cariño y estima recordamos
la memoria de aquellos formadores y forjadores
de la existencia, crecimiento, vida y prestigio
de nuestro Instituto de Investigaciones
Económicas, de la Universidad Nacional
Autónoma de México.*

Introducción	11
I. La Revolución mexicana requiere nuevos profesionistas	17
II. La investigación universitaria se abre paso	37
III. Autonomía y reestructuración	69
IV. Del auge a la crisis	107
V. La investigación en un mundo complejo y cambiante	151
VI. Un Instituto maduro	209
VII. Un Instituto renovado (crisis financiera en el siglo XXI. Decadencia del modelo neoliberal)	219
Epílogo	231
Anexos	239
Bibliografía	243
Galería de directores	250

Tenemos el agrado de presentar este libro que recoge la historia del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde su fundación en 1940 hasta el año 2018.¹ Constituye un homenaje a su fundador, el maestro Jesús Silva Herzog, así como a aquellos profesores e investigadores pioneros quienes con su incansable trabajo académico dieron sustento al logro de su independencia de la entonces Escuela Nacional de Economía (hoy Facultad de Economía) para lograr su autonomía como parte de esta Máxima Casa de Estudios.

Los estudios de economía en nuestra Universidad y en el IIEc se entienden como el conocimiento y el análisis de las relaciones de producción e intercambio entre seres humanos, no entre cosas o indicadores. Se conciben con un elevado compromiso social en el ámbito de una institución pública y nacional como la UNAM. Por ello, las investigaciones realizadas en el IIEc responden a un compromiso académico con la sociedad de México, de América Latina y del mundo.

— 1. Ésta es una edición revisada y actualizada del libro publicado con motivo del 60 aniversario del IIEc, en 2002.

El presente libro comprende desde la creación de la Licenciatura en Economía y el logro de la autonomía universitaria a finales de los años veinte, hasta los procesos de reorganización del Instituto y de reforma de la Universidad. A lo largo de estas páginas, los autores dan cuenta de la fundación del IIEC, en 1940 —dependiente de la entonces Escuela Nacional de Economía, con el fin de apoyarla en sus labores docentes—, así como de su posterior reorganización, en 1968, como institución autónoma orientada ante todo a la investigación. Asimismo, recapitulan el fortalecimiento de la Universidad como formadora y promotora de los recursos humanos necesarios para el desarrollo económico del país, la conformación de un Estado nacional y para hacer frente a los retos actuales.

Al investigar con libertad, con un sello independiente, nacionalista y de búsqueda de una explicación científica de la realidad, el Instituto ha destacado por sus valiosos aportes a la literatura y al pensamiento económicos de América Latina y del mundo. De ello son muestra las revistas *Problemas del Desarrollo*, órgano oficial del IIEC, y *Momento Económico*; los seminarios de Teoría del Desarrollo, de Economía Agrícola, de Economía Urbana y Regional y de Economía Mexicana, entre otros, y, desde luego, los innumerables libros publicados sobre los más variados temas económicos, sociales y políticos, referidos en su mayor parte al llamado Tercer Mundo, o países en desarrollo y, en especial, a México.

Las primeras manifestaciones de los cambios nacionales y mundiales gestados en los años sesenta se expresaron en 1968, cuando fue notable la disminución del subsidio gubernamental a la Universidad. La política presidencial de esos años consistió —como señalara el rector Javier Barros Sierra— en congelar los subsidios y en desentenderse de los asuntos concernientes a la educación superior. Esta situación cambió en los setenta,

cuando se expandió la matrícula universitaria y la UNAM reafirmó su misión educativa clara y definida: la formación de cuadros de liderazgo académico y social al servicio del país.

Pese a las limitaciones de financiamiento, la UNAM ha mejorado su planta académica mediante sistemas de evaluación y ha logrado establecer en las áreas científica y humanística un liderazgo muy importante; inició la reformulación de los planes de estudio y sus criterios de evaluación han ido conformando una Universidad con mayor calidad, vinculada a la sociedad de la que emana. Nuestro Instituto también se fortalece, como lo demuestran sus publicaciones, tanto, la revista *Problemas del Desarrollo*, que forma parte del padrón de revistas de excelencia del Conahcyt, como sus investigadores, quienes se superan cada vez más académicamente con la obtención de posgrados y su ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (SNI); es constante su participación en las discusiones con sus pares académicos nacionales e internacionales, en las actividades docentes que incluyen de manera primordial la prestación de tutorías en los programas de posgrado y en seminarios, talleres, asesorías, videoconferencias interactivas y por internet, mediante la página electrónica de la institución, vínculo con el ciberespacio.

Casi cinco siglos de la Universidad de la cual formamos parte, 68 años de existencia del Instituto de Investigaciones Económicas, 52 años de su vida independiente, 54 años de nuestra revista *Problemas del Desarrollo* y 38 años de *Momento Económico* se traducen en la profundización del estudio del desarrollo económico y social de México, América Latina y el Tercer Mundo, en el marco de la realidad y de las tendencias de la economía mundial. El Instituto publica estudios sobre los procesos de globalización, desnacionalización, privatización y liberalización de los mercados de capital, de bienes y de servi

cios, así como sobre las relaciones económicas internacionales, los problemas monetarios y financieros; las dinámicas de urbanización, metropolización; de los problemas sociales y políticos de inequidad y pobreza, y la incorporación de nuevas tecnologías, entre otros temas.

Los cambios en los entornos social y económico han hecho patente la necesidad de abandonar viejos paradigmas, con el fin de hacer frente a los nuevos retos que impone la realidad. La conciencia del cambio se ha hecho presente no sólo en las instituciones de educación pública, sino en la sociedad en su conjunto. De ahí la necesidad de reafirmar la misión del IIEC, en el marco de la evolución de la UNAM y de los reglamentos respectivos, mosaico de todas las clases sociales del país. El compromiso del Instituto es influir en el cambio del país y en la toma de decisiones de política económica para contribuir al progreso y al bienestar del pueblo mexicano, al fortalecimiento de la independencia y la soberanía económica nacional y al enriquecimiento de la ciencia y la cultura universales.

La política académica del IIEC debe reforzar la esencia de la universidad pública y nacional y de la ciencia económica, en el entorno de cambio e innovación tecnológica que ha caracterizado las primeras dos décadas del siglo XXI.

La escasez de recursos financieros en nuestro país, como resultado de la crisis iniciada en 1994, ha limitado aún más el presupuesto universitario. Esto ha hecho necesaria la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento, sin que la institución pierda por ello su esencia pública y autónoma.

La Universidad compite por el subsidio del Estado y el apoyo económico de organismos financieros internacionales con las universidades privadas que han destacado en algunas áreas gracias al apoyo que les han prestado —y les prestan—

numerosos académicos egresados de la UNAM y otras instituciones públicas.

En consecuencia, hay que luchar por una transformación que haga a nuestra Universidad más competitiva por medio de sus profesores e investigadores, de la formación de recursos humanos de calidad, que son los jóvenes estudiantes y académicos, y de una nueva cultura laboral de sus trabajadores comprometidos con las causas de nuestra Casa de Estudios.

En la economía global contemporánea, nos enfrentamos a numerosos contrasentidos que requieren comprensión, explicación y solución. Por un lado, la riqueza se incrementa de manera exponencial, mientras que, paradójicamente, su disfrute se ve reducido; los seres humanos experimentamos una mayor longevidad y una continua renovación del conocimiento; contamos con la tecnología para ampliar nuestros recursos y satisfactores, sin embargo, nos enfrentamos con un número significativo de mexicanos viviendo en condiciones de pobreza; aunque comprendemos más acerca de nuestro mundo, aún estamos lejos de poder conservarlo y disfrutarlo a cabalidad.

Por todo esto, debemos actuar teniendo siempre en mente las enseñanzas del maestro Jesús Silva Herzog, fundador del IIEC, así como de la pléyade de profesores e investigadores pioneros, en cuanto al claro sentido humanista que debe normar la profesión del economista y su responsabilidad de encontrar soluciones a los grandes y apremiantes problemas económicos de México y de su entorno. En el momento actual, su pensamiento, expresado desde hace más de 80 años, tiene plena vigencia.

Los miembros del IIEC debemos conservar sus enseñanzas, tenemos conocimiento, experiencia, pensamiento y voz propia y un lugar en la UNAM y en el país que debemos conservar, desarrollar

y enriquecer. La *investigación en libertad* y el respeto a la pluralidad son nuestra fuerza. Nuestros objetivos centrales son difundir y hacer valer nuestros avances, lograr que nuestros hallazgos y propuestas económicas y sociales se conozcan y difundan para hacer frente a los grandes problemas nacionales y participar con firmeza en su discusión y en la búsqueda de soluciones viables.

Ana I. Mariño y Carlos Bustamante

La Revolución mexicana requiere nuevos profesionistas

En México, el estudio de nuestra economía nunca ha tenido dos caracteres que exige un buen conocimiento del país: a) no ha sido un estudio sistemático, organizado, completo; b) no ha sido un estudio colectivo, social, sino —en el mejor de los casos— una labor de autodidactas que precisamente por lo general y aislado de su esfuerzo no han podido —como ha de conseguirlo un organismo público— imprimirle a sus investigaciones el sello de obra común, impersonal, que toda ciencia ofrece.

Por esa necesidad de que los fenómenos económicos [...] se conozcan científicamente, de que se desarrolle una labor de investigación permanente de las formas concretas de la economía nacional [...]; por las necesidades también de que la aplicación efectiva, diaria, de los principios fundamentales, se haga por técnicos íntimamente informados del proceso de nuestra economía.

NARCISO BASSOLS, 1929 [1964: 19]

UN PAÍS SIN ECONOMISTAS PROFESIONALES

Con el propósito de comprender la trascendencia que implicó la creación y el desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), debemos remontarnos varios años atrás, incluso antes de la creación en nuestro país de la Licenciatura en Economía (1929).

La historia del IIEC se vincula con la de la enseñanza universitaria de la economía —que se imparte por primera vez en México en la UNAM—, con la de la propia Universidad Nacional y la de la nueva profesión en un país enfrentado al subdesarrollo: la dependencia del exterior, el atraso educativo y tecnológico, la impresionante injusticia, la antidemocracia y la compleja y demandante problemática económica, social y política del acontecer mundial del siglo xx en el que los demandantes fenómenos económicos nacionales e internacionales reclamaban investigación y estudios especializados, en función de las necesidades estatales y de las de intereses privados pequeños o grandes monopolios y oligopolios que dominan el mercado y la economía mundial.

Durante el siglo xix, en el mundo occidental, los abogados desplazaron del todo a los teólogos y los militares como rama profesional dominante en la dirección y el manejo de los asuntos de mayor importancia para la vida de las naciones y poco a poco fueron cubriendo los principales cargos y puestos decisivos en los gobiernos, la política, la economía y las finanzas.

Sin embargo, es justo señalar que muchos de los prohombres mexicanos del siglo xix —teólogos, abogados o escritores—, la mayoría inspirados por un profundo amor a la patria y preocupados por el desarrollo de ella y por los desequilibrios socioeconómicos que aquejaban al país, se ocuparon inevitablemente de asuntos económicos y advirtieron la importancia creciente que éstos adquirirían. Sólo como ejemplo recordemos a José María Luis Mora, doctor en Teología y fundador de la cátedra de Economía Política en el Colegio de San Ildefonso, quien realizó importantes estudios económicos y publicó *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos* (1833) y *México y sus revoluciones* (2 tomos, 1836); a Mariano Otero, cuya principal

obra sobre el tema fue *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana* (1842), y a Guillermo Prieto, quien fue cuatro veces titular de la Secretaría de Hacienda y publicó numerosos escritos económicos, entre ellos dos libros: *Lecciones elementales de economía política dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México* (1871) y *Breves nociones de economía política* (1888), y en los años ochenta, como congresista, se ocupó de asuntos monetarios y de la deuda externa.

La década de 1920, en cuyo final se crea la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional, es de grandes reacomodos en el mundo. A finales de la Primera Guerra Mundial se constituye la Unión Soviética, fruto de la Revolución de 1917 en el antiguo imperio zarista ruso, la primera revolución socialista de la historia universal. A principios de esa década cobran fuerza las luchas revolucionarias en Europa y Asia, se expanden las finanzas y el comercio mundiales, prosigue el auge de la economía de Estados Unidos que, a diferencia de los países beligerantes europeos, no padeció daños materiales ni pérdida de millones de vidas y emergió del conflicto como una potencia principal; el sistema se encaminaba hacia la Gran Depresión mundial que estalla en octubre de 1929 con la aparatosa crisis bursátil de Nueva York y otras bolsas del mundo y hacia la segunda guerra iniciada una década después.

Todo esto activa en escala global el interés por los problemas económicos y por la ciencia económica, que en las principales naciones industriales ya se enseñaba y se investigaba en escuelas y centros académicos y especializados, públicos y privados, desde décadas atrás —entre ellas, por ejemplo, se destaca la London School of Economics and Political Science (LSE), de Londres, creada en 1884—. En cambio, en México todavía

casi 40 años después del inicio de la Revolución de 1910-1917 tales escuelas y centros eran inexistentes.

Una razón que aumenta el interés por la economía en nuestro país es que a finales de los veinte se manifestaron los incipientes cambios impulsados por la Revolución mexicana, por los intentos de poner en marcha las reivindicaciones planteadas en la Constitución de 1917 con los primeros repartos agrarios, la reorganización de los aparatos estatales, las medidas nacionalistas tendientes a restablecer el control de la nación sobre la tierra, la electricidad, el petróleo y la banca, el impulso a la educación pública básica en una nación en su mayor parte rural y con un alto grado de analfabetismo y la creación de un sistema de instituciones, como el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

La necesidad de nuevos profesionistas en México, de técnicos cuya disciplina se relacionaría de primera mano con los procesos productivos y que pudieran salir airoso de los retos del desarrollo social, se hizo más urgente al triunfo de la Revolución, por lo que en los años veinte se crean importantes escuelas técnicas (como la de ingenieros mecánicos y electricistas) o se les proporcionan mayores recursos para su mejor funcionamiento (como a la Escuela Nacional de Agricultura).

Ante la falta de una escuela que preparara profesionales en la disciplina económica, muchos profesionistas e intelectuales la estudiaron por cuenta propia, en el extranjero o en algunos departamentos gubernamentales, unos pocos realizaron investigaciones económicas, algunas monográficas si se quiere, pero casi siempre relevantes si se consideran desde el ángulo de las urgentes necesidades del pueblo y de la nación. De tal forma, ejercían la economía agrónomos, como Gonzalo Robles (quien más tarde sería director del Banco de México); o abogados, quienes

se ocupaban al mismo tiempo de asuntos económicos y jurídicos, como Miguel Palacios Macedo, o bien que abandonaron el derecho para especializarse en economía al cursar estudios en el extranjero, como Daniel Cosío Villegas; y, en fin, brillantes autodidactas que impulsaron los estudios económicos mediante la impartición de conferencias y cátedras y la creación de publicaciones especializadas, entre quienes se encuentran Miguel Sánchez de Tagle, Eduardo Villaseñor, Francisco Zamora y Jesús Silva Herzog [Bassols, 1964: 44].

En enero de 1928, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Luis Montes de Oca, nombró a Jesús Silva Herzog jefe del Departamento de Biblioteca y Archivos Económicos, en el cual —recuerda éste—:

No había ni lo uno ni lo otro y era menester organizarlo todo. En la oficina central de Archivos de la Secretaría, había cientos de libros sin encuadernar, la mayor parte amontonados en el suelo. Se me dieron facultades para designar el personal [...] y disponer de una partida de \$30 000.00 para compra de libros [Silva Herzog, 1970: 95].

Se inició así la organización de la primera biblioteca de economía en México. Según señala el propio maestro Silva:

Todos trabajamos intensamente. Los libros útiles se empastaron y poco a poco se catalogaron [...], fueron llegando los libros adquiridos, todos sobre materias sociales en español, alemán, francés, inglés e italiano [...]. No solamente fueron catalogados y se adquirieron por compra libros de economía en sus diversas ramas teóricas y de aplicación, sino de Historia Universal, Historia Económica, Historia de México,

Sociología, Geografía, Ciencia Política y Estadística. La Economía Política es una ciencia social y consiguientemente está relacionada con todas las demás ciencias sociales y aun con ciertos aspectos de la Biología humana [Silva Herzog, 1970: 96].

El 1 de septiembre de 1928 se inauguró la biblioteca —con un acervo de 5 000 volúmenes— y para celebrarlo se organizó un ciclo de conferencias sobre temas económicos y sociales. Al término de una de ellas —impartida por el profesor alemán Alfonso Goldschmidt, que fue maestro de Silva Herzog en la Facultad de Altos Estudios, sobre la importancia del petróleo en los problemas mundiales—, Silva Herzog toma la iniciativa y funda el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Algunos de los miembros de ese incipiente organismo fueron Daniel Cosío Villegas, Antonio Espinosa de los Monteros, Pablo González Casanova (padre), Manuel Mesa Andraca, Miguel Sánchez de Tagle, Eduardo Villaseñor, Fritz Bach, Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella y el propio Goldschmidt. Cabe señalar que en el contexto mundial de esos años era común el interés de muchos de los estudiosos de la economía no sólo en la literatura teórica europea sino en la marxista.

Lamentablemente la existencia de ese Instituto fue muy corta (poco más de un año), pero constituyó un meritorio esfuerzo para conocer la realidad mexicana. A lo largo de esos 15 meses se publicaron cuatro números de la *Revista Mexicana de Economía* en los que colaboraron la mayor parte de los miembros de la organización con artículos sobre problemas económicos y sociales de México, y también sobre América Latina y el mundo [cfr. Silva Herzog, 1970: 97].

NARCISO BASSOLS FUNDA LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA (1929)

Con los antecedentes citados, surge la Licenciatura en Economía, si bien habían existido intentos previos para establecer estudios universitarios sobre economía; por ejemplo, Manuel Gómez Morín, en su calidad de director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1922-1925), propuso instaurar la carrera de Economía, entre otras, con el objetivo de convertir dicha Escuela en Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, lo cual aprobó el Consejo Universitario, aunque las nuevas carreras ni siquiera llegaron a funcionar [cfr. Torres y Mora, 1981: 15-19].

Sin embargo, es un hecho que el fundador de la Licenciatura en Economía, el que dio a ésta un carácter avanzado, propio del México posrevolucionario y del mundo entre las dos guerras, fue Narciso Bassols, nombrado director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en enero de 1929, quien “se había caracterizado, desde estudiante, por sus brillantes cualidades intelectuales” [Mendieta, 1997: 179].

Fiel a los principios nacionalistas de justicia y de mejoramiento social de la Revolución mexicana, Narciso Bassols tenía entre sus objetivos más señalados la creación de la carrera de licenciado en Economía, lo que puso en práctica de inmediato.

En la elaboración del plan de estudios correspondiente intervinieron el profesor suizo Fritz Bach, Manuel Meza Andraca, Antonio Espinosa de los Monteros, así como Silva Herzog y el propio Narciso Bassols. Este plan de estudios fue aprobado por la academia de profesores y alumnos de dicha escuela, así como por la Rectoría y a la postre fue ratificado por el Consejo Universitario en el año de 1929, justo seis meses antes de que la Universidad conquistara su autonomía. El 10 de febrero de

ese año, se creó la Sección de Economía perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Durante la inauguración de cursos de ese año, al poner en marcha la Licenciatura en Economía, Narciso Bassols —con admirable visión— formuló la siguiente advertencia que sintetiza los propósitos y los ideales que animaban a los creadores de la carrera:

los universitarios que se gradúen de economistas no serán hombres sin conciencia propia ante el capitalismo y sin más mira que el medro personal; junto al conocimiento de la realidad daremos un impulso de valoración del mundo de los fenómenos de la riqueza. Junto a una aptitud técnica tendrán una orientación filosófica y ética, que provenga de una crítica profunda de los cimientos de la organización económica y de un sentido de la vida justo y ágil. Sólo así se sorteará el peligro de que la Escuela de Economía que hoy nace, se convierta en algunos años en el soporte técnico de un nuevo porfirismo en nuestro país [Bassols, 1929, *apud* Torres y Mora, 1981: 24-25].

Cabe destacar de la cita anterior, a manera de paréntesis, la situación heredada en México por las políticas neoliberales y calificadas por algunos científicos sociales como “neoporfiristas” y admirar la razón que asistía a Bassols cuando, premonitoriamente, explicaba el peligro que para nuestro país representaba lo que él llamaba “porfirismo”.

Porfirismo quiere decir actitud política y social que vincula el progreso de México a la invasión capitalista más intensa posible. Porfirismo quiere decir visión del problema de

nuestra miseria, que intenta resolverlo mediante la protección del Estado a quienes tienen la riqueza en sus manos, para que, de rechazo, los excedentes de esa riqueza beneficien a los miserables. El porfirismo, en el campo de la economía, es la aceptación expresa —derivada de una supuesta ciencia— de la continuación del fenómeno de la Conquista. Se revela, pues, como una conciencia de incapacidad, seguida de una actitud de entrega.

Y así considerado, el porfirismo es, al mismo tiempo, un fracaso ya acreditado y un peligro para el porvenir [Bassols, 1929, *apud* Torres y Mora, 1981: 25].

Es interesante mencionar la promoción que realizó la Universidad Nacional de la nueva carrera que ofrecía a los estudiantes (publicada en el mes de febrero de 1929), con un anuncio que decía:

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES.²**

CARRERA: LICENCIATURA EN ECONOMÍA, CUATRO AÑOS.
COLEGIATURA GRATUITA.

A los alumnos que principian sus estudios el presente año, la Universidad los dispensará del pago de colegiatura y derechos de exámenes durante los 4 años de su carrera.

Una carrera de porvenir.

Los licenciados en Economía podrán desempeñar puestos de importancia en el Gobierno Federal, en los Estados y Municipios; podrán trabajar en la organización y administración de empresas agrícolas, industriales, mercantiles, bancos y en la formación de sociedades sindicales y cooperativas. Sus investigaciones universitarias sobre las condiciones de la industria, de la agricultura o de la vida económica general de la República serán una garantía de eficiencia de estos profesionales.

Para los alumnos que hayan aprobado con buenas calificaciones sus primeros años de Derecho existe un Plan de transición, en caso de que deseen seguir la carrera de licenciado en Economía.

El Rector
ANTONIO CASTRO LEAL

El surgimiento de la nueva carrera era trascendental, a juzgar por las declaraciones que el rector de la Universidad, Antonio Castro Leal, realizó a la prensa en ese mismo mes, en las cuales señalaba:

Los profesionales en economía vendrán a llenar una necesidad que la vida impone y exige imperativamente [...] en un país como el nuestro, que ha realizado en los últimos años reformas políticas y sociales de importancia, la Universidad no preparaba técnicos capaces de cooperar en la organización definitiva de estas reformas, pero ahora la Universidad, no sólo con el propósito de suministrar a la Administración Pública un técnico mejor preparado que el Abogado para el estudio de las cuestiones sociales y económicas, sino principalmente con el deseo de formar un profesional útil en el mejoramiento y organización de las industrias y empresas privadas, ha creado la carrera de licenciado en Economía [*El Economista*, 18 de febrero de 1929].

En los primeros años de existencia de la carrera de Economía surgieron ciertas dificultades; por una parte, había pocos profesores y se carecía de un presupuesto propio, por lo que el director de la Escuela de Jurisprudencia, el licenciado Bassols, hizo uso de su habilidad y de sus facultades para asignarle los maestros con mayores conocimientos en la materia y solicitó a otros profesionales su colaboración gratuita. Durante el transcurso de los primeros meses de 1929 estalló el movimiento estudiantil por la autonomía universitaria, que fue otorgada el 5 de junio del mismo año, y que tuvo como consecuencia directa la renuncia de varias autoridades universitarias,

— 2. La Escuela Nacional de Jurisprudencia, fundada en 1868, conservó este nombre al crearse la Universidad Nacional en 1910 y se convirtió en Facultad de Derecho en 1951, pero la información es confusa. Como se dijo, algunos autores consignan que a partir de la gestión de Gómez Morín y hasta 1944 se le llamó Facultad de Derecho y Ciencias Sociales [cfr. Mendieta, 1997: 303 y ss.; UNAM, 1979d: 90-95].

entre ellas la del propio rector, la del secretario general Daniel Cosío Villegas (quien también renunció a su cátedra en Economía) y la del director de la escuela, Narciso Bassols, lo que necesariamente alteró las actividades e hizo aún más difíciles los inicios de nuestra profesión. Para evitar que desaparecieran varias cátedras, los propios alumnos se ocuparon de conseguir quien las impartiera.

Los profesores y los pocos alumnos de la incipiente licenciatura se desenvolvían en una atmósfera nacional e internacional cargada de desafíos. La Ley Agraria, preparada en 1927 por Narciso Bassols, pronto fue derogada, pero las presiones de los campesinos que habían hecho el principal aporte a la lucha revolucionaria armada eran incesantes, así como también las luchas obreras y de otros grupos sociales que pugnaban por organizarse. Los pasos atrás en la aplicación del artículo 27 de la Constitución promulgada unos años antes, en materia agraria y petrolera, creaban inconformidad y malestar entre muchos ciudadanos. La depresión generalizada de las economías metropolitanas causaba estragos en México. El país requería con urgencia la redefinición de su rumbo.

En marzo de 1929, por iniciativa del general Plutarco Elías Calles, se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR); además, estalló la huelga universitaria en favor de la autonomía; en octubre del propio año se produjo el *crack* de la bolsa neoyorquina que anunció la Gran Depresión, en tanto que la URSS iniciaba con éxito su primer plan quinquenal. Había pues sobradas razones para estimular el estudio de la economía, que era considerada en la recién nacida profesión, como una ciencia histórica y social, es decir, como “economía política”, atenta al estudio de las formas de producción, la propiedad, las determinaciones del reparto del producto y del ingreso, las relaciones

de dominación-explotación y dependencia entre países, clases y grupos sociales, y que concibe al capitalismo y al imperalismo como categorías históricas fundamentales. De hecho, la nueva carrera universitaria se orientaba sobre todo a la formación de especialistas que habrían de reforzar la capacidad del Estado hacia la solución de los grandes problemas nacionales.

Los años treinta son en México y en el mundo años de extraordinaria intensidad, en los que hubo de librarse la exitosa batalla universitaria para impedir la supresión de la Licenciatura en Economía y la Sección de Economía perteneciente a la Escuela de Derecho —ésta al fin y al cabo *Alma Mater* de distintas escuelas y facultades, como la de Ciencias Políticas y Sociales o la de Trabajo Social— se convirtió en Escuela Nacional de Economía.

La nueva profesión enfrentó ataques y voces que solicitaban su desaparición, procedentes en su mayoría de algunos contadores o abogados que erróneamente consideraban amenazadas sus fuentes de trabajo ante la posible competencia de los economistas. En junio de 1930, en sesión de Consejo Universitario, se discutió la cuestión y, después de las brillantes defensas que de la nueva carrera realizaron Miguel Palacios Macedo y Jesús Silva Herzog, se acordó preservar la licenciatura [cfr. Silva Herzog, 1970: 141]. Poco después, se admitió a profesores normalistas titulados —entre quienes estaban Diego G. López Rosado y José Luis Ceceña Gámez— para alentar el ingreso de un mayor número de estudiantes, sin el requisito previo del bachillerato universitario. Las primeras generaciones de futuros economistas fueron heterogéneas, muchos de los estudiantes ya habían cursado otra carrera profesional, otros habían terminado el bachillerato y otros más poseían experiencia de trabajo en asuntos económicos.

Debido al crecimiento del alumnado fue necesario que la Sección de Economía se trasladara a otras instalaciones y esa separación física marcó el inicio de su gradual independencia del plantel jurídico, la que se formalizó en 1935 cuando se elevó a la categoría de Escuela Nacional de Economía (ENE).

LAS CONVULSIONES INTERNACIONALES Y NACIONALES

En la década de los treinta, los efectos de la llamada Gran Depresión de 1929-1933 sacuden al mundo capitalista. La economía mundial se reactiva en su mayor parte con el armamentismo de los países industriales; es cuando en Alemania asume el poder político el Partido Nacional Socialista, bajo el liderazgo de Adolfo Hitler; el ejército japonés se apodera de Manchuria, así como el gobierno fascista de Benito Mussolini se apodera de Etiopía y el gobierno nazi-fascista de Francisco Franco, apoyado por el de la Alemania nazi, emprende la represión contra los defensores de la República española, con lo que se inicia una guerra civil, ante la cual, el gobierno mexicano respondió apoyando al grupo republicano y acordando oficialmente el asilo de un considerable grupo de ciudadanos republicanos.

Son también los años del New Deal y la Buena Vecindad con Latinoamérica de parte del gobierno de Roosevelt en Estados Unidos, del triunfo de gobiernos socialdemócratas en Francia y varios países europeos y de gobiernos nacionalistas en México, Brasil, Chile y otras naciones latinoamericanas (aunque también de la instauración, por años y años, de dictaduras castrenses en República Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Venezuela, Haití y otras “repúblicas”); son los años de presencia mundial de la lucha por la independencia de la India, encabezada por Gandhi, frente al imperio colonial

británico mediante su movimiento de no violencia y resistencia pacífica; los avances de la revolución anticolonialista y antifeudal en China y otros países todavía colonizados por potencias europeas y por Estados Unidos y Japón. En fin, son los años de la llamada “revolución keynesiana” en la teoría económica neoclásica, que tanta influencia tuvo en el sistema capitalista a partir de ese decenio de postración económica, grandes luchas obreras y campesinas, avances del pensamiento anticapitalista y creciente presencia del socialista, atraído a menudo por los evidentes logros económicos soviéticos.

Todo esto se discutía en México y formaba parte de las preocupaciones de los estudiantes y profesores de la Universidad Nacional, desde luego los de la naciente Sección de Economía en el plantel de Derecho y más tarde en la ENE. En el país y en la UNAM surgen posiciones encontradas y partidarios de las corrientes políticas, ideológicas y teóricas de la ciencia económica que se debaten en el mundo. Concretamente en México son años en los que la derrota del maximato callista y las acciones del gobierno de Lázaro Cárdenas dan lugar a posiciones opuestas.

En el ambiente creado por la Revolución mexicana varios intelectuales y dirigentes políticos y sociales se acercan o incluso abrazan las ideas del marxismo y el socialismo, las de la socialdemocracia o las de un liberalismo “a la mexicana”. En la ENE, conforme al principio de libertad de cátedra imperante en la UNAM, se arraiga y prevalece un pensamiento crítico, democrático y nacionalista —antimperialista y anticolonialista—, proyectado hacia la búsqueda de la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la remoción de trabas al desarrollo del país.

La enseñanza de la economía se concebía como el estudio de las principales corrientes teóricas desde distintos ángulos

(los principales exponentes de las teorías objetivas y subjetivas, los fenómenos monetarios, el comercio internacional, las finanzas públicas, los ciclos económicos), así como algunas materias instrumentales (matemáticas y estadística, contabilidad) y complementarias (historia y geografía económicas, sociología, economía agrícola e industrial, demografía, derecho). El examen de los problemas nacionales ocupaba un lugar central. Ello nutría sobre todo las concepciones de la economía política, marxistas y no marxistas, y una disposición a la colaboración interdisciplinaria.

Puede decirse que, en su conjunto, sin dejar de ejercer la crítica y señalar viejos y nuevos problemas sin resolver, la comunidad de la ENE apoyaba las reformas del gobierno cardenista: la acelerada entrega de tierra y medios de producción a los campesinos; el aliento a la organización sindical, campesina y otros grupos populares; la nacionalización de los ferrocarriles y la construcción de tramos faltantes de vías; el impulso a la educación rural, técnica y superior, con la creación de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y la fundación del Instituto Politécnico Nacional; la creación de nuevas instituciones financieras y comerciales paraestatales y de la Comisión Federal de Electricidad; la expropiación de las empresas petroleras extranjeras, así como las principales orientaciones de la política exterior frente a las grandes potencias, la defensa de la República española y de Etiopía, la solidaridad con los pueblos de América Latina y el mundo, etcétera.

Cabe recordar que, entre otras cosas, el maestro Jesús Silva Herzog encabezó el sólido y amplio estudio económico que fue la base del laudo de la Suprema Corte de Justicia en favor de los trabajadores petroleros y de la eventual expropiación y nacionalización de estas empresas.

El primer director de la ENE fue el licenciado Enrique González Aparicio, a quien sucedió el licenciado Mario Souza. En 1938, la ENE se cambió a la calle de Cuba 92, en donde permaneció hasta 1954 cuando se trasladó a la Ciudad Universitaria.

Orígenes del IIEc en la ENE (1939)

En esos primeros años, algunos miembros del profesorado, en especial los maestros Manuel Bravo Jiménez y Miguel Gleason Álvarez, conscientes de la necesidad de que los alumnos dispusieran de un lugar en donde realizaran prácticas complementarias de la enseñanza teórica, de que se iniciaran en la elaboración de estudios e investigaciones económicas y pudieran contar con la asesoría y el apoyo de profesores de mayor experiencia, propusieron la creación del Laboratorio de Organización e Investigación Industrial, que se fundó el 7 de septiembre de 1939 y al que se considera el más remoto antecedente directo del actual IIEc [UNAM, 1956: 20].

Con la finalidad de facilitar la ubicación de los diferentes periodos administrativos en la Universidad, en la ENE —a partir de 1976 Facultad de Economía— y en el IIEc se presenta un cuadro que resume esa información.

**RECTORES DE LA UNAM, DIRECTORES DE LA ENE
Y DIRECTORES DEL IIEc A PARTIR DE 1940**

<i>Rectores de la UNAM</i>	<i>Directores de la ENE</i>	<i>Directores del IIEc (fundación, 1940)</i>
Gustavo Baz Prada (1938-1940) Mario de la Cueva (1940-1942) Rodolfo Brito Foucher (1942-1944)	Jesús Silva Herzog (1940-1942) Alfonso Pulido Islas (1942-1944)	Miguel Othón de Mendizábal (1940-1943) Hugo Rangel Couto (1943-1946)
Alfonso Caso Andrade (1944) Genaro Fernández M. G. (1945-1946) Salvador Zubirán A. (1946-1948)	Gilberto Loyo (1944-1953)	
Luis Garrido Díaz (1948-1953)		José Attolini Aguirre (1947-1950)
Nabor Carrillo Flores (1953-1961)	Ricardo Torres Gaitán (1953-1959) Emilio Mújica Montoya (1959-1963)	Ricardo Torres Gaitán (1950-1952) Diego G. López Rosado (1953-1961) José Luis Ceceña Gámez (1961-1966)**
Ignacio Chávez Sánchez (1961-1966)	Jesús Silva Herzog* Octaviano Campos Salas (1963-1964) Jesús Silva Herzog* Horacio Flores de la P. (1965-1966)	

<i>Rectores de la UNAM</i>	<i>Directores de la ENE</i>	<i>Directores del IIEc (fundación, 1940)</i>
Javier Barros Sierra (1966-1970)	Jesús Silva Herzog* Ifigenia Martínez (1966-1970)	Diego G. López Rosado (1966-1967) Autonomía (1967) Fernando Carmona (1968-1974)
Pablo González Casanova (1970-1972)	Ernesto Lobato López (1970-1971) Alfredo F. Gutiérrez* José Luis Ceceña Gámez (1972-1977)	
Guillermo Soberón Acevedo (1973-1981)	La ENE se convierte en facultad (1976) Filiberto Ney Morales* Lilia Elena Sandoval E. (1978-1982)	Arturo Bonilla Sánchez (1974-1980) José Luis Ceceña Gámez (1980-1986)
Octavio Rivero Serrano (1981-1985)	José Blanco Mejía (1982-1986)	
Jorge Carpizo McGregor (1985-1989)	Eliezer Morales Aragón (1986-1990)	Fausto Burgueño Lomelí (1986-1990)
José Sarukhán Kermez (1989-1997)	Juan Pablo Arroyo Ortiz (1990-1998)	Benito Rey Romay (1990-1994) Alicia Girón González (1994-1998)

II

La investigación universitaria se abre paso

Rectores de la UNAM	Directores de la ENE	Directores del IIIEc (fundación, 1940)
Francisco Barnés de Castro (1997-1999)	Guillermo Ramírez H. (1998-2002)	Alicia Girón González (1998-2002 y 2002-2006)
Juan Ramón de la Fuente (1999-2007)	Roberto Escalante Semerena (2002-2010)	Jorge Basave Kunhardt (2002-2006)
José Narro Robles (2007-2015)	Leonardo Lomelí Vanegas (2010-2017)	Jorge Basave Kunhardt (2006-2010)
Enrique Luis Graue Wiechers (2015-2023)	Eduardo Vega López (2017-2023)	Verónica Villarespe Reyes (2010-2014)
		Verónica Villarespe Reyes (2014-2018)

* Decanos del Consejo Técnico del plantel que interinamente ocuparon el puesto mientras se designaba al nuevo director.

** Encargado de la Dirección por licencia de Diego G. López Rosado.

Nota: enseguida de los nombres aparecen los años durante los cuales ocuparon el puesto. Este cuadro inicia a partir de la creación del IIIEc.

Elaboración: Ana I. Mariño y Carlos Bustamante.

Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo. El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero, por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imitara gozoso y grotesco los finos modales de su señor.

JESÚS SILVA HERZOG, 1950 [1981:150]

JESÚS SILVA HERZOG CREA EL IIIEc

En este capítulo cabe recoger unos cuantos grandes trazos del escenario mundial y mexicano que enmarcan el largo periodo, de 27 años durante los cuales el IIIEc formó parte de la entonces ENE. Una primera etapa abarca desde 1940 hasta entrada la siguiente década, cuando el plantel se traslada de su viejo recinto en el centro de la Ciudad de México —el cual conocemos hoy como Centro Histórico de la capital del país—, en la calle de Cuba 92, hacia la Ciudad Universitaria. En esos años, la matrícula de la Escuela había crecido en forma apreciable y el Instituto cumplía su función de coadyuvante de la docencia, aunque ya en su nuevo recinto se incorporan, como se verá más

adelante, los primeros profesores-investigadores de carrera de tiempo parcial y uno de tiempo completo.

Cuando concluía el gobierno sexenal del general Lázaro Cárdenas, en 1940, asumió la Dirección de la ENE el maestro Jesús Silva Herzog, quien representaba, mejor que nadie, la convicción de las necesidades de innovación académica, como es lógico en el marco de la más importante Universidad de un país subdesarrollado y en su mayor parte rural, con un incipiente desarrollo industrial y con una población casi cinco veces más pequeña que la actual. En suma, con un estudiantado de tiempo parcial en su mayoría compuesto por gente que trabajaba para ganarse la vida —como ya se dijo, algunos eran profesionistas con otras carreras o estudiantes universitarios que decidieron cambiarse a la nueva licenciatura—, con los insuficientes medios presupuestales entonces a disposición del plantel, los cuales impedían contratar personal académico de carrera, con escaso equipo de cálculo, con limitados textos accesibles y un reducido acervo bibliográfico y hemerográfico, pero armados, eso sí, de gran entusiasmo y convicción e ideas, y propósitos claros.

Recién nombrado director de la Escuela, el maestro Jesús Silva Herzog partió de la consideración de que era necesario que el Laboratorio de Organización e Investigación Industrial adquiriera una estructura más sólida que apoyara mejor las labores docentes y que, en efecto, sirviera para que los estudiantes se iniciaran en la práctica profesional de la investigación económica con la asesoría de profesores. Así realizó los trámites y procesos necesarios para que se convirtiera en IIEC, dependiente de la ENE, dividido en dos grandes áreas: el Departamento de Investigaciones Económicas y el Departamento de Laboratorios.

En sencilla y solemne ceremonia, a la que asistió el entonces rector doctor Gustavo Baz, se inauguró el Instituto a fines de noviembre de 1940, sin que ello significara algún gasto para la UNAM gracias a las relaciones y la promoción del maestro Silva Herzog, quien consiguió “el dinero necesario para amueblar los dos departamentos, así como también una máquina calculadora, dos sumadoras y una camioneta para viajes de estudio de los muchachos fuera de la ciudad. La Universidad no tuvo necesidad de hacer ninguna erogación” [Silva Herzog, 1970: 265-266].

Con ese modesto equipo, que se adquirió a partir de donativos de algunas instituciones bancarias, sin disponer —aún— de un presupuesto asignado, inició sus actividades nuestra institución, ya que “al principio ninguna de las personas que prestaron su colaboración en el Instituto recibió remuneración alguna”, [UNAM, 1956: 11], por lo cual, en esos difíciles comienzos, solventó su financiamiento con aportaciones de alumnos, egresados de la propia escuela y algunos empresarios que simpatizaban con el proyecto [UNAM, 1956].

Una deficiencia que enfrentaban los futuros economistas era “que muchos de los estudiantes de la Escuela, principalmente los normalistas, no tenían oportunidad de trabajar en su carrera, antes de recibirse; por lo que el Instituto debería constituir un complemento práctico de sus estudios de cátedra” [Pallares, 1952: 101-103].

El Departamento de Laboratorios [se creó con el propósito] de que los estudiantes de los tres primeros años se enseñaran a interpretar y analizar cuadros estadísticos, a conocer las fuentes de información económica tanto nacionales como extranjeras y a redactar fichas bibliográficas de libros

y revistas. El personal de los laboratorios los ayudaría en la elaboración de trabajos ordenados por los profesores. Al frente de los laboratorios puse al pasante de Economía Manuel Bravo Jiménez [...].

El Departamento de Investigaciones, con la finalidad de realizar investigaciones, ya fuese individualmente o en equipo por los alumnos de 4° y 5° años, por supuesto también auxiliados por profesores. Nombré jefe de este departamento al ilustre etnólogo e historiador don Miguel Othón de Mendizábal [Silva Herzog, 1970: 265-266].

Ésta era una etapa convulsa más del siglo xx, dominada por la Segunda Guerra Mundial y una larga fase de la Guerra fría en que se expresaba la aguda confrontación del Occidente (el capitalismo encabezado por Estados Unidos) con el Oriente (el socialismo encabezado por la URSS). Fueron los años de la creación, en Estados Unidos, por parte de las grandes potencias en Bretton Woods, del Fondo Monetario Internacional (FMI), y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (el BIRF, o sea, el Banco Mundial), y en Dumbarton Oaks (1944) se fundó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como sustituto de la fallida Sociedad de las Naciones de la primera posguerra. Fue el tiempo de la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y su ulterior transformación en Comunidad Económica Europea (actual Unión Europea).

También fueron los años del macartismo anticomunista, antiliberal y antirrooseveltiano y de la creciente amenaza de la guerra nuclear, del plan Marshall y la doctrina Truman estadounidense, de la fundación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y de sus consecuencias prácticas, como la guerra de Corea y el despliegue de numerosas

guerras colonialistas, sobre todo en Asia y África. Asimismo, de su contraparte: la constitución de las llamadas democracias populares en la Europa centro-oriental, incluso la división de Alemania en la del Este (la República Democrática) y la del Oeste (la República Federal), el triunfo socialista en el norte de Corea, en el norte de Vietnam y en la inmensa China, la constitución del Pacto de Varsovia y del Consejo Mundial de la Paz, los primeros pasos de lo que habría de ser el Consejo de Ayuda Mutua Económica (el ya desaparecido CAME), la intensificación de las luchas de liberación nacional, el aceleramiento del proceso de descolonización iniciado durante la guerra en aquellos continentes, el triunfo inusitado en Cuba de una revolución antimperialista, la irrupción en el escenario mundial, en Bandung, Indonesia, del Tercer Mundo como se bautizó desde mediados de los cincuenta a los países subdesarrollados, más tarde clasificados por los organismos internacionales oficiales como “países en desarrollo”, etcétera.

PRIMEROS AÑOS DEL IIEC

La concepción y creación del IIEC, en el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial, lejos de obedecer a propósitos egoístas o a una visión cerrada y de corta perspectiva, fue fruto de la inquietud social, espíritu humanista y profunda convicción de universalidad de muchos de los más valiosos y avanzados universitarios de esos años, lo que lo dotó desde su nacimiento de las grandes cualidades que implican el cultivo y desarrollo de la economía política y, con ello, de la concepción interdisciplinaria de la investigación científica de la sociedad.

El nombramiento de Miguel Othón de Mendizábal como primer director es la confirmación de ello pues, en rigor, Mendizábal

no sólo era economista autodidacta, sino que su actividad cubría un amplio espectro dentro de las ciencias sociales. Acerca de eso, el maestro Silva Herzog señalaba:

Mendizábal fue ante todo un humanista de cuerpo entero. Jamás le interesó la ciencia por la ciencia, esa invención monstruosa de gentes a quienes se les ha secado el alma. Jamás le interesó, por ejemplo, la economía como ciencia meramente descriptiva, estéril, fría e intrascendente; lo que le interesaba era el bienestar del

hombre, la ciencia como medio para descubrir nuevos horizontes y fórmulas nuevas de convivencia humana [Silva Herzog, 1946: 8].

Años después, el mismo Silva Herzog afirmó:

Desde principios de la tercera década del presente siglo, Mendizábal se entrega a la investigación histórica, sociológica y económica. No fue nuestro dilecto amigo uno de esos especialistas con una sola ventana en el espíritu,

Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945) **Director del IIEC de 1940 a 1943**

Nació y murió en el Distrito Federal. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia, en el que después fue jefe del Departamento de Etnografía y luego director. También fue director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, jefe del laboratorio de Antropología del Instituto Politécnico Nacional (IPN), rector de la Universidad Obrera, miembro del Consejo Superior de la Investigación Científica, creador y jefe del Departamento de Educación Audiovisual de la Secretaría de Educación Pública (SEP), asesor del Departamento de Asuntos Indígenas (1934-1940). Fue maestro y amigo de sus discípulos de la UNAM, del IPN, de la Escuela Normal Superior y del Museo Nacional, donde enseñó etnología, antropología, economía e historia de México, asociándolas con las ciencias aplicadas, la geografía y la política. Su vasta y dispersa obra se reunió en seis

volúmenes titulados *Miguel Othón de Mendizábal. Obras completas* (1946). Su avanzado pensamiento enfatizó la necesidad de que los grupos aborígenes aseguren sus derechos humanos y políticos, se entreguen al ejercicio de una vida creadora y se expresen con voz propia, por lo cual se convirtió en un pionero de la antropología social aplicada.

Autor de numerosos estudios, entre ellos: *Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes mexicanas*; *La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*; *La cronología nahua*; *Ética indígena*; *La evolución de las culturas indígenas de México y la división del trabajo*; *El origen histórico de nuestras clases medias*; *Los cuatro problemas fundamentales del indígena*; *La conquista espiritual de la “tierra de guerra”*; *Evolución del noroeste de México*; *La evolución religiosa de los pueblos indígenas*; *La evolución de la industria textil*; *La minería y la metalurgia mexicanas*; *La reforma agraria desde el punto de vista económico*, y *El problema agrario en México* [Álvarez, 1977, VIII: 432].

uno de esos individuos que por desempeñar de manera tan perfecta su oficio dejan de ser ciudadanos.

No era Mendizábal de los que tienen una sola clara-boya en el espíritu por donde mirar sólo un fragmento insignificante del inmenso paisaje: él tenía amplios ventanales abiertos a todos los vientos y hacia todos los puntos cardinales [...] realizó valiosas aportaciones en el campo de la Historia Económica, de la Etnografía, de la Antropología y de otras ramas del humano saber [Silva Herzog, 1946: 8].

Los comienzos del Instituto, como los de toda obra importante, fueron difíciles, en primer lugar, porque la propia profesión de economista era muy reciente —la primera generación había egresado apenas cinco años antes—; el personal del Instituto se reducía al director y una secretaria; de hecho, faltaban investigadores y catedráticos de tiempo completo, y los que colaboraban tenían como función principal apoyar la docencia en la ENE; tampoco se disponía de presupuesto propio. En fin, las condiciones distaban de ser las óptimas por lo que los resultados de los primeros años —en cuanto a labores de investigación— fueron desalentadores a pesar del entusiasmo y la dedicación de quienes en él laboraban. Por ello, al hacer un exigente balance de esos primeros tiempos, el maestro Silva Herzog consideraba que los laboratorios dirigidos por Bravo habían cumplido por completo su objetivo, aunque no podía decirse lo mismo del Departamento de Investigaciones —a pesar de que su director es “un hombre de primera como investigador”—, por las dificultades que entrañaba el trabajo en equipo [Silva Herzog, 1970: 265-266].

Con muy escasos recursos, sin planta de investigadores y con apenas una secretaria, el maestro Othón de Mendizábal, con todo entusiasmo, dedicó sus mayores esfuerzos a darle vida al

Instituto como apoyo a la ENE en materia de investigación y en actividades como visitas guiadas a centros industriales, mineros y agropecuarios, así como en asesorías de trabajos de investigación y de elaboración de tesis profesionales [Ceceña Gámez, 1996: 279].

Uno de los objetivos originales era estimular y asesorar a los alumnos de los dos últimos años de la carrera para que investigaran sobre temas económicos —ya fuera en forma individual o en equipo—, pero esto no se cumplió de inmediato. Desde luego, el éxito de una institución con tales propósitos requeriría necesariamente de largos años de formación. No obstante, la gestión del maestro Silva Herzog fue crucial para el desarrollo de la Escuela, pues, además de establecer el IIEC, creó la revista *Investigación Económica* e inició los Cursos de Invierno, actividades ambas en las que el Instituto cumplió un papel fundamental, pues desde 1941 auxilió a la Dirección en esas tareas sustantivas: la organización y coordinación de los cursos y la publicación de la revista que continúa siendo el órgano editorial de la actual Facultad de Economía.

Pocos años después, en 1943, cuando dirigía la ENE el licenciado Alfonso Pulido Islas,³ se reorganizó el trabajo de las dos secciones que desde entonces fueron independientes entre sí y se constituyeron una como Instituto de Investigaciones Económicas con el licenciado en Economía Hugo Rangel Couto como director por el siguiente periodo, y la otra como Laboratorio de Economía a cargo del licenciado Raúl F. Cárdenas.

A partir del gobierno del presidente Miguel Alemán (1946-1952) se intensifica la apertura a la inversión extranjera directa

— 3. Uno de los primeros egresados y titulados de la Escuela Nacional de Economía.

Hugo Rangel Couto (1911-1982)
Director del IIEc de 1943 a 1946

Catedrático en la Escuela Nacional de Economía, en la Facultad de Derecho y en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en las que impartió la enseñanza de diversas ciencias sociales, sobre todo la economía política. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales. En 1946 fue nombrado oficial mayor en la Secretaría de Bienes Nacionales. Miembro fundador del Instituto Mexicano de Planeación Social. Cónsul de México en Hong Kong. Autor de diversas obras sobre temas sociales y traductor de algunas del inglés y del francés acerca de tópicos socioeconómicos. Colaborador en la página editorial de *El Universal* durante más de 15 años. Una selección de 37 de esos artículos, publicados entre 1955-1958, se incluyen en su libro *Socioplaneación de México*, México, Instituto Mexicano de Planeación Social, A. C., 1958.

SE AMPLÍAN LAS FUNCIONES DEL IIEc EN LA ENE

La posguerra da lugar a un prolongado periodo de crecimiento de la economía mundial. La reconstrucción de los países europeos occidentales y de Japón devastados por la guerra, la aplicación de las nuevas tecnologías creadas durante el conflicto, la satisfacción de las demandas diferidas durante los años del mismo, las políticas estatales intervencionistas de corte keynesiano en muchos países e incluso la expansión del sistema financiero, el renaciente flujo de inversiones extranjeras directas sobre todo estadounidenses, el restablecimiento y la ampliación de los canales del comercio internacional son, entre otros, poderosos factores que contribuyen al auge económico internacional del sistema. La URSS y los nuevos países socialistas de Europa y Asia logran también muy elevadas tasas de crecimiento industrial, agrícola, urbano, técnico, educativo y aun militar.

Durante esos años, en América Latina, se funda la Organización de Estados Americanos (OEA) y se suscribe el Tratado de Río de Janeiro, con objetivos en su mayor parte de carácter político y militar, de corte monroista. En México, en los años cuarenta, se renegocia la deuda externa pública, heredada en gran medida del porfiriato, y en concreto la ferrocarrilera, a la vez se reinicia el endeudamiento con el exterior, primero con el Export-Import Bank de Estados Unidos y más tarde también con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras instituciones internacionales y extranjeras. Así también, continúa el auge de la economía nacional que el cierre de los mercados europeos y otras condiciones propiciaron durante la guerra, si bien acompañado de inflación, crecientes déficits de la balanza comercial y fuertes devaluaciones del peso en 1948-1949 y 1954.

y al endeudamiento externo, los cuales marcaron el camino del crecimiento y los desajustes externos e internos de la economía nacional. La intervención del Estado fue creciente, no sólo mediante inversiones públicas en caminos, grandes obras de irrigación, electricidad, petróleo y obras urbanas, sino con medidas proteccionistas, crédito y otras acciones para alentar o aun hacer posible la inversión privada nacional. Durante este sexenio se construyó la parte fundamental de nuestra Ciudad Universitaria, para alojar a la mayor parte de las instalaciones de la UNAM.

Desde los primeros pasos de nuestro IIEc, en plena segunda guerra, éste se orientaba hacia la investigación de los problemas económicos de nuestro país; poco a poco se hacía cargo de la impartición de cátedras que constituía la ocupación central de los profesores-investigadores que colaboraban en él; también asumió diversas labores en apoyo a la Escuela, tales como la revisión, coordinación, asesoría y dirección de tesis de los pasantes, función que creció aún más cuando se estableció en 1945, durante la gestión del licenciado Gilberto Loyo, como requisito obligatorio para el registro de los temas de tesis, un dictamen previo por parte del Instituto acerca de la originalidad, pertinencia y posibilidades de desarrollo de los temas y programas.

A partir de la gestión del licenciado Hugo Rangel Couto, los siguientes directores del IIEc serán ya economistas; así, en 1947 se designó director al licenciado José Attolini Aguirre, cargo que ocuparía hasta 1950.

A continuación, el licenciado Ricardo Torres Gaitán, maestro sobresaliente, quien con anterioridad se había desempeñado con singular eficacia como jefe de Laboratorio, ocupó la Dirección del Instituto en 1950. La importancia del IIEc se acentuó, sus funciones crecieron notablemente: a partir de ese año fungió como órgano de consulta de la Escuela respecto a la revisión y la formulación de los planes de estudio y a la elaboración del reglamento interno, además de encargarse —como ya señalamos— de la publicación de la revista *Investigación Económica*, de la organización de los Cursos de Invierno, mesas redondas y otras actividades académicas y de la asesoría y dirección de pasantes.

En 1953, el maestro Torres Gaitán pasó a ocupar la Dirección de la Escuela Nacional de Economía, por lo que se designó como director del Instituto al licenciado Diego G. López Rosado. Éste formaba parte de una distinguida generación de

José Attolini Aguirre (1916-1957)

Director del IIEc de 1947 a 1950

Nació y murió en el D. F. Licenciado en Economía y doctor en Letras (UNAM). Desempeñó diversos cargos públicos. Al morir era director de Almacenes Nacionales de Depósito. Colaboró en *Crisol*, *Letras de México* y otras publicaciones literarias. Participó en importantes investigaciones económicas regionales con el destacado economista Moisés T. de la Peña, entre ellos algunos estudios económicos como: *Problemas económico-sociales de Veracruz* y *Economía de la cuenca del Papaloapan*. Escribió libros de poesía: *Saudades* (1930), *Desamor* (1938), *Mito* (1942), *Testimonio* (1957); de narrativa: *Honor y gloria* (cuentos, 1957); obras de teatro: *Suburbio*, *Vecindad*, y ensayos sobre lingüística y arte [Musacchio, 1989, I: 127].

normalistas que incluía a otros colegas que destacaron en la docencia universitaria, como Enrique Padilla, quien durante un tiempo fue investigador de tiempo parcial en el IIEc; Octaviano Campos Salas, miembro del Consejo del Instituto y director de la ENE; Carlos Andrade, y el propio José Luis Cereña, el cual sería encargado de la Dirección del Instituto en 1961-1966 (lapso en el que López Rosado ocupó la Secretaría Administrativa, entonces llamada Auxiliar, de la UNAM durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez) y luego director titular en 1980-1986.

La ENE y el IIEc se trasladaron a la Ciudad Universitaria (1954), y éste se ubicó en el mezanine del edificio que en un principio ocupó la ENE (hoy Anexo de la Facultad de Economía).

Cursos de invierno

Desde 1942, por iniciativa del director Jesús Silva Herzog, la ENE organizó cada año, por conducto del IIEC, los llamados Cursos de Invierno, en los que participaron destacados economistas mexicanos y extranjeros. Año tras año la organización era mejor y se podría decir que la realización de ellos alcanzó su mayor fama y renombre durante las gestiones de los directores Gilberto Loyo (1944-1953) y Ricardo Torres Gaitán (1953-1959). Se convirtieron, sin exagerar, en un suceso de importancia nacional que se esperaba con interés tanto por el sector académico como el oficial y el privado.

Entre los conferencistas desfilaron prácticamente los más conocidos científicos sociales de esos años y destacados funcionarios de lo que después se conocería como gabinete económico de distintos gobiernos, así como muchos ilustres economistas extranjeros, por ejemplo: Ludwig Edler von Mises, Alvin Hansen,

Gotfried Haberler, Joseph Schumpeter, Henry Wallich, Joan Robinson, Raúl Prebisch y otros; y entre los primeros: Eduardo Suárez, Jesús Silva Herzog, Javier Márquez, Alfonso Cortina, Antonio Carrillo Flores, Gonzalo Robles, Narciso Bassols, Luis Montes de Oca, Marte R. Gómez.

Cada año se escogía un tema central de gran actualidad, que fuera de interés general, en torno al cual versarían las diversas conferencias que se dictaban, a las que seguía una mesa redonda con la participación del público. Requeriría mucho espacio dar cuenta detallada de todos los temas, por lo que aquí sólo se mencionan los dos últimos realizados en el recinto de la ENE en la calle de Cuba y los dos primeros de la Ciudad Universitaria, respectivamente: *El desarrollo económico de México* (1952); *Niveles de vida y desarrollo económico* (1953); *Problemas económicos actuales de México* (1954); *La intervención del Estado en la economía* (1955) [cfr. UNAM, 1956: 20].

Al Instituto se incorporaron los primeros académicos de carrera, se sostuvieron los Cursos de Invierno y se reforzó la planta docente. En 1956 el IIEC contaba con un cuerpo de consejeros integrado, además del director, por Octaviano Campos Salas, José Luis Ceceña Gámez, Horacio Flores de la Peña, Pablo González Casanova, Guillermo Martínez Domínguez, Alfredo Navarrete y Manuel Sánchez Sarto, quien más tarde fue nombrado profesor emérito. Los consejeros formaban parte del cuerpo docente de la Escuela y colaboraban en las tareas del Instituto, pero la planta de personal de éste se reducía a un investigador de tiempo completo, el doctor Pablo González

Casanova; un investigador de medio tiempo, el licenciado Eduardo Hornedo Cubillas; dos auxiliares de investigación, las licenciadas María Stenpreis Esponda y Martha Chávez Quezada, y tres secretarías.

Primeras publicaciones

A pesar del escaso personal académico, las actividades del Instituto eran fructíferas; por ejemplo, en el citado año de 1956 ya contaba con varias monografías y libros publicados (además de la revista *Investigación Económica* y las *Memorias* de los Cursos

Ricardo Torres Gaitán (1911-2009)
Director del IIEC de 1950 a 1952
Profesor emérito 1988 y Premio Universitario
Nacional 1988

Nació el 1 de diciembre de 1911 en Coalcomán, Michoacán, y falleció en 2009. Cursó su licenciatura en la hoy Facultad de Economía en 1937-1941 y se graduó con mención honorífica en 1944. Rindió grandes servicios a esta institución como profesor de diversas materias entre 1943 y 1947. Fue jefe de los laboratorios de economía en 1944-1949 y director del Instituto de Investigaciones Económicas en 1950-1952, así como director de la entonces ENE en 1953-1961. Ingresó al IIEC como investigador de tiempo completo, tras reponerse de una grave enfermedad, en julio de 1966.

Antes de dicha incorporación, entre 1942 y 1964 ocupó diversos e importantes cargos en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en Nacional Financiera, la entonces Secretaría de Economía y el Banco Nacional de Crédito Ejidal e Industria Nacional Químico-Farmacéutica, de los que fue director.

Fue asesor del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1971-1976) y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1977-1982). En esos años tuvo frecuentes participaciones en misiones en el extranjero.

En la UNAM fue miembro de la Junta de Gobierno de 1962 a 1975, del Consejo Universitario y de diversos jurados, de las comisiones dictaminadoras de la Facultad de Economía y del IIEC. En éste fue miembro del primer Consejo Interno, del primer Comité Editorial de *Problemas del Desarrollo*, del jurado

del Premio Anual Maestro Jesús Silva Herzog y de la Comisión Académica Consultiva desde su fundación, así como de otros cuerpos. Es uno de los ocho economistas fundadores en 1985 de la Academia Mexicana de Economía Política y académico de número.

Su obra de investigación es destacada. Además de los textos publicados de algunas conferencias y de numerosos estudios dirigidos por él en el sector público, incluye importantes ensayos y artículos en la *Revista de Economía*, entre 1941 y 1949; en *Investigación Económica*, entre 1950 y 1965; *Cuadernos Americanos*, en 1958-1967; en *Problemas del Desarrollo* (desde el primer número, en octubre-diciembre de 1969), así como en varias *Memorias* de los Cursos de Invierno de la ENE, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, *Comercio Exterior* y otras publicaciones. Su tesis de licenciatura, *Política monetaria mexicana*, fue un estudio pionero que conserva gran actualidad, y sus libros realizados en el IIEC son de indudable relevancia: *Aspectos monetarios del comercio internacional* (1969), *Teoría del comercio internacional* (1972), *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano* (1980) y *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía* (1981, con Gonzalo Mora Ortiz). Existen trabajos todavía inéditos.

Pocos economistas universitarios han recibido un reconocimiento tan amplio y merecido dentro y fuera de la hoy Facultad de Economía y del IIEC. Ha obtenido varias distinciones y premios. En 1986 el Instituto le ofreció un homenaje por su trayectoria y aportes, y desde 1993 el auditorio del Instituto lleva el nombre de Sala Maestro Ricardo Torres Gaitán [cfr. Riva Palacio, 1992, I: 91-97; Romero, 1996; Deschamps, 1989: 107-120].

de Invierno), entre ellos, los del exdirector Hugo Rangel Couto: *Situación de la industria petrolera en México*, *Legislación sobre cooperativas en México*, *Las cooperativas de consumo organizadas sindicalmente en México*, *La historia del cooperativismo en México*, *El movimiento cooperativo en México* y *El trabajo industrial a domicilio en el Distrito Federal*; y también del siguiente director, el licenciado José Attolini: *Economía de la cuenca del Papaloapan*. Del investigador Pablo González Casanova —quien además trabajaba en un estudio titulado *La sociedad y la economía* o *Principios de sociología económica*, que sirvió de apoyo para sus trabajos ulteriores, ya afuera del IIEC— se publicó *Ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*; en tanto que Eduardo Hornedo estudiaba los recursos naturales. El Instituto, asimismo, patrocinó y publicó trabajos de investigadores sin adscripción a él, como: *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico*, por Manuel Pallares; *La energía en México*, por el ingeniero Emilio Alanís Patiño; *Bibliografía económica y sus fuentes en México*, y *Diez años de literatura económica*, del licenciado José Bullejos. También quedaron “inéditos y próximos a publicarse” una serie de estudios sobre la economía mexicana en el siglo xx, con el título de *Evolución económica de México. 1900-1950* [UNAM, 1956: 16-17].

LOS AÑOS SESENTA: LA INVESTIGACIÓN SE REFUERZA

El triunfo de la Revolución cubana antimperialista en 1959 marca el inicio de una nueva etapa en la historia de América Latina. Como otros países latinoamericanos, México lleva años en la senda de la industrialización sustitutiva de importaciones —teorizada por la Comisión Económica para América Latina (Cepal), fundada una década antes como un organismo regional de la

ONU—, apoyada por la política arancelaria, crediticia, fiscal y salarial del Estado. Al mismo tiempo, la política agraria, sindical y social y aun la política exterior se alejan de las pautas de la Revolución mexicana seguidas, con altibajos, hasta y por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Todos esos hechos internacionales y nacionales son insoslayable objeto de debate en la ENE, en cátedras y conferencias, en amplios ciclos, como los Cursos de Invierno ya citados, y, desde luego, en la revista *Investigación Económica*, actividades en las que el IIEC es a menudo el pivote principal. Algunos académicos, que años después habrían de ser investigadores del Instituto, hacen importantes contribuciones: Alonso Aguilar M., Ángel Bassols Batalla, José Luis Ceceña Gámez, Diego López Rosado, Ifigenia Martínez, Ramón Ramírez Gómez, Benjamín Retchkiman Kirk, Ricardo Torres Gaitán.

Durante la década de los cuarenta comienzan a incrementarse las becas para egresados de centros nacionales para hacer estudios de economía en el extranjero. Por iniciativa del maestro Silva Herzog, desde los años de la guerra y sobre todo de principios de la posguerra, varios futuros profesores de la ENE y futuros investigadores del IIEC hicieron estudios en diversos centros educativos de Estados Unidos. Pero además de quienes fueron financiados por gobiernos e instituciones extranjeras, por sus empresas o aun por sus familias, el Banco de México y otras instituciones públicas hicieron lo propio y también se crearon nuevos sistemas de becas. De los investigadores y profesores que después se incorporaron de tiempo completo al Instituto, mientras éste fue parte de la ENE, es decir, hasta 1967, Alonso Aguilar Monteverde, Ángel Bassols Batalla, Fernando Carmona de la Peña, José Luis Ceceña G., Pablo González Casanova, Ifigenia Martínez y Benjamín Retchkiman Kirk hicieron estudios

de posgrado en otros países durante los primeros años de la posguerra.

Cabe recordar algunos hechos centrales de la evolución internacional y nacional en la que se desenvuelve una segunda etapa del Instituto inserto todavía en la ENE, que comprende la mayoría de los años sesenta y que son de intensos conflictos en el mundo y en México. Son años en los que continúa el auge económico mundial, esta vez acompañado de altas tasas de crecimiento en muchos países subdesarrollados, entre ellos los del

Sudeste Asiático, México, Brasil y la mayoría de los latinoamericanos; de aumento del crédito bancario y de las operaciones financieras; la continua incorporación de nuevas tecnologías y la expansión de la industria; de la productividad agrícola, del comercio interior y exterior y de los flujos de inversión extranjera directa, sobre todo entre los propios países desarrollados, mientras que se fortalecen los oligopolios y monopolios privados y se advierte su avance hacia su conversión en corporaciones transnacionales. Al mismo tiempo, son años de acumulación de

Diego G. López Rosado (1918-1989)
Director del IIEc de 1953 a 1961 y de 1966 a 1967

Nacido en Mérida, Yucatán, el 6 de abril de 1918, falleció en la Ciudad de México el 20 de marzo de 1989, tras una larga y fructífera carrera como maestro en escuelas de educación media y superior y como investigador; dejó una copiosa obra que aborda muy diversos temas, verdaderos aportes pioneros en el campo de la historia económica de nuestro país. Se graduó como profesor normalista en 1936 y de secundaria en 1938, ingresó a la entonces ENE en 1939 y concluyó la carrera en 1943, graduándose con mención honorífica en 1948. Impartió clase todavía siendo estudiante, en segunda enseñanza desde 1937, en Chapingo desde 1942 y en la ENE desde 1944 hasta 1967.

Fue secretario de este plantel en 1948 y director del IIEc en dos etapas: 1953-1961 y 1966-1967. Ocupó la Secretaría Administrativa, entonces llamada Auxiliar, de la UNAM de 1961 a 1966.

Como otros economistas de aquellos años, ocupó diversos cargos oficiales y desempeñó misiones en el extranjero; fue

presidente del Colegio Nacional de Economistas en 1952-1954. Pero nunca dejó de estudiar, investigar y publicar.

Sus primeros libros datan de los años cuarenta: *Atlas histórico-geográfico de México* (1940, cuando era estudiante de economía), *Problemas económicos de México* (1946) y *La política de obras públicas en México* (1948). Vinculado al IIEc, editó las *Memorias* de los entonces prestigiados Cursos de Invierno de la ENE de los años 1952 a 1956 y la revista *Investigación Económica*, fundada por el maestro Jesús Silva Herzog, así como varias ediciones ampliadas de importantes libros suyos, que incluyen los seis tomos de su *Historia y pensamiento económico de México*.

En su último periodo en la Dirección del IIEc, encabezó la gestión impulsada por el pleno de los investigadores que en el otoño de 1967 dio lugar a la autonomía del Instituto respecto a la ENE. Se jubiló de la UNAM en enero de 1968, pero desde ese momento hasta su muerte todavía publicó una veintena de monografías, bibliografías especializadas y libros, algunos de varios tomos [cfr. Carmona, 1989a: 11-26].

desajustes, desigualdades y problemas en los que se vislumbraba el fin de dicho auge, la imposibilidad de mantener el ritmo de crecimiento y la paridad del dólar estadounidense con el oro que tuvo como desenlace la quiebra del sistema monetario internacional adoptado en Bretton Woods.

Entre otras cosas, en el escenario mundial sobresalen en este lapso hechos que atraen la atención de la economía y otras ciencias sociales, como el nacimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en la que participan dos naciones latinoamericanas —Venezuela y Ecuador—, el Movimiento de Países No Alineados y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), que revelan la creciente presencia internacional del Tercer Mundo, resultante del aún más acelerado proceso de descolonización y el surgimiento de nuevos estados en países subdesarrollados; la injusta guerra de Vietnam que se intensifica cuando Estados Unidos releva al derrotado imperio francés y tiene importantes consecuencias económicas y políticas para esa gran potencia; el ascenso de la Revolución cubana, en medio de agudas crisis de alcance internacional por las agresiones a que es sujeta. Todos éstos son sucesos que estremecen a América Latina y al Tercer Mundo: la profunda división de China y la URSS; el asesinato del presidente estadounidense John F. Kennedy; el resurgimiento de Alemania (Federal) y Japón como potencias industriales, financieras y comerciales; la agudización del conflicto Este/Oeste; el lanzamiento al espacio exterior de los primeros satélites tripulados, primero por la URSS y después por Estados Unidos, que son expresiones de la carrera armamentista de esas potencias y de la capacidad de las mismas de enviar misiles atómicos a gran distancia y a enorme velocidad, etcétera.

Sin duda, esos años, que en México transcurren en el contexto del entonces llamado “desarrollo estabilizador” y bajo la caracterización cepalina del “desarrollo hacia adentro”, son de acelerada y continua explosión demográfica perceptible desde la década anterior y también de crecimiento de la economía nacional con un menor ritmo inflacionario a costa de crecientes déficits comerciales, endeudamiento público externo e inversiones extranjeras directas, mantenimiento de salarios reales bajos —casi nunca acordes con los incrementos de la productividad— y, a la vez, de la notable disminución en el ritmo de crecimiento del producto agrícola y los signos de una crisis estructural de este sector. El 31 de diciembre de 1964 concluye el tratado con Estados Unidos sobre braceros mexicanos migrantes suscrito durante la guerra y empieza de nuevo el problema de los trabajadores indocumentados. Se advierte el desgaste del rígido sistema político de imposiciones y represión de movimientos disidentes, cada vez más impugnado por importantes sectores de la sociedad, entre ellos el de estudiantes universitarios, algunos sindicatos, el magisterio federal y los médicos incorporados al sistema estatal de salud. El país se enfilaba hacia el trepidante 1968.

En este periodo, el mercado de trabajo para los economistas sigue aumentando en las dependencias del gobierno federal, en las instituciones financieras, algunas empresas y diversos organismos paraestatales, en los gobiernos de muchas entidades federativas, en bancos, grandes empresas y cámaras empresariales privadas, así como en despachos profesionales. La matrícula de la ENE aumenta con rapidez, en tanto que se consolidan y crecen nuevos planteles en universidades públicas del país o surgen nuevos, lo mismo que en universidades y centros privados. Aunado a la investigación económica que se realiza

en los sectores público y privado sobre la economía nacional o sobre problemas en sus específicos campos de acción, empieza a cobrar importancia la investigación propiamente académica —más allá de trabajos escolares y tesis de grado— en instituciones como la propia UNAM, El Colegio de México y en algunas universidades de provincia, como las de Guadalajara, Sinaloa y Nuevo León.

A partir de la gestión de Ricardo Torres Gaitán, y durante las posteriores de Diego López Rosado y José Luis Ceceña, el IIEC adquirió mayor importancia y creció, pues se crearon varias plazas de tiempo completo y medio tiempo para nuevos investigadores. Como se señaló antes, el primer investigador de tiempo completo en el IIEC fue Pablo González Casanova, quien iniciaba su destacada carrera universitaria.

Cuando a iniciativa del rector Ignacio Chávez se impulsa la carrera académica profesional, se incorporan varios investigadores de tiempo completo: en 1959, Ángel Bassols Batalla, especializado en geografía económica, que ya era profesor de la ENE; Gloria González Salazar, socióloga, y el economista Félix Espejel Ontiveros, quienes se habían desempeñado durante algunos años en la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria, lo hacen en 1961.

Ingresa también los economistas, acreditados profesores de este plantel, José Luis Ceceña Gámez —el cual desde 1961 se encargaría de la Dirección del IIEC al designarse a Diego López Rosado como secretario administrativo de la UNAM—, Ramón Ramírez Gómez, Ifigenia Martínez y Benjamín Retchkiman Kirk, quienes tiempo después solicitan licencia sin goce de sueldo para trabajar en dependencias oficiales. Asimismo, Manuel Meza Andraca, agrónomo-economista con una larga trayectoria, quien en lejanos tiempos fue secretario de la

Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, y desempeñó un papel importante en la fundación de la ENE, permanece pocos años en el Instituto y se jubila, y Alonso Aguilar Monteverde —cuya formación inicial fue en Derecho—, los dos con una sólida formación teórica, conocedores de los problemas del país y con una vasta experiencia de investigación en el sector público.

En 1966, cuando López Rosado reasume la Dirección, se incorporan al Instituto Ricardo Torres Gaitán, con una destacada ejecutoria en cargos estatales, uno de los profesores más respetados y exdirector de la ENE, entonces miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad, y Fernando Carmona de la Peña, con una amplia experiencia en el sector oficial, también profesor y maduro investigador.

A principios de la década de los sesenta, los investigadores del Instituto constituían la gran mayoría del personal académico de carrera —de tiempo completo y parcial— de la ENE, y fue inevitable que se les sobrecargara con tareas docentes, sobre todo entre 1962-1963 cuando vencía el plazo establecido por el Consejo Universitario para que se graduaran los pasantes de todas las carreras que tuvieran cinco y más años de haber egresado de la Universidad. En ese tiempo, los investigadores en activo asesoraron en conjunto, en sentido literal, más de un centenar de tesis de licenciatura, participaron en un número aún mayor de exámenes profesionales e impartieron decenas de clases y seminarios.

Varios de estos investigadores también cumplieron un destacado papel en la paritaria Comisión Mixta de Profesores y Alumnos que en 1967 discutió y aprobó la reestructuración del programa de estudios de la Escuela, para que fuera semestral, que el Consejo Universitario sancionó en ese mismo año y entró en vigor el año siguiente (cabe recordar que hasta entonces

Ángel Bassols Batalla (1925-2012)
Decano del IIEC, investigador emérito desde 1990
y Premio Universidad Nacional 1991

Nació en la Ciudad de México el 7 de febrero de 1925 y falleció en 2012. Cursó la preparatoria en la UNAM y la Licenciatura en Geografía Económica (1945-1949) en la Universidad Lomonósov, en Moscú, en la antigua URSS. Hizo posgrados en la India (1966), doctorado en Francia (1973-1977) y estancias de investigación en Tokio (1972-1973), de nuevo en Moscú (1982), en Calcuta (1985), y una posdoctoral en Beijing (1995-1996).

De 1952 a 1958 trabajó como traductor en la ONU, en Nueva York, y como geógrafo en la Dirección General de Geografía y Meteorología, de la Secretaría de Agricultura, y en los Ferrocarriles Nacionales de México. Había ya recorrido a fondo nuestro país y publicado numerosos artículos, folletos y libros, entre ellos, *Bibliografía geográfica de México* (1955) y *Cuestiones de geografía mexicana* (1956).

Ingresó como profesor a la Escuela Nacional de Economía en 1957 y como investigador titular de tiempo completo al IIEC en 1959. Tras impartir Geografía Económica desde 1957 hasta su supresión en 1974, impartió cursos en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) (1978-1998). En el IIEC perteneció a diversos cuerpos colegiados, incluso al jurado del Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog; durante 1978-1992 coordinó el Área de Economía del Desarrollo Regional y Urbano.

Fue un destacado geógrafo-economista que durante casi medio siglo recorrió los cinco continentes y todos los rincones de México. Su obra como investigador es singularmente vasta: centenares de ensayos y artículos en revistas académicas, especializadas o de difusión, folletos y monografías, ponencias en reuniones

nacionales e internacionales y cientos de conferencias. Además de colaboraciones en más de 30 obras colectivas —algunas extranjeras—, publicó más de 35 libros individuales, varios de ellos con numerosas reediciones corregidas y aumentadas.

Entre sus libros individuales están: *Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California* (1961), su clásico *La división económica regional de México* (1967), *Recursos naturales de México* (1969, con 22 ediciones), *Geografía económica de México* (1970, seis ediciones), *México: formación de regiones económicas* (1979), *Cartas. Narciso Bassols* (1986, selección y revisión), o bien *Temas de un momento crítico* (1996), *Franjas fronterizas. México-Estados Unidos*, tomo I (1998) y *Tierras, hombres, conflictos. Historia y problemas de hoy* (1998).

Otras colaboraciones en libros colectivos coordinados por él: *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico* (1973), *Estudio geográfico y socioeconómico del estado de Quintana Roo* (1976), *Las Huastecas en el desarrollo regional de México* (1977), *Lucha por el espacio social. Regiones del norte y noreste de México* (1986), *Zona metropolitana de la ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político* (1993, coordinado con Gloria González Salazar), *El abasto alimentario en las regiones de México* (1994), *La gran frontera. Zona de guerra. Franjas fronterizas, México-Estados Unidos. Transformaciones y problemas de ayer y hoy*, tomo II, con Javier Delgadillo (1999).

Investigador nacional (1984), investigador emérito del IIEC (1990), recibió numerosas distinciones en el país y en el extranjero, perteneció a varias asociaciones científicas y profesionales y fue miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política de la cual fue presidente en 1995 [cfr. Delgadillo y Torres, 1990; Fuentes, 1992, II].

casi todos los cursos eran anuales y el calendario docente empezaba en febrero y concluía en noviembre-diciembre).

Debe señalarse que cuando el licenciado José Luis Ceceña Gámez sustituye a Diego G. López Rosado, en la Dirección del Instituto,⁴ por primera vez nuestra entidad tuvo un director de tiempo completo. Todos los anteriores fueron de tiempo parcial, incluido el propio López Rosado cuando terminó su licencia y se incorporó como director por un periodo de cerca de dos años. En esa época se vivió la paradoja de que la capacidad de investigar del Instituto había aumentado notablemente, como ya se dijo, con la incorporación de investigadores experimentados, con una firme vocación académica, de tiempo completo, y con una larga práctica docente e incluso administrativa, pero que debían ocupar la mayor parte de su tiempo en labores docentes.

No obstante, por aquel entonces empezaron a multiplicarse estudios de valía, investigaciones laboriosas, sistemáticas, teórica y empíricamente bien sustentadas y que rebasaban la investigación monográfica, trabajos dedicados a la problemática de la economía mundial, mexicana y latinoamericana, estudios sobre la situación creada por los acelerados cambios sistémicos de estos años, tanto en el plano teórico-histórico como en el empírico, en particular los monetarios y del comercio internacional y en general los del desarrollo capitalista. La inédita experiencia de la Revolución cubana y otros temas también atrajeron la atención de algunos investigadores. Se concluyeron diversos trabajos sobre la historia económica de México, la dependencia estructural, la relación de nuestro país con Estados Unidos y con las economías centrales desde la perspectiva histórica de su pertenencia a Latinoamérica, la génesis y consecuencias del

panamericanismo, la concentración monopolista y el papel de la inversión extranjera en nuestra economía, la distribución del ingreso, el problema agrario, el desarrollo regional y los aspectos fiscales, subdesarrollo y educación y formación de clases sociales, la situación de la investigación económica en el país y problemas de capacitación de los trabajadores.

Toda esta labor queda plasmada en cátedras y seminarios, en artículos en la revista *Investigación Económica* de la ENE y otras publicaciones especializadas o de difusión general, en conferencias, ponencias y libros, algunos de los cuales constituyen valiosas contribuciones teórico-empíricas y alcanzan una amplia circulación. Varios de ellos son, sin duda, trabajos pioneros en el análisis de las ciencias sociales y pueden considerarse como clásicos de la investigación económica mexicana. Cabe mencionar los siguientes títulos editados entre 1961-1967:

Benjamín Retchkiman Kirk, *Apuntes sobre teoría de las finanzas públicas*, 1957.⁵

Ifigenia Martínez, *La distribución del ingreso en México y el desarrollo económico*, 1960.

Ifigenia Martínez, *Política fiscal de México*, 1963.

Ramón Ramírez Gómez, *La posible revalorización del oro y sus efectos en la economía de México* (folleto), 1961.

Ramón Ramírez Gómez, *Cuba, despertar de América*, 1961.

Ramón Ramírez Gómez, *Tendencias de la economía mexicana*, 1962.

Ángel Bassols Batalla, *Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California*, 1961.

— 5. Esta obra fue reeditada en 20 ocasiones, incluyendo varias en la ENE, y la última por la División del Doctorado en Ciencias Administrativas del IPN en 1972 con el título de *Teoría de la economía pública*.

— 4. La semblanza de José Luis Ceceña Gámez se incluye en el capítulo IV.

Ángel Bassols Batalla, *La división económica regional de México*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 1967.

Ángel Bassols Batalla, *Recursos naturales (climas, aguas, suelos)*, colección Los grandes problemas nacionales, México, Nuestro Tiempo, 1967.

José Luis Ceceña Gámez, *El capital monopolista en México*, México, Cuadernos Americanos, 1963.

Alonso Aguilar Monteverde, *La recopilación y los prefacios de Narciso Bassols. Obras*, con la colaboración de Manuel Mesa Andraca, México, FCE, 1964.

Alonso Aguilar Monteverde, *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, México, Cuadernos Americanos, 1965 (tres años después traducido al inglés por Monthly Review).

Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 1967 (traducido y editado en Italia, reeditado en Cuba y otros países).

Diego López Rosado, *Problemas económicos de México*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 2ª ed., 1966.

Alonso Aguilar y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, colección Los grandes problemas nacionales, México, Nuestro Tiempo, 1967 (con 18 ediciones).

Fernando Carmona, Leonardo Gómez Navas y Guillermo Montaña, *La educación: historia, obstáculos, perspectivas*, colección Los grandes problemas nacionales, México, Nuestro Tiempo, 1967.

A la lista anterior, se agregan cuatro libros importantes publicados por la imprenta universitaria en 1968, cuando el Instituto inició su efectiva autonomía con respecto a la ENE:

Diego López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México*, colección Textos Universitarios. *Agricultura y ganadería - La propiedad de la tierra*, tomo I.

Diego López Rosado, *Minería e industria*, tomo II.

Diego López Rosado, *Comunicaciones y transportes-Relaciones de trabajo*, tomo III.

Alonso Aguilar Monteverde, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, 2ª ed., 1968.

En 1967 era evidente la necesidad de buscar un ambiente propicio para sistematizar e impulsar aún más la investigación, algo análogo a lo ocurrido en otros institutos del área de ciencias sociales y humanidades, así como del área científica de la Universidad, los cuales, de acuerdo con el régimen universitario, estaban sin adscripción y subordinados a facultades o escuelas como lo estaba el IIEC y contaban con un presupuesto y una biblioteca propios, decidían por sí mismos sus programas de trabajo y editaban sus propias revistas especializadas y libros.

En ese año, el IIEC había alcanzado una planta de investigadores titulares parecida o mayor que la de algunos otros institutos y centros vinculados a la Coordinación de Humanidades y al Consejo Técnico respectivo (cuadros 1 y 2 del capítulo III) y de un número apreciable de ayudantes de investigador, pero carecía sobre todo de libertad para reorganizarse y decidir su camino y poner la investigación en el primer plano y la docencia y otras actividades en un segundo nivel de trabajo.

El director del IIEC, Diego G. López Rosado y el pleno de los investigadores en activo decidieron hacer la correspondiente gestión para que se otorgara al Instituto la calidad de organismo autónomo, como la de aquellos otros institutos de ciencias

sociales dentro de la Universidad, y fundamentaron su petición con un estudio comparativo. La cuestión de la autonomía, el marco en que se obtiene y los primeros pasos como organismo independiente, por ser de enorme trascendencia en la historia del IIEC, se abordan en el siguiente capítulo.

III

Autonomía y reestructuración

La enseñanza de la Economía Política y la investigación económica en la Universidad Nacional tienen una prosapia arraigada profundamente en nuestra historia, fincada en una concepción científica enriquecida por nuevas técnicas y en un genuino humanismo, mexicano, latinoamericano y universal. Es una tradición que se niega a sucumbir ante un cosmopolitismo sin fronteras, mercantilización de las relaciones humanas y creciente desigualdad, en nombre de una ineluctable globalización que todo lo somete —viejos anhelos humanos de soberanía nacional, democracia y bienestar y de cooperación y solidaridad internacional— a un “libre mercado” regido por el capital trasnacional.

FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA, [1997]

UN DIFÍCIL MOMENTO

A fines de los años sesenta empieza a ser evidente que el prolongado periodo de auge del sistema capitalista, al cual un distinguido historiador británico llamó “los años dorados del capitalismo” —Eric Hobsbawm, *The age of extremes*—, se aproxima a su fin para dar lugar, desde la recesión internacional de 1973-1975, a “las décadas de crisis”, periodo que se prolongaría hasta hoy y que tiene contradictorias y numerosas incidencias sobre las economías de México y América Latina, que debían estudiarse y aun teorizar.

Las crecientes dificultades por mantener el precio del oro en el nivel fijado por Estados Unidos en 1934 (35 dólares la onza troy), anunciaban el fin del sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods un cuarto de siglo antes, el cual se basaba de hecho en esa relación dólar-oro; las devaluaciones de la libra esterlina en 1967 y del dólar en 1971 y 1973 marcaron el término de tal sistema. Había llegado el fin del periodo con tipos de cambio fijos y estabilidad monetaria. La guerra en Indochina y sobre todo en contra de Vietnam engendra desajustes económicos y políticos en Estados Unidos, como los aumentos de sus déficits presupuestales, de su balanza comercial y de sus deudas interna y externa. En este proceso surgen los eurodólares, y es claro que la hasta entonces indiscutible hegemonía de Estados Unidos —excepto la política y militar— se ve mermada frente a la competencia de la Comunidad Económica Europea —en particular la de Alemania (Federal)— y la de Japón.

Del todo convencidos de los beneficios que traería la autonomía del Instituto para el desarrollo de la investigación económica, el pleno de los investigadores en activo y el director del IIEc, Diego G. López Rosado, decidieron hacer la correspondiente gestión, para cuyo objeto se dividieron en comisiones con el fin de elaborar los proyectos de la solicitud de autonomía, de presupuesto, de biblioteca-hemeroteca, de la revista del Instituto (que desde antes de ser autorizada por la Universidad adquirió, con la aceptación de dicho pleno, su formato, secciones y nombre: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, propuestos por la comisión integrada por Alonso Aguilar M., Fernando Carmona y Ricardo Torres Gaitán), los cuales fueron discutidos y modificados a conciencia y, por último, aprobados en varias sesiones de trabajo.

La carta en donde se solicita a las autoridades universitarias la autonomía del IIEc y el estudio comparativo elaborado y firmado por los investigadores en activo, mediante el que se argumentó la necesidad de esa transformación, se incluyen a continuación:

**Carta del director del IIEc al Rector de la UNAM
Petición de autonomía en julio de 1967.**

SR. ING. JAVIER BARROS SIERRA
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México
Presente

Señor Rector:

Me es muy grato acompañar al presente un memorándum preparado por todos los señores investigadores de este Instituto, acerca de la conveniencia de otorgarle su total autonomía estatutaria.

Abrigo la esperanza de que la presentación de nuestros puntos de vista podría ser de alguna utilidad a la Comisión de Reglamentos del Consejo Universitario, que actualmente estudia la propuesta de modificación de los artículos 8° y 9° del Reglamento Universitario, que usted tuvo la gentileza de enviar en el pasado mes de junio.

Deseo aprovechar esta ocasión para expresar a usted, señor Rector, el especial reconocimiento de todos los investigadores que laboran en este Instituto y el mío propio, por el apoyo decidido que en todo momento nos han proporcionado las autoridades universitarias, para llevar a feliz término una aspiración durante tantos años aplazada.

Atentamente
“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”
Ciudad Universitaria, D.F., a 10 de julio de 1967.

El Director del Instituto de Investigaciones Económicas
Lic. Diego G. López Rosado

Memorandum

Autonomía del Instituto de Investigaciones Económicas

1. Importancia del IIEc

Durante una buena parte de su existencia, el Instituto de Investigaciones Económicas apenas dispuso de los recursos necesarios para subsistir y trabajó, principalmente, como órgano auxiliar de la Escuela de Economía en actividades de carácter docente.

Al presente, en virtud de la expansión que ha experimentado desde hace aproximadamente una década, ha adquirido las características y condiciones necesarias para aspirar a convertirse en un centro autónomo de investigaciones económicas de alto nivel, dedicado al examen objetivo y permanente, desde planos científicos y globales, de los problemas teóricos y prácticos del desarrollo económico, a través de cuyas aportaciones pueda prestar servicios útiles tanto a la política como a la teoría económica. Por otro lado, el Instituto puede constituir un semillero de inquietudes y enseñanzas para los economistas e investigadores jóvenes, y un estímulo para quienes entreguen la mayor parte de su tiempo y energía al trabajo de investigación.

Actualmente el Instituto de Investigaciones Económicas dispone de una partida presupuestal de \$ 1 500 000.00 aproximadamente. Cuenta con un equipo de trabajo que comprende 9 plazas de investigador titular de tiempo completo y una de medio tiempo, 17 auxiliares de investigador y 13 de personal administrativo y de intendencia.

Su programa de investigación en marcha, centrado en la problemática de nuestro país, cubre los siguientes campos

básicos de economía teórica y aplicada, así como de política económica: 1) Historia económica y del pensamiento económico; 2) Estructura demográfica, económica y social; 3) Geografía económica; 4) Desarrollo económico y planificación; 5) Comercio internacional; 6) Moneda y banca; 7) Política financiera y fiscal; 8) Desarrollo de la agricultura y de la pesca; 9) Otros problemas (método y técnicas de la investigación económica, capacitación de la mano de obra, utilización de los recursos productivos, etcétera).

En este año se publicó el texto de *Problemas económicos de México*, de Diego G. López Rosado, que se utiliza en la propia Escuela de Economía, en la de Ciencias Políticas y otras instituciones de enseñanza, tales como el Instituto Politécnico Nacional, escuelas normales y de agricultura y en otras universidades de provincia. También se publicó el libro *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, de Alonso Aguilar Monteverde, que es una obra de consulta de importancia para la Escuela de Economía y para otras entidades docentes y centros superiores de investigación.

A la fecha están en prensa las siguientes obras: 1) *División económica regional de México*, de Ángel Bassols Batalla; 2) *Los incentivos fiscales y el desarrollo económico de México*, de Ifigenia M. de Navarrete; 3) el primer volumen del texto de *Historia y pensamiento económico de México*, de Diego G. López Rosado, que comprende 4 capítulos de una obra proyectada en 12, divididos en tres tomos, y *Los Centros de Investigación Económica. Información sobre algunas instituciones en México*, de Gloria González Salazar. Dentro de unas semanas, la propia investigadora entregará a la Imprenta Universitaria su tra-

bajo intitulado *Los centros de investigación del desarrollo en América Latina. Informe sobre algunas instituciones universitarias y otras de carácter no gubernamental*.

Además de los siete libros anteriores, el plan revisado de publicaciones para este año incluye la entrega a la Imprenta Universitaria de siete volúmenes de texto y de consulta, y otros siete libros que recogen ensayos y trabajos diversos que podrán reunirse en la proyectada publicación del Instituto llamada "Estudios y documentos".

A fin de apreciar comparativamente la situación del Instituto de Investigaciones Económicas con los demás institutos que integran la Sección de Humanidades de la UNAM, de los cuales únicamente el primero carece de autonomía, se insertan los cuadros 1 y 2 que por sí mismos se explican.

2. Ventajas que podría ofrecer la autonomía del IIEc

Puede resumirse la conveniencia de otorgar al Instituto de Investigaciones Económicas igual rango estatutario que a los demás institutos, de la siguiente manera:

1) Dar mayor atención a la investigación económica, colocándola al nivel en que se realiza la investigación en otras disciplinas en los demás institutos de la Universidad.

2) Disponer de un presupuesto propio, que provea al Instituto del mínimo de medios para un trabajo de investigación de mayor importancia (biblioteca y hemeroteca, investigadores auxiliares, posibilidad de hacer viajes de estudios, etc.), y cuyo ejercicio se decida, no en razón de los apremios y necesidades de la Escuela Nacional de Economía, sino en respuesta a los programas permanentes de investigación del propio Instituto.

Cuadro 1
Situación comparativa de los institutos de investigación de humanidades (1967)^a

Institutos	Número de investigadores								
	Número de investigadores				Medio tiempo				
	Titular	Adjunto	Auxiliar	Suma	Titular	Adjunto	Auxiliar	Suma	Total
Investigaciones Económicas	9			9	1			1	10
Derecho Comparado	3	2		5	2	2	1	5	10
Estudios Filosóficos	6	2		8					8
Investigaciones Estéticas	2	1		3	1	5	4	10	13
Investigaciones Históricas*	7	1	3	11	1	5	11	17	28
Investigaciones Sociales	3	5	1	9			2	2	11

^a No incluye la Biblioteca Nacional ni el Centro de Estudios Literarios.

* Incluye la sección de Antropología.

3) Establecer un estatuto que determine su organización y funcionamiento interno, de acuerdo con el cual sus objetivos y actividades principales sean claramente delimitados, asignándosele un primer lugar a la investigación de la realidad económica y social en sus diversos aspectos, a la preparación de libros de texto y de consulta y a diversas tareas dentro del ámbito de la investigación fundamental. Del mismo modo, podrán quedar reglamentadas sus relaciones con la Escuela y el tipo de colaboraciones docentes y de otra índole que pueda proporcionar a la misma.

4) Formar un equipo permanente y cada vez más amplio de investigadores de alto nivel en el campo económico, que al amparo de la autonomía universitaria y de la del propio Instituto, podrían seguramente hacer una contribución

Cuadro 2
Situación comparativa de los institutos de investigación de humanidades (1967)^a
(presupuesto)

<i>Institutos</i>	<i>Total (1)</i>	<i>Sueldos investi- gadores (2)</i>	<i>Sueldos pers. aux. (3)</i>	<i>Gastos (4)</i>	<i>(1)/(2)</i>	<i>(3)/(2)</i>	<i>(4)/(2)</i>
Investigaciones Económicas	1 394 600	859 200	491 400	44 000	162.3	57.2	6.1
Derecho Comparado	1 097 800	601 200	304 338	192 300	182.6	50.6	32.0
Estudios Filosóficos	1 043 020	674 400	304 920	63 700	154.7	45.2	9.4
Investigaciones Estéticas	1 031 088	582 000	350 100	98 887	177.2	60.2	17.0
Investigaciones Históricas*	1 911 800	1 353 600	383 700	174 500	141.2	28.3	12.9
Investigaciones Sociales	1 600 896	704 400	596 700	299 796	227.3	84.7	42.6

^a No incluye la Biblioteca Nacional ni el Centro de Estudios Literarios.

* Incluye la Sección de Antropología.

Fuente: Presupuesto de egresos de la UNAM, 1967.

científica de importancia nacional, a la vez que, a la elevación del nivel académico de la ENE, al poner en marcha planes de investigación a largo plazo y de mayor envergadura.

5) Desahogar al Instituto de tareas secundarias, que implican distracciones de tiempo y de recursos e interferencias y demoras en la realización de sus estudios. Cabe mencionar la posibilidad de que el Instituto disponga de un local adecuado, con espacio suficiente para cubículos, biblioteca y hemeroteca, sala de juntas y oficinas.

6) Facilitar la coordinación en la proyección y realización de las investigaciones entre los diversos institutos científicos de la Universidad y entre ellos y otros centros análogos. Facilitar, asimismo, el contacto estrecho y el intercambio permanente de personas y estudios con otros centros e institutos análogos de países extranjeros y, sobre todo, con instituciones similares de las naciones hermanas de América Latina.

7) Tanto el Instituto como la Escuela Nacional de Economía ganarían con la independencia del primero. En el futuro inmediato, el Instituto deberá crecer en su personal y en las investigaciones a elaborar. De conservarse dentro de la Escuela se multiplicarán inevitablemente distintos problemas que le restan eficacia a la investigación. En cambio, su independencia administrativa facilitará la solución de sus problemas actuales y futuros, evitándose innecesarios problemas en su trabajo.

Las consideraciones anteriores demuestran, seguramente, la conveniencia de avanzar hacia un régimen que asegure la autonomía del Instituto de Investigaciones Económicas. Pero hay una consideración adicional, que por sí sola tiene un peso indiscutible: la importancia de la investigación económica es cada vez mayor en todas partes.

En numerosas universidades se cuenta hoy con centros especiales en los que se realiza un trabajo científico de alto nivel en el campo de la economía. Y si ello es así en las naciones ya industrializadas, en los países que, como México, se hallan en proceso de desarrollo y hacen frente a obstáculos estructurales difíciles de rebasar, la significación de los estudios económicos es aún mayor y su importancia práctica difícilmente puede exagerarse.

México necesita conocer mejor sus recursos productivos, utilizarlos de manera más racional, estudiar con objetividad y espíritu crítico los factores que traban y deforman el proceso de su desarrollo; necesita formar sus propios investigadores y dotarlos de un instrumental científico adecuado, pues todo ello es condición para abrir más anchos cauces al desenvolvimiento económico y para elevar el nivel de vida de la población.

Pero a la vez, para alentar el trabajo científico creador y obtener aun frutos modestos, es preciso contar con centros permanentes, en los que se trabaje al amparo de la autonomía y la libertad de investigación. El Instituto de Investigaciones Económicas es el centro de que dispone la máxima casa de estudios del país para cumplir esos propósitos y que ella puede fortalecer.

Cd. Universitaria, D.F., a 10 de julio de 1967.

Los investigadores del IIEC:

Alonso Aguilar Monteverde-Ángel Bassols Batalla-Fernando Carmona de la Peña-José Luis Ceceña Gámez-Gloria González Salazar-Diego G. López Rosado-Ricardo Torres Gaitán [Carmona, 1970].

En el contexto universitario de entonces, el rector Javier Barros Sierra aceptó la propuesta y la sometió al Consejo Universitario, el cual aprobó la necesaria reforma al Estatuto General de la UNAM que se realizó en septiembre de 1967.

A partir de entonces, el IIEC adquirió su autonomía y se integró y estuvo representado en el Consejo Técnico de Humanidades —donde se agrupaban los institutos universitarios que realizan investigaciones en el campo de las ciencias sociales—, en el Consejo Universitario y en otras instancias de la Universidad.

A fines de 1967, en el umbral de su etapa autónoma efectiva, el IIEC estaba integrado por ocho investigadores de tiempo completo en activo: Alonso Aguilar Monteverde, Ángel Bassols Batalla, Fernando Carmona de la Peña, José Luis Ceceña Gámez y Ricardo Torres Gaitán como titulares; Gloria González Salazar, entonces investigadora adjunta, y un titular de medio tiempo: Diego López Rosado (Félix Espejel Ontiveros y Ramón Ramírez Gómez disfrutaban de sabático al momento de solicitarse la autonomía). Otros dos investigadores titulares, Ifigenia Martínez Hernández y Benjamín Retchkiman Kirk, contaban con licencias sin goce de sueldo y se desempeñaba la primera como directora de la ENE y el segundo como oficial mayor en la entonces Secretaría de Industria y Comercio del gobierno federal. Además, una vez aprobada la autonomía, la planta de investigadores aumentó con los llamados en ese tiempo investigadores auxiliares que eran: Alma Chapoy Bonifaz, quien ya pertenecía al Instituto desde 1964 y fue la primera auxiliar de investigación en graduarse, y Arturo Ortiz Wadgyman, quien entonces ingresó al IIEC.

En ese tiempo había 16 auxiliares de investigación, cuya categoría contractual era la de oficiales administrativos (dos años después, en 1969, dichas plazas se reclasificaron en toda

la UNAM y surgieron las de ayudantes de investigador como categoría académica), entre ellos varios que más adelante habrían de convertirse en investigadores del IIEC: Guadalupe Álvarez, Oliva Sarahí Ángeles, Pilar Angón, Adalberto Campuzano, Roberto Castañeda, Gilberto Freeman, Ma. Luisa González Marín, Remedios Hernández, Eugenia Huerta, Irma Manrique, Ana I. Mariño, Evelia Riverón, Miguel Sandoval, Carlos Schaffer, Martha Soto y Gabriela Vargas. En la nómina había 13 trabajadores administrativos y de intendencia.

Es así como, después de 27 años de pertenecer a la Escuela Nacional de Economía, de apoyar y colaborar en el cumplimiento de sus funciones, el IIEC, a finales del decenio de los sesenta, se convirtió en un organismo autónomo cuyo objetivo fundamental era el desarrollo y fomento de la investigación económica, en un entorno donde se expresan grandes problemas económicos internacionales, que por sus implicaciones para nuestra economía están presentes en la preocupación de los académicos del Instituto y dan lugar a diversos trabajos publicados en libros o en revistas especializadas; en varias ocasiones analizados en encuentros de alcance internacional con la participación de economistas y científicos sociales de la UNAM y otros centros académicos del país y en reuniones con los de otras escuelas y centros académicos de América Latina, y desde luego en la cátedra, en conferencias y entrevistas.

Por su repercusión sobre el Instituto, cabe recordar que, al iniciar su autonomía, en México transcurren los últimos años del desarrollo estabilizador. La tasa de crecimiento continúa siendo elevada, muy alta la del incremento de la población y más aún la de la expansión urbana, en especial de la capital del país y de otras grandes ciudades. Aumenta la infraestructura vial, de comunicaciones y energética, a la vez que el sistema

bancario privado y público, el de educación media y superior, el comercio y los servicios.

Llegaba a su fin el llamado desarrollo estabilizador, la expansión industrial es patente, ahora reforzada por el surgimiento de plantas maquiladoras —en su mayoría de empresas estadounidenses— en la frontera mexicana del norte; se acrecientan los movimientos migratorios del campo a las urbes mexicanas y hacia Estados Unidos, aunque ya sin la cobertura del programa Bracero, que tuvo su auge entre los años cuarenta y cincuenta. Los déficits de la balanza comercial y los presupuestales son cada vez mayores, aunque la inversión extranjera directa y sobre todo la deuda pública exterior crecían aún más aprisa y permitían compensar esos desequilibrios internos y externos, de manera que el tipo de cambio de 12.50 pesos por dólar, establecido desde abril de 1954, se mantuvo fijo durante toda la década y más de cinco años de la siguiente. Son tiempos en los que se habla y escribe sobre “el milagro mexicano”, al lado del “milagro alemán”, el “milagro japonés” o el “milagro español”.

Los años sesenta se inician con fuertes represiones a las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros, telegrafistas y de importantes fracciones del magisterio federal; en 1965 se procede igual con un movimiento de médicos internos y residentes del sistema público hospitalario y de salud. En 1966, en cambio, un movimiento estudiantil en la Universidad Nacional logra sus objetivos inmediatos —sin represión— como el pase sin examen de admisión de las preparatorias de la UNAM a las escuelas y facultades, pero en los meses siguientes otras movilizaciones de estudiantes en Hermosillo, Guadalajara y Morelia se castigan severamente.

SE CONSOLIDA LA AUTONOMÍA DEL IIEC Y SU SEPARACIÓN FÍSICA DE LA ENE

A pesar de que la reforma al Estatuto General de la UNAM que hizo posible la autonomía del IIEC se produjo en septiembre de 1967, en sentido estricto el ejercicio autónomo del IIEC, ya como una entidad separada de la ENE, con un director designado por la Junta de Gobierno de la UNAM, la pertenencia al Consejo Técnico de Humanidades y al Consejo Universitario y un presupuesto propio, se inicia en forma en febrero de 1968, año a partir del cual ha tenido nueve directores: la gestión de los tres primeros fue de seis años y las subsecuentes de cuatro, algunos de ellos se han reelegido por cuatro años más, de acuerdo con los cambios efectuados en la legislación universitaria.

LA PRIMERA ADMINISTRACIÓN: FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA, 1968-1974

Una vez obtenida la autonomía, el licenciado López Rosado renunció a su cargo para iniciar los trámites de su jubilación y, por vez primera, la Junta de Gobierno de la UNAM realizó el nombramiento del nuevo director sobre la base de una terna presentada por el rector Javier Barros Sierra, integrada por Fernando Carmona de la Peña, Edmundo Flores y Gustavo Romero Kolbeck. La designación recayó en el primero, quien tomó posesión el 14 de febrero de 1968.

El reto que enfrentaba el naciente Instituto en su vida autónoma era de gran envergadura; con todo, si bien los medios eran precarios, se contaba con una planta de investigadores de alto nivel y un cierto número de ayudantes, entonces considerados como personal administrativo y no académico, como se

dijo, y algunos becarios, la mayoría de los cuales habrían de ganarse en años posteriores la categoría de profesores e investigadores.

El nuevo director se abocó a la aprobación y ampliación del primer modesto presupuesto, de un local más apropiado, de una biblioteca-hemeroteca (en el primer año incluso con base en sustanciales descuentos del Fondo de Cultura Económica y otras editoriales y valiosas donaciones de *Cuadernos Americanos* —o sea, del maestro Silva Herzog, fundador y director de esta acreditada revista bimestral durante cuatro décadas, hasta su muerte en 1985—, de El Colegio de México, de la propia UNAM, así como de investigadores en lo individual, entre los que destacaron Alonso Aguilar y Ricardo Torres Gaitán), una infraestructura administrativa, la publicación de la revista trimestral *Problemas del Desarrollo*, cuyos primeros 17 números dirigió, así como otros elementos de los cuales el Instituto carecía, como recordó Fernando Carmona de la Peña:

El inicio de la autonomía del Instituto en 1968 no fue tan precario como el de su fundación en 1940 que señala José Luis Ceceña. El IIEC tenía 11 cubículos en el Anexo de la hoy Facultad y el director contaba con una secretaria en la mañana y otra en la tarde y había otras tres que daban servicio a los investigadores y ayudantes, que en total eran 18 personas.

Pronto se proporcionó un nuevo local, en un piso compartido con el Instituto de Geofísica, junto al invernadero. Pero se carecía de calculadoras y máquinas eléctricas de escribir; faltaban muebles elementales; tampoco hubo un salón para reuniones generales sino hasta 1973; se consiguió un primer mimeógrafo hasta 1969 y era manual;

Fernando Carmona de la Peña (1924-2001)

Director del IIEc de 1968 a 1974

Investigador emérito, 1989

y Premio Universidad Nacional 1990

Nació en Saltillo, Coahuila, el 12 de diciembre de 1924, y falleció en la Ciudad de México el 24 de octubre de 2001. Estudió en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en 1944-1948 e hizo estudios en la Escuela de Economía y Ciencia Política, en Londres (1949-1951). Desde estudiante trabajó en el Banco de México y, más tarde, en el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (actual Banobras), la Comisión Nacional de Inversiones de la Presidencia de la República y la Secretaría de Industria y Comercio. Participó en la delegación mexicana a la XIV Asamblea General de la ONU (1959); escribió artículos en revistas académicas y especializadas, así como periodísticos, dictó conferencias y participó en esfuerzos ciudadanos, culturales, cívicos y políticos.

Ejerció la docencia en la ENE desde 1957 hasta 1976. Ingresó al IIEc como investigador de tiempo completo en noviembre de 1966 y fue designado por la Junta de Gobierno en febrero de 1968 como primer director del Instituto ya independiente de la ENE, cargo que ocupó hasta marzo de 1974. Mediante su acertada conducción el entonces pequeño centro empezó a desarrollarse, adquirió una nueva organización, emprendió tareas de mayor envergadura y se dotó de una infraestructura más adecuada. Impulsó la creación de cuerpos colegiados y su gestión se caracterizó por ser en esencia democrática. Fue fundador y primer director de la revista *Problemas del Desarrollo* (órgano oficial del IIEc) y propició la creación de los primeros seminarios de investigación, entre ellos el de Teoría del Desarrollo.

Su pertenencia y participación en los principales cuerpos colegiados del IIEc, así como en comisiones y asesorías, fue permanente; coordinó en distintas etapas tanto el Seminario de Teoría del Desarrollo como el Seminario de Economía Mexicana.

Fue miembro fundador y de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1985, la cual presidió en dos periodos, e integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel II.

Su obra en el IIEc abarca más de un centenar de ensayos y artículos en revistas nacionales y extranjeras, como *Investigación Económica*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Cuadernos Americanos*, *Problemas del Desarrollo*, *Estrategia*, *Desarrollo Indoamericano* y otras. Autor de *El drama de América Latina. El caso de México* (1964), *Dependencia y cambios estructurales* (1971), *Nicaragua: la estrategia de la victoria* (1980), *Una alternativa al neoliberalismo* (1993) y *La brega por la economía política* (1998). Coautor de *México: riqueza y miseria* (1967), *El milagro mexicano* (1970), *Problemas del capitalismo mexicano* (1976), *La nacionalización de la banca, crisis y monopolios* (1982) y *Hagamos cuentas... con la realidad* (1991), y de decenas de capítulos de libros; coordinó, colaboró y editó, entre otras obras colectivas, *La educación. Historia, obstáculos, perspectivas* (1967), *Tres culturas en agonía* (1969), *Reforma educativa y "apertura democrática"* (1972), *México: el curso de una larga crisis* (1986), *América Latina: globalización y crisis* y *América Latina: hacia una nueva teorización* (1993), *Reestructuración mundial e integración: desafíos para América Latina* (1994) y otros.

Asesoró e impulsó generosa y entusiastamente a las nuevas generaciones de académicos y fue uno de los maestros más queridos y respetados en el ámbito universitario [cfr. Mariño, 1992, II: 95-98; Deschamps, 1989: 59-78].

se adquirió una primera y muy modesta fotocopidora en 1970 (todavía en 1974 se reproducían los textos por vía de estenciles). La biblioteca consistía en una colección incompleta de tesis de licenciatura y unas cuantas memorias e informes oficiales que apenas ocupaban un librero mediano.

La autorización para publicar *Problemas del Desarrollo* demoró hasta el segundo semestre de 1969. Sin embargo, el Instituto tenía una potencialidad enorme por la calidad de sus experimentados investigadores-profesores y el talento y la vocación de la mayoría de los ayudantes —entonces considerados como empleados administrativos— que después se convertirían en buenos investigadores.

Desde un principio se inicia la reorganización. Por voto directo, secreto y universal se elige un cuerpo central, el primero denominado Consejo Técnico y más tarde —al entrar en vigor el Estatuto de 1971 de la UNAM— adquiere la denominación de Consejo Interno, establecido para todos los institutos. En ese periodo el Consejo se transforma poco a poco para incorporar en forma paritaria a los representantes de los diversos sectores (en paridad dos consejeros propietarios y un suplente por los investigadores titulares e igual número por los investigadores asociados y por los ayudantes y técnicos académicos), composición que se mantiene hasta hoy (incluso, al nacer el actual Sindicato de Trabajadores de la UNAM —el STUNAM— en 1972, durante muchos años hubo representación en el Consejo Interno del personal administrativo, con voz en todos los asuntos y sin voto en los académicos). Al contar con tales bases democráticas, el Consejo desempeñó un papel inestimable y su

autoridad académica era, inclusive, un gran apoyo para la Dirección. Aunque en el propio Estatuto universitario se establece el carácter consultivo de los consejos internos, en el IIEC —desde su formación— sus funciones han sido más amplias. Según señaló Fernando Carmona al término de su gestión:

en el IIEC [el Consejo Interno] ha tenido siempre no sólo funciones meramente consultivas sino también resolutivas y, en algunos casos, a través de ciertas comisiones, incluso ejecutivas, y que en virtud de su trabajo regular y frecuente [...] desde el principio se ha constituido en la más importante autoridad académica del Instituto [Carmona, 1974a: 17].

Asimismo, se promovió la formación del Colegio del Personal Académico y de la Asamblea General como un cuerpo con capacidad de decisión para afrontar problemas serios de gestión, discutir y aprobar propuestas u organizar procesos electorales. Sobre semejantes bases democráticas se constituyeron el Comité Editorial de *Problemas del Desarrollo*, comisiones y otros cuerpos colegiados del personal académico. En el propio 1968 fue constituida, a propuesta del Consejo, la primera Comisión Dictaminadora del Instituto, en esos años integrada del todo por académicos externos a la dependencia, como se estatuyó en la Universidad, la cual fue presidida por el maestro Jesús Silva Herzog, con la participación del historiador Juan Brom Offenbacher y de Ricardo Pozas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y de Fernando Paz Sánchez y Eduardo Botas Santos, de la ENE quienes integraron un cuerpo que cumplió un inestimable papel al ocuparse de la reclasificación de todo el personal académico en 1971-1973 (un sexto miembro,

el profesor de la ENE Enrique Padilla Aragón, no llegó a incorporarse por causas sin precisar).

El año de 1968 también estuvo marcado por hechos de trascendencia nacional ante los cuales los investigadores-profesores, ayudantes y autoridades del Instituto no podían permanecer indiferentes. A finales del mes de julio estalla un movimiento estudiantil inédito por su magnitud y penetración en la sociedad mexicana, que lleva a la huelga de estudiantes en la UNAM y otros centros de enseñanza, originado en la protesta por la represión en contra de los alumnos de algunas vocacionales del IPN, y de la venerable Escuela Nacional Preparatoria; a las movilizaciones de protesta pronto se suman todos los centros públicos de enseñanza media y superior del área metropolitana de la capital, también Chapingo y El Colegio de México, la Universidad Iberoamericana y otras instituciones privadas, y el movimiento se extiende a algunos centros estudiantiles de otras entidades federativas. Los trabajos de una paritaria Comisión Mixta de Profesores y Alumnos de la ENE —electa desde 1967 para revisar el programa de estudios del plantel y que en 1968 discutía un proyecto de maestría—, en la cual participan miembros del IIEC en su calidad de profesores —o alumnos—, se interrumpen por la detención de dos maestros —uno de ellos ayudante en el IIEC, Roberto Castañeda—, lo que da lugar a la unánime protesta pública de esta Comisión, como la de otros cuerpos colegiados de la UNAM, entre ellos el recién constituido Consejo Interno de nuestro Instituto.

Se realizan enormes manifestaciones en las calles de la capital; en primer lugar, la que encabeza el rector Javier Barros Sierra a principios de agosto en defensa de la autonomía universitaria y en la que, como miles de profesores e investigadores de la UNAM, participan casi todos los académicos

y varios administrativos del IIEC. En un hecho sin precedente en toda la historia, la Ciudad Universitaria fue ocupada en septiembre durante 12 días por el ejército (al ocurrir esto, la noche del día 18 fueron detenidos en sus respectivos edificios donde en esos momentos cumplían tareas a su cargo, la directora de la ENE Ifigenia Martínez —investigadora del Instituto con licencia— y el secretario académico del IIEC, Ramón Martínez Escamilla).

Hay diversos enfrentamientos con las fuerzas públicas en los que mueren estudiantes y el 2 de octubre, unos días antes del inicio de los Juegos Olímpicos en el estadio de la propia Universidad, ocurre la trágica represión de Tlatelolco que deja un número indeterminado de muertos, cientos de heridos, miles de detenidos y una imborrable cicatriz en la sociedad mexicana.

Desde la perspectiva de la economía política, los análisis y trabajos de algunos de los académicos del IIEC consideran esos fenómenos y se materializan en diversas publicaciones, muchas periodísticas, pero en especial constituyen valiosas referencias los libros que al respecto publicaron Ramón Ramírez Gómez, *El movimiento estudiantil de 1968* (dos tomos), y el coordinado por Fernando Carmona, coautor junto con Jorge Carrión: *Tres culturas en agonía*.

Prácticamente todos los investigadores y los jóvenes ayudantes mantuvieron su solidaridad con las justas demandas estudiantiles, muchos participaron en las asambleas, las marchas y las manifestaciones, y muchos más avalaron con su firma diversos desplegados de reflexión y defensa de los derechos políticos.

La huelga estudiantil se prolongó más de cuatro meses, lapso en el que el gobierno federal restringe la entrega del

fundamental subsidio para el sostenimiento de la Universidad, cuya vida empieza a regularizarse hasta enero del año siguiente. El movimiento estudiantil no sólo deja saldos dolorosos; también incide sobre la conciencia nacional y da lugar a reformas y cambios que a partir del nuevo gobierno sexenal en los setenta favorecen el desarrollo de la UNAM y otros centros académicos y propician los avances del IIEC.

En ese sexenio se vivieron diversas crisis: la prolongada huelga estudiantil de 1968, con la citada ocupación militar de la Ciudad Universitaria; los sucesos del 2 de octubre del mismo año; la fuerte represión del 10 de junio de 1971, y la huelga del personal administrativo de la UNAM en 1972. Hubo tres rectores con sus respectivos equipos de funcionarios y grandes dificultades presupuestales en la UNAM, sobre todo entre 1968 y 1970.

Durante esta primera etapa se realizaron varias modificaciones en la clasificación del personal académico de la UNAM; en primer lugar, los auxiliares de investigación, considerados hasta entonces como personal administrativo, en 1969 se transformaron en ayudantes integrados al personal académico, y en 1972 se inició la reclasificación de todo el personal, según las categorías y niveles de aquel Estatuto, incluso la conversión de los ayudantes de investigación que así lo prefirieron en técnicos académicos.

Una vez concluido el complejo proceso de reclasificación del personal académico, en el IIEC se creó la Comisión Auxiliar Calificadora, integrada por un representante de cada nivel elegido por votación universal, que con base en el instructivo de calificación resultante de esos arduos trabajos apoyó a la Comisión Dictaminadora durante varios años en todo lo relativo a promociones y concursos. Este cuerpo probó ser útil para consensuar criterios objetivos de evaluación y allanar algunos

problemas, por lo cual operó hasta los primeros años de la década de los ochenta.

Se trató de contar con un programa general de investigación y se lograron avances que más adelante se explican. Se aprovechó el Programa de Formación del Personal Académico de la Universidad, que otorgaba complementos de beca a egresados que estudiaban en el extranjero, gracias al cual se incorporaron al Instituto, a su regreso, investigadores como Arturo Bonilla, Arturo Guillén, Dinah Rodríguez y Juvencio Wing. Se creó una Sección de Intercambio y Difusión, lo que permitió el ingreso de Víctor M. Bernal Sahagún como técnico académico, quien se hizo cargo de ella.

Se inició la publicación de la revista *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, órgano oficial del IIEC, en el trimestre de octubre a diciembre de 1969. Concebida como una publicación trimestral, surgió de un proyecto elaborado por la Comisión integrada —como se recordará— por Alonso Aguilar, Fernando Carmona y Ricardo Torres Gaitán, quienes en 1967-1968 dieron forma al proyecto. Se constituyó el primer Comité Editorial, se preparó el material del primer número, se programaron los siguientes y se gestionó su publicación ante las autoridades universitarias. Fue necesario vencer fuertes resistencias de la Comisión Editorial de la UNAM para que se autorizara; se alegaba ante todo que la institución ya tenía una revista de economía y no requería otra y que faltaban recursos para financiarla. Fue inestimable la ayuda que brindó al IIEC el maestro Jesús Silva Herzog, quien apoyó la propuesta y, en persona, acompañó a la Comisión a las entrevistas con los funcionarios de la UNAM.

Fue entonces necesario rebatir uno por uno los argumentos esgrimidos en contra de la aprobación de *Problemas*

del Desarrollo [escribió el entonces director del IIEC en otra oportunidad]. Puede decirse que todo el Instituto se movilizó con ese propósito [...]; el último argumento de la Comisión Editorial, el económico, fue vencido al comprometerse el Instituto —lo que entonces y aún hoy parece inusitado— a asumir la mitad del costo de la impresión de sus cuatro números anuales. Todo el personal académico y aun algunos administrativos como don Ángel Ortega, nos lanzamos a vender suscripciones [...]; al circular la primera entrega teníamos el número máximo de suscripciones alcanzado hasta ahora, unas 1 300 o algo más [Carmona, 1987: 209].

La biblioteca-hemeroteca recibió en 1971 el nombre de “Maestro Jesús Silva Herzog”, en justo reconocimiento a quien, además de fundador, era un promotor incansable de los estudios y las investigaciones económicas. Aunque aún lejos de constituir un acervo altamente especializado, en esta etapa alcanzó a tener alrededor de 5 000 volúmenes además de miles de tesis y revistas de economía.

Se integró una Unidad Administrativa, se reorganizó al personal académico en torno a los investigadores titulares y se agrupó a los ayudantes en secciones; la primera fue la Sección Auxiliar de Análisis Económico y en 1973 se crearon la Sección de Estadística y la de Promoción e Intercambio.

En 1973, de acuerdo con la iniciativa y proyecto de Alonso Aguilar, empezó a funcionar el Seminario de Teoría del Desarrollo (STD), que pronto se convirtió en el principal centro de reflexión y discusión en el Instituto, organizó diversos ciclos de análisis teórico, sus sesiones eran regulares y entre sus participantes se encontraban, con frecuencia, destacados estudiosos

tanto del país como del extranjero. Este tipo de trabajo arrojó pronto buenos resultados y empezaron a aparecer los diversos títulos en la colección “Cuadernos del Seminario de Teoría del Desarrollo”, que se consignan más adelante.

Desde 1969, el IIEC se afilió al recién constituido Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), organismo que le permitió extender sus relaciones. Y al mismo tiempo, siendo consecuente con la práctica del asilo político observada en México, el IIEC acogió a numerosos académicos que debieron abandonar sus lugares de trabajo de origen. Los primeros que ingresaron al Instituto, provenían de Sinaloa (José Luis Ceceña Cervantes, Fausto Burgueño y Silvia Millán), más adelante fueron colegas sudamericanos: los chilenos Fernando Rosa, Álvaro Briones y el uruguayo Nicolás Reig a tiempo completo, y Pío García (chileno) y Theotonio Dos Santos (brasileño) a medio tiempo. Además, llegó el primer investigador visitante, el profesor japonés Hiroji Okabe.

Por todo ello, el Instituto comenzó a tener la presencia de colegas de otros países, mediante seminarios, encuentros y conferencias con intelectuales como Paul M. Sweezy y Leo Huberman (EE. UU.), Eduardo Galeano (Uruguay), Héctor Malavé (Venezuela) o Victor Volski (URSS), así como artículos en *Problemas del Desarrollo* de algunos de ellos y de otros, como José Consuegra (Colombia), Josué de Castro (Brasil), Charles Bettelheim (Francia), Salvador de la Plaza (Venezuela), Andre Gunder Frank (EE. UU.-Chile), Julio Le Riverand (Cuba), etcétera. En las sesiones del STD empezó a ser normal la participación de colegas centro y sudamericanos, varios de ellos asilados en México, como los chilenos Pedro Vuskovic, Pío García y Álvaro Briones, el uruguayo Samuel Lichtenztein, el haitiano Gerard Pierre Charles o el brasileño Theotonio Dos Santos, lo mismo

Alonso Aguilar Monteverde (1922-2012)

Nació el 8 de febrero de 1922 en Hermosillo, Sonora, y falleció en 2012. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM y se graduó en 1944. Desde estudiante se vinculó a la investigación económica (en la Secretaría de Hacienda) y en 1945-1946 estudió en universidades de Nueva York. Fue un destacado investigador titular del IIEC de 1962 a 1990, cuando se jubiló. Entre otros aportes fundó el Seminario de Teoría del Desarrollo.

Trabajó en Nafinsa, donde seis años fue subjefe de Estudios Financieros y corresponsable del proyecto *La estructura económica y social de México*, del que se publicaron varios volúmenes en 1950-1952, y también en el Bancomext en 1953-1956.

Participó en reuniones de la ONU, la Cepal y la OEA, y en negociaciones internacionales. Vetado por dos gobiernos por sus posiciones críticas y nacionalistas, en 1956-1962 trabajó por su cuenta con un despacho de estudios económicos, y en 1959-1960 fue asesor del secretario de Hacienda.

Desde joven participó en luchas ciudadanas; fue inspirador y codirector de las revistas *Índice* (1950-1953), *Estrategia* (1975-1993) e *Imágenes de Nuestra América* (desde 1996), presidente del Círculo de Estudios Mexicanos (varios años en 1954-1961), coordinador del Movimiento de Liberación Nacional (1961-1963 y en 1965), presidente de la editorial Nuestro Tiempo (desde 1967), etcétera.

Antes de ingresar de tiempo completo al IIEC había publicado numerosos trabajos y realizado investigaciones pioneras. Fue

profesor adjunto de la ENE en 1948 y titular en 1958-1970; electo a la Coordinación de la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos (1967-1968) y principal promotor del nuevo sistema de seminarios aprobado entonces.

Su producción en el Instituto es muy fecunda. Cabe mencionar entre sus libros individuales: *El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson* (1965), *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* (1967), *Dialéctica de la economía mexicana* (1968, con 29 eds.), *Economía política y lucha social* (1970, 5 eds.), *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital* (1974, 5 eds.), *Teoría leninista del imperialismo* (1978); ya jubilado, publicó *Narciso Bassols, pensamiento y acción* (1995, 3 eds.) y *Nuevas realidades, nuevos desafíos nuevos caminos* (1996, 2 eds.).

Y entre los libros colectivos coordinados por él: *México: riqueza y miseria* (1967, 18 eds.), *El milagro mexicano* (1970, 17 eds.), *Problemas del capitalismo mexicano* (1976, 9 eds.), *La burguesía, la oligarquía y el Estado* (1974, 6 eds.), *La nacionalización de la banca* (1982, 4 eds.), *Pensamiento político de México*, 2 tomos (1986 y 1987), *El capital extranjero en México* (1986), *Hagamos cuentas... con la realidad* (1991), etcétera.

Fue miembro fundador y académico de número de la Academia Mexicana de Economía Política, la cual presidió en 1995. En 1988 recibió el grado de doctor *honoris causa* en Ciencia Económica por la Universidad Humboldt, de Berlín, y en 1994, la medalla del Consejo de Estado cubano Haydée Santamaría a propuesta de la Casa de las Américas por sus aportes a la cultura latinoamericana [cfr. Carmona, 1992: 247-270].

que académicos de otros países, como el colombiano Antonio García, el hondureño Gustavo Adolfo Aguilar o el venezolano Armando Córdoba.

El primer secretario académico del IIEC fue el licenciado Ramón Martínez Escamilla y lo sucedió el licenciado Juvenio Wing Shum.

Por extraño que parezca, con la separación física entre la Escuela y el Instituto y el natural crecimiento de éste al constituirse en entidad independiente, la actividad docente de los investigadores, dentro y fuera de la UNAM, fue mayor. En 1968 apenas nueve investigadores impartían cátedra en la ENE; sólo cinco años después, en 1973, eran ya 23 investigadores y 14 ayudantes de investigación quienes desempeñaban también tareas docentes, en su gran mayoría en la misma ENE.

El número de investigadores aumentó, se les reclasificó como es debido y se diversificó el personal para apoyo de la investigación. Muchos de los ayudantes se reclasificaron como técnicos académicos y llegaron los primeros becarios: Gilberto Argüello, Marina Chávez Hoyos, Ramón Figueroa, Joaquín González, Edgardo Valencia, Emilio Palma, Santiago Rentería, Salvador Rodríguez y otros, quienes después abrazaron la carrera académica. En 1971 ingresaron como auxiliares de investigación Carlos Bustamante Lemus y Carmen del Valle.

Sin la intención de alargar este recuento, vale la pena consignar a continuación las 10 primeras tesis presentadas en esos años por ayudantes y becarios:

Adalberto Campuzano Rivera, *Historia económica de Sonora. Su problemática*, 1968. Asesor: Diego G. López Rosado.

María Remedios Hernández, *Estructura de la producción de bienes de capital para la industria eléctrica*. Documentos In-

ternos del IIEC, núm. 2, 1968. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.

Salvador Rodríguez y Rodríguez (inició como becario, después como investigador titular, doctorado en Francia y director durante 12 años de la revista *Problemas del Desarrollo*), *Evolución del capitalismo en México. De la Reforma a 1910*. Documentos Internos del IIEC, núm. 3, 1969. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.

Gilberto Freeman Ortega, *Evaluación del gasto público en materia de turismo. El caso de México*. Documentos Internos del IIEC, 1970. Asesor: Diego G. López Rosado.

Lucía Álvarez Mosso (inició como becaria, pocos años después fue investigadora titular de tiempo completo, luego se retiró a otras tareas), *Cooperativas agrícolas en México*. Documentos Internos del IIEC, 1970. Asesor: Juvenio Wing Shum.

Ramón Figueroa Noriega (becario, investigador asociado de tiempo completo del IIEC y profesor de la Facultad de Economía, hasta su retiro en el año 2000), *Algunas consideraciones sobre desarrollo y planificación en los países explotados*. Documentos Internos del IIEC, núm. 5, 1970. Asesor: José Luis Ceceña Gámez.

Santiago Rentería Romero (becario, fallecido años después en un accidente, cuando era ya técnico académico del Instituto), *México: subdesarrollo y educación*. Documentos Internos del IIEC, 1970. Asesor: Alonso Aguilar Monteverde.

Gilberto Argüello Altuzar (cuando pereció a principios de los años ochenta, también en un accidente, se había doctorado y era coordinador del posgrado de la ya Facultad de Economía), *Ensayo sobre las precondiciones para la*

génesis del capitalismo en México. Documentos Internos del IIEC, 1971. Asesor: Ramón Ramírez Gómez.

Roberto Castañeda Rodríguez Cabo (investigador de tiempo completo del IIEC), *Algunos problemas de método en la ciencia económica*. Documentos Internos del IIEC, 1971. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.

Miguel Sandoval Lara, *Análisis histórico y economía política*. Documentos Internos del IIEC, 1971. Asesor: Juvencio Wing Shum.

Pronto en la nueva etapa se hizo patente la necesidad de construir un programa general de investigaciones que, sin detrimento de la libertad de investigación y por ende en la selección de temas y enfoques teóricos por cada investigador, reflejara las directrices básicas del trabajo de los miembros del Instituto, directrices que a su vez contribuirían a encauzar la labor de todos hacia ciertas metas en el conocimiento de la realidad, sobre la base de un esfuerzo más sistemático. A mediados de 1969, el Consejo Interno acordó realizar un programa en el que se incorporaría todo el trabajo académico: los proyectos principales y complementarios, incluso las tesis profesionales comprometidas (en ese entonces no se había fundado aún el Doctorado en Economía ni en la UNAM ni en México), según la siguiente clasificación:

A. Economía general teórica.

B. Economía general aplicada:

I. Historia económica.

II. Recursos y actividades productivas.

III. Desarrollo económico y planificación.

IV. Relaciones económicas internacionales.

V. Moneda, banca y finanzas.

VI. Estudios socioeconómicos e institucionales.

VII. Otras investigaciones [*cfr.* Carmona, 1989b: 170].⁶

Desde 1971 el Consejo Interno del IIEC acordó un programa académico institucional, en donde se adoptó una clasificación del tipo y enfoques de las investigaciones, que es la siguiente:

I. Investigaciones del desarrollo

- Aspectos teóricos e históricos.
- Política de desarrollo.
- Aspectos sociales.
- Relaciones económicas internacionales.
- Actividades económicas y recursos productivos.
- Desarrollo regional.

II. Otras investigaciones

- Economía general teórica.
- Economía general aplicada.
- Estudios socioeconómicos, políticos y otros.

De hecho, en 1968, al inicio de la nueva etapa del Instituto, se adoptó una forma organizativa que consistió en conformar unidades de investigación en torno a los investigadores titulares, entre los cuales se distribuyeron los pocos investigadores adjuntos y auxiliares —que más tarde se designaron como asociados por el nuevo Estatuto— y los ayudantes entonces incorporados, así como el apoyo secretarial y administrativo a cada unidad.

— 6. Los primeros 19 números de la revista del Instituto son una valiosa fuente de información de la que se nutren estas páginas, pues en ella con regularidad se daba cuenta de las investigaciones concluidas y en proceso, así como de los libros publicados y en su caso de sus reediciones.

Por lo demás, la organización administrativa era muy simple y con muy poco personal: un encargado de la Unidad Administrativa, una encargada de la biblioteca-hemeroteca, personal de intendencia y secretarías para cada investigador titular. En total, el personal administrativo fue de 13 personas al iniciarse la autonomía del IIEC y aumentó a 32 seis años después (el secretarial y el de biblioteca creció de 7 a 20, el de intendencia de 2 a 4 y el de la Dirección y la administración de 4 a 8; el personal académico pasó de 30 a 62 entre marzo de 1968 y febrero de 1974) [Carmona, 1970: 9-10].

Durante esos seis primeros años de autonomía, se publicaron 43 libros (otros quedaron en prensa): casi el triple que todos los publicados en los 27 años anteriores, en general con temas de mayor actualidad, enfoques metodológicos más rigurosos y marcos de referencia mejor acotados. Con el aumento de la producción de los investigadores, se incrementó también la demanda de publicación, que no podía ser satisfecha por la Imprenta Universitaria. La propia Universidad daba por esto plena libertad a los autores para conseguir la aceptación de distintas casas editoriales. De ahí que sea oportuno presentar la relación de libros publicados por aquellos años, ya que muchos de ellos, editados fuera de la Universidad, nunca se han incluido en el catálogo de libros del IIEC, a pesar de que sin duda son una parte sobresaliente de su producción institucional.

LIBROS PUBLICADOS

Aguilar M., Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, colección Desarrollo Económico, México, Nuestro Tiempo, 1968 (5ª ed., la 6ª en 1974).

Aguilar M., Alonso, *Pan-Americanism, from Monroe to the present. A view from the other side*, Nueva York, Monthly Review Press, 1968. Versión revisada.

Aguilar M., Alonso, *Economía política y lucha social*, México, Nuestro Tiempo, 1970 (2ª ed. en 1973).

Aguilar M., Alonso, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, México, IIEC-UNAM, 1971.

Aguilar M., Alonso, *Mercado interno y acumulación de capital*, México, Nuestro Tiempo, 1974.

Aguilar M., Alonso y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Nuestro Tiempo (5ª ed. En 1972, 6ª en 1973).

Aguilar M., Alonso y Carrión, Jorge, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, México, Nuestro Tiempo, 1972.

Aguilar M., Alonso, Carmona, Fernando, Carrión, Jorge y Montaña, Guillermo, *El milagro mexicano*, México, Nuestro Tiempo, 1970 (3ª ed. en 1973).

Bassols B., Ángel, *Geografía económica de México*, México, Trillas, 1970 (2ª ed. en 1973).

Bassols B., Ángel, *Recursos naturales (climas, aguas, suelos)*, colección Los Grandes Problemas Nacionales, México, Nuestro Tiempo, 1973 (5ª ed., en 1975).

Bassols B., Ángel, *Geografía para el México de hoy y de mañana*, México, Nuestro Tiempo, 1971.

Bassols B., Ángel, *El noroeste de México: un estudio geoeconómico* (con la colaboración de Guadalupe Álvarez y Arturo Ortiz W.), México, IIEC-UNAM, 1972.

Bassols B., Ángel y Gloria González Salazar, *Acerca de la colonización en México y del Plan Chontalpa*, México, ENE-IIEC-UNAM, 1974.

Bassols B., Ángel, Arturo Ortiz W., Dinah Rodríguez, Luis Sandoval y Gabriela Vargas, *La costa de Chiapas*, México, IIEC-UNAM, 1974.

Carmona de la Peña, Fernando, *Dependencia y cambios estructurales. Problemas del desarrollo económico de México*, México, IIEC-UNAM, 1971.

Carmona de la Peña, Fernando, Arguedas, Sol, Carrión, Jorge y Cazés, Daniel, *Tres culturas en agonía*, México, Nuestro Tiempo, 1969 (3ª ed. en 1970).

Ceceña Gámez, José Luis, *México en la órbita imperial*, México, El Caballito, 1970 (2ª ed. en 1973).

Ceceña Gámez, José Luis, *El imperio del dólar*, México, El Caballito, 1970 (2ª ed. en 1973).

Chapoy Bonifaz, Alma, *Problemas monetarios internacionales*, México, IIEC-UNAM, 1971.

González Salazar, Gloria, *Resultado de una encuesta para conocer algunos rasgos de la investigación económica en México (1965-1967)*, Documentos Internos del IIEC, 1, México, IIEC-UNAM, 1968.

González Salazar, Gloria, *Problemas de la mano de obra en México. Subempleo, requisitos educativos y flexibilidad*, México, IIEC-UNAM, 1971.

González Salazar, Gloria, *Subocupación y estructura de clases en México*, México, FCPyS-UNAM, 1972.

López Rosado, Diego G., *Problemas económicos de México*, México, UNAM, 1970 (3ª ed. corregida, aumentada y puesta al día, 4ª ed. en 1973).

López Rosado, Diego G., *Historia y pensamiento económico de México. vol. IV: Comercio exterior e interior. Sistema monetario y de crédito*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 1971.

López Rosado, Diego G., *Historia y pensamiento económico de México, vol. V: Finanzas públicas. Obras públicas*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 1972.

Martínez Le Clainche, Roberto, *Curso de teoría monetaria y del crédito*, colección Textos Universitarios (edición revisada y ampliada), México, UNAM, 1968.

Martínez Le Clainche, Roberto, *México: elementos para el estudio estructural de su economía*, México, IIEC-UNAM, 1972.

Ortiz Wadgymar, Arturo, *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec*, México, IIEC-UNAM, 1971.

Ramírez Gómez, Ramón, *La crisis monetaria actual: el dólar y la libra esterlina*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.

Ramírez Gómez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, 2 vols., México, ERA, 1969.

Ramírez Gómez, Ramón, *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas*, México, IIEC-UNAM, 1972 (edición póstuma).

Ramírez Gómez, Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura de la UNAM. Ensayo socioeconómico*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970.

Retchkiman, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, colección Textos Universitarios, México, UNAM, 1972.

Torres Gaitán, Ricardo, *Aspectos monetarios del comercio internacional, Investigaciones preliminares*, México, IIEC-UNAM, 1969.

Torres Gaitán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, México, Siglo XXI, 1972.

En 1972, el Instituto sufrió la pérdida del investigador titular Ramón Ramírez Gómez, tras una penosa enfermedad.

En la carta que el director Diego G. López Rosado dirige al rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, el 10 de julio de 1967,⁷ se enuncian los objetivos y las funciones del IIEC, acordes con

— 7. Transcrita al inicio de este capítulo y citada por Carmona [1970].

Ramón Ramírez Gómez (1913-1972)

Nació el 30 de marzo de 1913 en Madrid, España, donde realizó sus estudios básicos y de profesor normalista; estaba a punto de terminar su carrera en la Facultad de Pedagogía cuando los problemas derivados de la Guerra civil española lo obligaron a trasladarse a México en 1936.

Obtuvo la naturalización mexicana en 1940; estudió en la Escuela Nacional de Economía y se recibió con mención honorífica en 1947.

Durante más de 30 años ejerció la docencia, 25 de ellos en la hoy Facultad de Economía, en la que impartió sobre todo las asignaturas de Teoría económica y de Teoría monetaria y del crédito, además de ser fundador y coordinador del Seminario de *El Capital*.

Antes de integrarse al IIEC como investigador de tiempo completo en 1960, se desempeñó como funcionario en el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, en donde dirigió importantes investigaciones, como: *El problema de la habitación en la ciudad de México. Aspectos urbanísticos, sociales, económico-financieros e industriales*, con la colaboración de Fernando Carmona de la Peña y del arquitecto Félix Sánchez, publicado como número especial (6) de la revista *Estudios de dicho Banco*, y *Obras y servicios públicos*, que constó de 31 volúmenes, editadas por el Banco en 1952 y 1959, respectivamente.

Autor de gran número de estudios entre los que destacan: *Cuba, despertar de América* (1961), *Tendencias de la economía mexicana* (1962), *El movimiento estudiantil en México, julio-diciembre de 1968* (1969), *Estructura de la UNAM* (1970, en colaboración con Alma Chapoy Bonifaz) y *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas* (1972).

los propósitos señalados en el documento, esta vez probados en la práctica de los primeros seis años de vida autónoma, que a continuación se reproducen:

OBJETIVOS Y FUNCIONES DEL IIEC

- Realizar investigaciones teóricas y aplicadas —globales y sectoriales— de interés científico y académico nacional en el campo de la Economía Política, de preferencia sobre las causas principales del subdesarrollo y la problemática del desarrollo socioeconómico de México, con referencia especial a la América Latina, en el marco general del llamado Tercer Mundo.
- Analizar la dinámica de dichos procesos desde sus orígenes históricos y con una perspectiva de conjunto, totalizadora, en atención a las interrelaciones de la problemática económica con los fenómenos sociopolíticos.
- Participar en investigaciones económicas o de otras ciencias afines que se emprendan en conjunto con instituciones similares, nacionales y extranjeras o por organismos internacionales.
- Contribuir dentro de su ámbito de acción a la función docente de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente en lo que atañe a la formación de nuevos investigadores y elaboración de obras de texto y consulta para las escuelas especializadas.
- Organizar, promover y participar en reuniones científicas de carácter económico y concernientes a disciplinas afines, que se celebren en México o en otros países.
- Asesorar la elaboración de tesis de licenciatura o de nivel académico superior relacionadas con su programa de

investigación, y ofrecer adiestramiento a becarios del propio Instituto y a egresados que solicitan hacer su servicio social en él.

- Prestar asesoría técnica en asuntos de su competencia a instituciones nacionales de enseñanza superior públicas y privadas.
- Reunir, clasificar y ofrecer para consulta materiales bibliográficos, hemerográficos y estadísticos importantes para la investigación económica y su difusión [Bernal, 1974: 7].

Resulta obvio que el producto del país ha crecido sin lograrse el desarrollo y que, para obtener el simple crecimiento, el Estado se ha endeudado interna y externamente; la economía ha sido invadida por los monopolios extranjeros, llegando a la extrema dependencia de una sola potencia económica.

[...] toda la capitalización efectuada por los particulares y el sector público se realizó al alto costo de un desequilibrio externo e interno exagerados [...] el favorable régimen impositivo de que han disfrutado las empresas industriales y las facilidades otorgadas por la exportación de productos manufacturados, los han aprovechado más las grandes empresas extranjeras.

RICARDO TORRES GAITÁN, 1975 [ROMERO, 1996: 99-100]

EXPANSIÓN DEL PAÍS, DE LA UNAM Y DEL IIEC

Durante las tres primeras administraciones del Instituto, es decir, de 1968 a 1986 (lapso en el que, a diferencia de las escuelas y facultades donde el cargo de director era de cuatro años, en los institutos de investigación era de seis), y sobre todo en los 11 años que van de 1971 a 1982, se experimentó la máxima expansión de nuestra entidad, no sólo medida por el crecimiento del personal académico y administrativo sino, lo que sin duda es más importante, por el número y la calidad de los libros individuales y colectivos publicados, la difusión que éstos alcanzaban,

y la presencia dentro y fuera de la Universidad y aun del país de sus investigadores en actos académicos públicos, cada vez con mayor frecuencia, así como en los medios de comunicación.

Desde luego, esta expansión se apoyaba en la de la Universidad y ésta en la del propio país: en un mundo afectado por tres recesiones (a fines de los sesenta, en 1973-1975 y principios de los ochenta) y grandes dificultades económicas y políticas, México, sin embargo, crecía con rapidez y casi sin caídas hasta 1981. Se vivían entonces años marcados por la expansión del gasto y la inversión estatal apoyada en las crecientes deudas externa e interna y el anuncio de la crisis con la fuerte devaluación de 1976, la que en apariencia se supera con el “auge petrolero” de 1977-1981, cuando con un desbordado optimismo el presidente López Portillo recomendaba a los mexicanos que nos preparásemos para “administrar la abundancia”.

Tanto el acontecer nacional como el internacional ocupaban la atención del Instituto y se examinaban en sus frecuentes sesiones públicas y en *Problemas del Desarrollo*. Para nosotros no podían ser ajenos acontecimientos como la súbita elevación del precio internacional del petróleo por la acción de la OPEP —en 1973— y la derrota estadounidense en Vietnam, que contribuyeron a precipitar la compleja recesión de 1973-1975, la más grave y generalizada de toda la posguerra en el Primer Mundo.

Hay otros hechos que en la misma década de los setenta son tomados en cuenta en diversas investigaciones. En la URSS y otros países con economías planificadas también se aprecian signos de decaimiento de sus anteriores ritmos de desarrollo y otros problemas, exacerbados por la creciente carga del armamentismo, la carrera espacial y el apuntalamiento del sistema. Sin embargo, en esa década se intensifica la presencia mundial del Tercer Mundo con la independencia de algunas colonias a menudo mediante

el triunfo de movimientos revolucionarios en África (Etiopía, Angola, Mozambique) y el Cercano Oriente (Yemen, Irán). En nuestro continente, distintos movimientos nacionalistas y populares, algunos incluso revolucionarios, son derrotados, como fue el caso de Perú, Uruguay, Bolivia o Brasil y destacadamente el gobierno socialista electo en Chile, y en su lugar se instauran regímenes militares. También triunfan revoluciones como la de una pequeña isla caribeña llamada Granada (derrocada por la invasión militar estadounidense en 1983) y la Revolución sandinista en Nicaragua, en 1979 (que resiste constantes agresiones militares y económicas durante una década completa).

Fueron aquellos tiempos de auge del Movimiento de Países No Alineados y de la propia OPEP; la proclamación por la ONU (con el voto de todos los países subdesarrollados, los socialistas y algunos desarrollados, y el voto en contra de Estados Unidos y unas cuantas potencias y la abstención de otros pocos más) del Nuevo Orden Económico Internacional y de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la que el gobierno mexicano cumplió un destacado papel. En fin, fueron años de repetidas reuniones de los países Norte/Sur, de la Comisión Trilateral de empresarios y gobernantes de los países desarrollados y del Informe Brandt.

Los efectos en el entorno internacional en los años setenta sobre México y América Latina son múltiples. En nuestro país, el llamado desarrollo estabilizador (puesto en práctica mediante las políticas hacendarias de López Mateos y Díaz Ordaz) cede el paso a un periodo que cubre los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, hasta 1982, de mayor intervención del Estado en la economía y en la sociedad, expansión del gasto y las inversiones estatales y privadas y del crédito bancario, crecimiento de la industria manufacturera y de la construcción,

precario incremento de la producción agrícola y cada vez mayor importación de granos y otros productos alimenticios, déficits presupuestales crecientes que aumentaban la deuda pública interna y la excesiva emisión de dinero que incrementaba la inflación, así como los déficits de la balanza comercial. Pero los ajustes salariales eran generales, llegaron a ser bianuales y en promedio mejoraban muy poco el poder de compra de quienes tenían los salarios mínimos legales.

A diferencia de otros países latinoamericanos, que mostraban una disminución de la tasa de crecimiento en el primer lustro de los años setenta, la economía mexicana en el sexenio 1970-1976, mantuvo su relativamente alto crecimiento histórico. En verdad fueron tiempos de fortalecimiento y concentración del capital, expansión del gasto estatal y de las inversiones pública y privada, exacerbada explosión demográfica, acelerada migración del campo a las ciudades y a Estados Unidos, intensa concentración urbana, desarrollo de la industria manufacturera, de la construcción, así como de la infraestructura vial, energética e hidráulica y grandes cambios en la estructura social de nuestra nación.

En esa década se incrementaron de manera significativa los recursos estatales destinados a la educación, con una mayor y creciente atención para la enseñanza media y superior universitaria y tecnológica que trajo consigo el crecimiento en la matrícula, así como otros gastos sociales. Se crean numerosas escuelas técnicas, así como de nivel superior y universidades públicas en los estados. Surgieron el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), antiguas escuelas de agricultura adquirieron el rango de universidades y se multiplicó el número de profesores e investigadores de carrera en el país, a la vez

que los edificios, instalaciones y equipos a su disposición. En la UNAM se creó el sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), ahora Facultades de Estudios Superiores (FES), descentralizadas y multidisciplinarias; nacieron nuevos institutos y centros de investigación, y se fortalecieron los ya existentes. No obstante, la recesión mundial y el elevado endeudamiento obligaron a devaluar el peso mexicano en alrededor del 60 % antes de que concluyera el gobierno de Echeverría.

El descubrimiento en México de grandes yacimientos petroleros en esos años, cuya extracción a grandes profundidades fue costeable gracias al aumento del precio internacional de los hidrocarburos por la mencionada acción de la OPEP, es el eje del llamado auge petrolero de 1977-1981, sobre cuya base el gobierno sexenal lopezportillista prosigue la política intervencionista y expansionista. Las crecientes exportaciones de petróleo crudo permiten incrementar tanto las importaciones, que pronto elevarán los déficits de la balanza comercial, como la deuda externa, en el contexto de un aumento de la oferta de dinero en préstamo de la banca y empresas proveedoras privadas de los países desarrollados. Esta vez la balanza en cuenta corriente también comenzó a ser fuertemente deficitaria, al agregarse a los cada vez mayores déficits de la balanza comercial los vencimientos de la ahora mayor deuda externa del país, con plazos menores y tasas de interés mayores.

ARTURO BONILLA SÁNCHEZ, 1974-1980

Para dirigir el IIEC durante 1974-1980 fue designado por la Junta de Gobierno de la UNAM el licenciado Arturo Bonilla Sánchez, quien había obtenido el mayor número de opiniones

Arturo Bonilla Sánchez (1933-2012)
Director del IIEc de 1974 a 1980

Nació en la Ciudad de México el 23 de noviembre de 1933. Realizó sus estudios en la entonces ENE de la UNAM en 1953-1957. Se graduó en 1964 y cursó un diplomado en Desarrollo Económico en la Universidad de Manchester, Reino Unido (1969-1970).

En 1961 se inició en la docencia en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, y en 1962-1968 impartió cursos en la ENE. Fue profesor de tiempo completo en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y jefe del Departamento de Economía en 1965-1968. En 1971-1973 impartió el Seminario de Desarrollo y Planificación en la ENE y dos clases en la ya Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Impartió cursos de actualización para maestros de enseñanza media superior (1987-1992), fue profesor invitado en la Universidad Autónoma de Chiapas, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú, y en la Universidad Técnica de Oruro, Bolivia. En 1996 de nuevo dio clase en Chapingo. Dictó conferencias en las universidades públicas de Baja California, Chiapas, Guerrero, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa y Yucatán, y en diversas universidades privadas, así como en el curso de Mando Superior y Seguridad Nacional del Centro de Estudios Superiores Navales, y en el Colegio de la Defensa Nacional de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Ingresó al IIEc en 1970 como investigador de tiempo completo y fue director de éste en 1974-1980, periodo en el cual se

reorganizaron diversas actividades, se consolidaron los cuerpos colegiados creados en la etapa anterior, se afianzó la autonomía y el Instituto se desarrolló.

Como coautor, participó en más de 20 libros y escribió decenas de estudios amplios. Entre los más destacados: *Neolatifundismo y explotación* (1968, con 10 eds.), “Las relaciones económicas internacionales: comercio exterior e inversiones extranjeras”, en *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1979), “Petróleo y soberanía. El destino de México y su petróleo”, en *México a cincuenta años de la expropiación petrolera* (1989), sus aportes a los libros *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría* (1999), *Mercado internacional del petróleo: problemas y enfoques nocionales* (coord. y coautor) y *Cambios urgentes de la política económica en el año 2000*. En la revista *Universidad de México* publicó “La geopolítica de la revolución científico-técnica y la crisis actual” y “Algunos avances en la carrera armamentista; mayores peligros”.

Fue miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1989 y perteneció a la Asociación Nacional de Energía Solar desde 1994. Fue nombrado maestro distinguido de la generación de egresados 1965-1969 por la Universidad Autónoma de Chapingo; en 1997 fue condecorado por la Universidad Mayor Simón Bolívar, de Barranquilla, Colombia, y recibió en 1988 el Reconocimiento al Mérito Universitario de la UNAM por su actividad académica durante 35 años, y en 1999 se incorporó a la Galería de Profesores Distinguidos de la División de Ciencias Económico-Administrativas (Dicea) de la Universidad Autónoma de Chapingo.

favorables en la auscultación interna que se realizó para conocer las preferencias de los miembros del todavía pequeño Instituto. La terna estuvo integrada, además de Arturo Bonilla, por los economistas Fernando Paz Sánchez, profesor de la ENE y, como se recordará, miembro de la Comisión Dictaminadora,

y Juvencio Wing Shum, en ese momento secretario académico del Instituto.

Es entonces cuando se concreta la generosa iniciativa del maestro Jesús Silva Herzog de donar al IIEc los fondos remanentes de un fideicomiso de Nacional Financiera que le permitió

sostener el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (IMIE), al que en otro momento se le llamó Ifomex (Intereses del Fondo del Fideicomiso del IMIE), cuya importancia para el IIEC difícilmente puede exagerarse. En su informe final el director Arturo Bonilla señaló: “Casi el total de los ingresos extraordinarios del Instituto provienen desde principios de 1975 hasta el presente, de los bienes e intereses bancarios que devengaba hasta mediados de 1974, el ahora extinto Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas” [Bonilla, 1980: 20].

En 1972 se designa director de la ENE al acreditado profesor e investigador del IIEC, José Luis Ceceña Gámez, quien pone en marcha el doctorado con el cual el plantel adquirió el rango de Facultad en ese mismo año. Lamentablemente, gran parte de los investigadores del IIEC, en su mayoría licenciados egresados y graduados en la ENE, mostraron poco interés en inscribirse en el nuevo nivel de posgrado cuyo objeto era preparar a sus estudiantes para la investigación, o sea, la actividad a la que ya se dedicaban. Se cerró así un círculo vicioso en el que el IIEC quedó en esencia desvinculado del posgrado y sus relaciones institucionales con la Facultad de Economía (FE) disminuyeron, si bien en esos años un número mucho mayor de investigadores y técnicos que en el pasado, en correspondencia con la expansión de nuestra entidad, continuaron o comenzaron a impartir clase en ella.⁸

En cuanto a los recursos humanos, el crecimiento fue notable; al inicio de la gestión, el personal académico era de 60 personas, de las cuales 36 eran investigadores, en tanto que para 1980 los investigadores eran 49 de un total de 84 integrantes

del personal académico. Por su parte, el personal administrativo también aumentó de 32 a 45 personas. En conjunto, en los seis años la plantilla de académicos aumentó un 40 % (el 36 % los investigadores y el 46 % los técnicos y ayudantes) y un 41 % la de administrativos.

Mayor presencia dentro y fuera de la Universidad

Puede decirse que en los años de la nueva administración el Consejo Interno y otros cuerpos colegiados del Instituto se consolidaron como ejes de su trabajo, de la consideración de los nuevos proyectos y programas, a menudo mediante la creación de comisiones específicas, de la aprobación de informes y programas individuales, de la toma de decisiones organizativas, del examen de las situaciones críticas del propio Instituto o de la Universidad, como la de 1968, la de 1971 del Jueves de Corpus o la de 1972 (cuando surgió el sindicato que obtuvo su reconocimiento y registro como fruto de una huelga de alrededor de tres meses cuando, por cierto, se produjo la renuncia del doctor Pablo González Casanova a la Rectoría de la Universidad, quien había brindado un decidido apoyo al Instituto). Tal fue el caso en 1977 del desalojo de los trabajadores del STUNAM en huelga por fuerzas de granaderos, solicitada por las autoridades universitarias para probar, como en 1968 y en otras oportunidades, que “autonomía no es extraterritorialidad”. Sin embargo, ni en esos años ni en la administración anterior —ni en las posteriores, si acaso en la situación universitaria creada por la huelga estudiantil de 1999-2000, como veremos— se logró un funcionamiento permanente y más o menos regular del Colegio del Personal Académico ni de la Asamblea General del Instituto que contara con una firme participación de la mayoría del personal, excepto en ocasionales y, a menudo, efímeros momentos por diferencias internas o alguna inconformidad

— 8. Recuérdese que, en 1974, al iniciarse este nuevo periodo, 23 investigadores del Instituto —y 12 técnicos y ayudantes en calidad de profesores adjuntos— impartían 48 cursos semestrales en la Escuela [cfr. Bernal, 1974: 79].

grave del personal con respecto a las decisiones de las autoridades universitarias centrales u otras causas.

Creación de diversas áreas o grupos de investigación por subdisciplinas

En esta etapa se tomaron nuevas medidas de reorganización desde el primer lustro de los años setenta, esta vez sobre la base de equipos de investigación integrados por académicos de distinta categoría y nivel, interesados en un tema central, encabezados por un coordinador aceptado por sus compañeros —nunca impuesto por la autoridad—, equipos dotados con apoyo administrativo y de infraestructura al máximo de las capacidades de nuestra entidad. Se integraron formalmente la Sección de Coyuntura Económica Internacional, el equipo sobre Desarrollo Regional, el de Estudios sobre Transnacionales, el de Investigación sobre Ganadería Mexicana, el de Desarrollo Industrial, el de Financiamiento del Desarrollo y se iniciaba la formación de otros dos: Desarrollo y Petróleo y Monopolios y Desarrollo.

Sin duda este esquema se apoyaba en la experiencia dejada por el intento de definir las directrices de un Programa General de Investigación, como ya se dijo, y a la vez sirvió para nuevas búsquedas organizativas por las siguientes administraciones. También se reforzó la infraestructura estadística, documental, bibliográfica y hemerográfica, así como la publicación, semanal y durante años, del *Boletín de Noticias Periodísticas Seleccionadas* iniciado en el periodo anterior —todavía impreso en *offset*— y aun se dieron algunos pasos incipientes orientados a la futura computarización, aunque la Sección de Estadística y la Sección Auxiliar de Análisis Económico desaparecieron al integrarse los jóvenes técnicos aca-

démicos y ayudantes a los nuevos equipos y a los seminarios, así como a algunos sectores de la infraestructura.

El Instituto se fortaleció sobremanera. Aumentó el personal de carrera, mejoraron la infraestructura y los espacios, la revista *Problemas del Desarrollo* se consolidó y publicó 23 nuevas entregas (de la número 18 a la 40) y la Biblioteca-Hemeroteca Maestro Jesús Silva Herzog se enriqueció notablemente al aumentar su acervo de 5 216 títulos en 1974 a 14 600 en 1979, entre los que se contaron los de dos importantes donaciones: una, de los familiares del profesor Mario Souza, fallecido años antes y quien había sido director de la ENE y; la otra, otorgada por el Fondo de Cultura Económica a raíz de los trámites realizados por un destacado investigador del IIEC, el licenciado Benjamín Retchkiman.

Se impulsaron los seminarios de investigación, en especial el de Teoría del Desarrollo, fundado, como se recordará, a principios de 1973, todavía coordinado en estos años por Alonso Aguilar M., y se iniciaron los preparativos para organizar el que habría de llamarse Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, que desde 1980 hasta hoy se ha realizado cada año, promovido por el entonces investigador visitante estadounidense ya fallecido Ernest Feder. Incluso hubo en 1978-1979 un primer y ambicioso intento de echar a andar un Seminario de Economía Mexicana, proyectado y coordinado durante algunos meses por Fernando Carmona, que se proponía impulsar un estudio más sistemático de los problemas del país, así como la discusión regular de las investigaciones de distinto nivel que sobre diversos temas nacionales se concluían en el Instituto.

Las relaciones con otros centros de la UNAM, del país y del extranjero se ampliaron. Creció el número de proyectos y de encuentros con investigadores de otras instituciones y países,

que fueron posibles por el impulso dado al trabajo individual y colectivo. Se organizaron eventos públicos de alcance nacional y aun internacional y se editaron numerosos libros.

Se puede afirmar que la mayoría de los trabajos más importantes realizados y publicados son estudios sobre aspectos medulares del desenvolvimiento de la economía mundial, latinoamericana y nacional bosquejada en las páginas anteriores, en busca de la explicación de sus causas, tendencias principales y consecuencias para el desarrollo de México y Latinoamérica. Al inicio de este periodo continuó en la Secretaría Académica Juvencio Wing Shun, a quien sucedió Víctor Manuel Bernal Sahagún.

Mudanza del IIEC, del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas a la Torre II de Humanidades

Pronto el local que albergaba al IIEC en dos mitades de piso del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IIMAS) fue insuficiente conforme aumentaba el personal académico y administrativo, por lo que en febrero de 1977 —como resultado de la construcción de nuevos edificios para centros e institutos del subsistema de ciencias— se trasladó a la que en un principio había sido Torre de Ciencias, a partir de entonces rebautizada como Torre II de Humanidades en la Ciudad Universitaria, donde ocupó los primeros tres pisos.

Es entonces cuando se incorporan varios académicos que desempeñan un papel destacado: los ya mencionados Ernest Feder, Nicolás Reig (de Uruguay), Esther Iglesias (de Argentina), y otros como investigadores invitados o visitantes por un tiempo determinado: dos colombianos, el distinguido maestro y autor Antonio García Nossa y Fernando Alvear; los ecuatorianos René Báez y José Dávalos, quienes dirigieron el Instituto

de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, en Quito; los venezolanos Diego Hernández, Néstor Castro, Luis Darío Oláñez y Ma. Teresa Finol, de la Universidad de Zulia (en Maracaibo), el hondureño Gustavo Adolfo Aguilar y el peruano Andrés González Gómez, así como Frederick Beck y Joseé Hulshof de la Universidad de Utrecht, Holanda, Anatoly Borovkov del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la entonces URSS y otros más.

De acuerdo con el Informe de labores del Instituto de Investigaciones Económicas 1974-1980, rendido por el director Arturo Bonilla Sánchez, al concluir su cargo, las reediciones y los tirajes registrados en cada impresión de libros publicados (por los investigadores en etapas anteriores) ordenadas por autor (en orden alfabético) durante esos seis años fueron:

Aguilar, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, México, Nuestro Tiempo, de la 5ª a la 17ª ed. (48 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, México, UNAM, 2ª ed., 1979 (2 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso, *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*, México, Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Nuestro Tiempo, de la 6ª a la 12ª ed. (24 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso, Fernando Carmona y Jorge Carrión, *Problemas del capitalismo mexicano*, México, Nuestro Tiempo, de la 1ª a la 5ª ed. (20 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso y Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, México, Nuestro Tiempo, de la 2ª a la 5ª ed. (16 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso, F. Carmona, J. Carrión y G. Montaña, *El milagro mexicano*, México, Nuestro Tiempo, de la 4ª (1974) a la 9ª ed. (1980) (18 000 ejemplares).

Bassols Batalla, Ángel, *Recursos naturales. Clima, aguas, suelo, vegetación y fauna*, México, Nuestro Tiempo, de la 4ª a la 9ª ed. (19 000 ejemplares).

Bassols Batalla, Ángel, *Geografía económica de México*, México, Trillas, de la 3ª a la 8ª ed. (21 000 ejemplares).

Bassols Batalla, Ángel, *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, México, Nuestro Tiempo, de la 2ª a la 5ª ed. (12 000 ejemplares).

Bonilla, Arturo, Rodolfo Stavenhagen, Fernando Paz Sánchez y Cuauhtémoc Cárdenas, *Neolatifundismo y explotación*, México, Nuestro Tiempo, de la 4ª a la 6ª ed. (8 000 ejemplares).

Carrión, Jorge, *Mito y magia del mexicano*, México, Nuestro Tiempo, de la 3ª a la 5ª ed. (9 000 ejemplares).

Ceceña Gámez, José Luis, *México en la órbita imperial*, México, El Caballito, de la 5ª a la 10ª ed. (18 000 ejemplares).

Guillén Romo, Arturo, *Planificación económica a la mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).

Hernández, Ignacio, Ramiro Reyes Esparza, Enrique Olivares y Emilio Leyva, *La burguesía mexicana: cuatro ensayos*, México, Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).

Retchkiman, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, México, IIEC-UNAM, 1ª (1975) y 2ª ed. (1977) (3 000 ejemplares).

Torres Gaitán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, México, Siglo XXI, de la 3ª a la 8ª ed. (24 000 ejemplares).

No pretendemos un recuento exhaustivo de lo logrado en esta administración, todavía de seis años. Pero con respecto a

libros publicados en primera edición, también se alcanzó una alta productividad en esa etapa, a guisa de ejemplo se enuncian a continuación, con el dato de los tirajes alcanzados en el caso de los que en el mismo periodo se reeditaron al menos una vez:

Aguilar, Alonso, Arturo Bonilla, Fernando Carmona, Sergio de la Peña, Theotonio Dos Santos, Gloria González Salazar, Fernando Paz Sánchez y Juvencio Wing, *En torno al capitalismo latinoamericano, Seminario de Teoría del Desarrollo*, México, IIEC-UNAM, de la 1ª (1975) a la 3ª ed. (1980) (6 000 ejemplares).

Aguilar, Alonso, Paul A. Baran, Antonio García, Arturo Guillén, Eric Hobsbawm, Héctor Malavé Mata, Osvaldo Martínez, Domingo F. Maza Zavala, Paul M. Sweezy, Ricardo Torres Gaitán, I. Trachtenberg y José Valenzuela, *Crítica a la teoría económica burguesa*, México, Nuestro Tiempo, 1979 (2 000 ejemplares).

Bassols B., Ángel, *México: formación de regiones económicas*, México, UNAM, 1979 (3 000 ejemplares).

Bassols B., Ángel, Arturo Ortiz, Mauricio Aceves y Carlos Bustamante, *Estudio geográfico y socioeconómico del estado de Quintana Roo*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, T. CXXIV, 1976 (2 000 ejemplares).

Bassols B., Ángel, Santiago Rentería, Arturo Ortiz, Carlos Bustamante, Remedios Hernández y Patricia Sosa, *Las Huastecas en el desarrollo regional de México*, México, Trillas, 1977 (2 000 ejemplares).

Bassols B., Ángel (coord.), *Lucha por el espacio social. Regiones del Norte y Noreste de México*, México, UNAM, 1986 (2 000 ejemplares).

Bernal Sahagún, Víctor M., *Anatomía de la publicidad en México*, México, Nuestro Tiempo, de la 1ª (1974) a la 3ª ed. (1979) (9 000 ejemplares).

Bouzas, Alfonso, Isaac Palacios y Martín Moro, *Control y luchas del movimiento obrero*, México, Nuestro Tiempo, 1978.

Ceceña Cervantes, José Luis, *Introducción a la economía política de la planificación*, México, FCE, 1ª (1975) y 2ª ed. (1978).

Chapoy Bonifaz, Alma, *Empresas multinacionales, instrumento del imperialismo*, México, El Caballito, 1975.

Chapoy Bonifaz, Alma, *La ruptura del sistema monetario internacional*, México, UNAM, 1979.

González Pacheco, Cuauhtémoc, Francisco José Ruiz Cervantes, Miguel Lozano, Silvia Millán E. y Francisco A. Gómez-jara, *Oaxaca, una lucha reciente 1960-1978*, México, Nueva Sociología, 1979.

González Salazar, Gloria, *Aspectos recientes del desarrollo social de México*, México, IIEC-UNAM, 1978.

Manrique, Irma, *La política monetaria en la estrategia del desarrollo*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1979.

Martínez Escamilla, Ramón, *La fuerza de trabajo en el capitalismo mexicano*, México, HADLSE, 1ª (1975) y 2ª ed. (1978).

Ortiz W., Arturo, *La problemática externa de la economía mexicana contemporánea*, México, IIEC-UNAM, 1977.

Retchkiman, Benjamín, *Política fiscal mexicana*, México, UNAM, 1979.

El Seminario de Teoría del Desarrollo atraviesa por una de sus etapas más productivas, en esta época se materializan en libros los trabajos producidos en sus primeros años de existencia, entre ellos:

Dos Santos, Theotonio Sergio Bagú, Fernando Henrique Cardoso, Armando Córdova y Héctor Silva Michelena, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, IIEC-UNAM, 1975.

Aguilar, Alonso et al., *Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina*, México, IIEC-UNAM, 1ª (1975) y 2ª ed. (1980).

García, Pío, Pedro Vuskovic et al., *El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*, México, IIEC-UNAM, 1976.

Carmona, Fernando, José L. Ceceña, Alonso Aguilar, Jorge Carrión, Benjamín Retchkiman K., Alma Chapoy y Arturo Bonilla, *Política mexicana sobre inversiones extranjeras*, México, IIEC-UNAM, 1ª. (1976) y 2ª ed. (1980).

Aguilar Monteverde, Alonso, *Teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1978.

Guillén, Arturo, Ana I. Mariño, Armando Córdova, Pío García y Samuel Lichtensztejn, *El imperialismo: algunas contribuciones clásicas*, México, Nuestro Tiempo, 1979.

Bernal, Víctor M., Sergio de la Peña, Sofía Méndez, Arturo Guillén, y Gloria González Salazar, *Pensamiento latinoamericano: Cepal, R. Prebisch y A. Pinto*, México, IIEC-UNAM, 1980.

Inició también una colección denominada "Materiales de Trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo", presentados en sus sesiones e impresos en el propio IIEC y de tirajes cortos, entre ellos:

Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, México, IIEC-UNAM, 1976, 2ª ed., 1979.

Mariño, Ana I., *Capitalismo del subdesarrollo. De la Reforma al porfiriato*, México, IIEC-UNAM, 1976.

Manrique, Irma, *Clásicos y neoclásicos*, México, IIEC-UNAM, 1977.
Álvarez B., Alejandro, *Una nueva crisis general capitalista*, México, IIEC-UNAM, 1979.
Valenzuela Feijóo, José, *Mecanismos de intercambio desigual*, México, IIEC-UNAM, 1979.

También, en la colección "Cuadernos Preliminares de la Investigación", editada por el Instituto, aparecen en 1976 trabajos de muchos de los jóvenes integrantes del IIEC (en varios casos, sus tesis de licenciatura) y de investigadores visitantes o invitados a algunos eventos del Instituto, entre otros:

Bustamante L., Carlos, *Poblamiento y colonización en la Península de Yucatán*.
Caputo, Orlando, *La inversión extranjera directa. Las empresas multinacionales y el empleo directo en México*.
Castañeda, Roberto, *El curso del método*.
Hernández, María Remedios, *Política educativa mexicana en el proceso posrevolucionario*.
Sandoval R., Luis, *El capitalismo de Estado. Capitalismo monopolista de Estado. Consideraciones teórico-metodológicas*.

En estos años la producción bibliográfica del Instituto tuvo una notable expansión. El informe final del director lista las publicaciones de libros y resume que en ese sexenio las obras nuevas salidas de imprentas universitarias y comerciales fueron 72, con un tiraje total de 196 650 ejemplares, y las reediciones y reimpressiones de libros publicados antes y durante el periodo 1974-1980 fueron 90, con un tiraje de 286 000 volúmenes, además de 17 obras que quedaron en prensa: un total de 179

libros y 482 650 ejemplares. Según ese recuento, en el periodo los investigadores titulares contribuyeron con 43 nuevos títulos que totalizaron 116 400 ejemplares; lo cual es explicable pese al mayor número de investigadores asociados, sobre todo entonces en una fase todavía formativa, éstos contribuyeron sólo con el 34 % de los títulos y el 22 % del tiraje total del periodo (la diferencia al 100 % corresponde a libros logrados por técnicos académicos y ayudantes de investigación).

Es posible afirmar que desde el inicio de la autonomía en 1968 hasta principios de 1980, el IIEC publicó 115 nuevos títulos editados como libros "formales" (impresos y encuadernados de manera profesional, con pie de imprenta de los editores y con registro de derechos de autor) y unas 125 reediciones (un total de 240 impresiones), salidos ya sea de las prensas de la Universidad Nacional o bien de las de empresas comerciales, que juntos alcanzaron un total de 748 000 ejemplares.⁹ Los libros colectivos mantuvieron un lugar significativo: 15 títulos con un tiraje de 34 000, en gran medida realizados por investigadores de las distintas categorías y niveles, con una creciente participación de técnicos y ayudantes. Arturo Bonilla asentaba en su informe final:

El peso de los libros formales realizados por quienes ahora son investigadores asociados es mucho mayor que por ejemplo en 1968-1974; esto es de gran importancia y apunta hacia algo en que también conviene insistir: la potencialidad investigativa del Instituto apunta decidida-

— 9. A los datos consignados en el informe de Bonilla, se añaden los 265 300 ejemplares de los tirajes totales de las nuevas ediciones y reediciones de 1968-1974.

mente hacia mayores realizaciones en el futuro del personal más joven, muchos de los cuales se convertirán, cuando cumplan los requisitos académicos estatutarios, en nuevos investigadores titulares [Bonilla, 1980: 13].

Esto ha sido tanto más cierto por cuanto en los datos anteriores falta incluir decenas de documentos internos y preliminares, boletines, reseñas de libros y revistas y algunos artículos en *Problemas del Desarrollo*, además de tesis de licenciatura elaborados por los colegas jóvenes; muchos de ellos, ya sea con o sin estudios de posgrado, ya integrados desde años antes como investigadores asociados de los niveles más altos e investigadores titulares de los tres niveles.

En fin, en estos años el Instituto multiplica su presencia pública, por ejemplo: sus seminarios sesionan en público; organiza conferencias y debates; sus investigadores participan en actos organizados por otras entidades de la UNAM, del país y del extranjero; se multiplican las entrevistas en la prensa y otros medios, como la radio y, de vez en cuando, la televisión. Al mismo tiempo se propalan cartas de intención y algunos primeros convenios con instituciones nacionales, latinoamericanas y europeas con las que se asocia la mayoría de los investigadores visitantes antes mencionados. Respecto a las universidades públicas en los estados de la federación, debe decirse que, invitados por éstas o bien compartiendo gastos con el IIEC (recuérdese que son años de importantes aumentos presupuestales de las instituciones públicas de enseñanza superior), los académicos de nuestra institución brindaron ciclos completos de conferencias y cursillos en distintos planteles de las universidades de Aguascalientes, Sonora, Baja California (en Tijuana y Ensenada), Coahuila (en Saltillo y Torreón), Chiapas (Tuxtla y San Cristóbal), Estado de

México, Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Tabasco, Yucatán y Zacatecas, amén del IPN y Chapingo [Bonilla, 1980: 35-38].

Por otra parte, *Problemas del Desarrollo* y los libros y documentos publicados son un vínculo con muchos escritores latinoamericanos; la revista mantiene el formato que tenía desde sus primeros números, aunque empieza a sufrir algunos retrasos.

Cabe destacar que en 1979 la UNAM celebró los 50 años de autonomía; como parte de las conmemoraciones, por iniciativa de la Coordinación de Humanidades, se organizó una serie de conferencias sobre la Universidad Nacional y los grandes problemas nacionales, donde el IIEC tuvo un destacado papel al abrir el largo ciclo. Los resultados se publicaron en nueve grandes tomos editados por la UNAM. En especial, el Instituto participó con cinco ponencias, enriquecedores estudios, además de varios comentaristas, que contribuyeron con la mayor parte de uno de esos volúmenes.

Fernando Carmona de la Peña, *El desarrollo económico de México, 1929-1979*.

Gloria González Salazar, *Empleo, desempleo y subempleo*.

José Luis Ceceña Gámez, *La problemática de la industrialización*.

Benjamín Retchkiman, *Concentración del ingreso y de la riqueza*.

Arturo Bonilla, *Las relaciones económicas internacionales: comercio exterior e inversiones extranjeras*.

De otro lado, los comentaristas del Instituto fueron Carlos Shaffer, Alfonso Anaya Díaz, Ramón Martínez Escamilla, José Luis Ceceña Cervantes y Víctor M. Bernal Sahagún. Y cabe señalar que estos trabajos se difundieron en grandes tirajes, como suplemen-

José Luis Ceceña Cervantes (1937-1980)

Nació en Culiacán, Sinaloa, el 10 de agosto de 1937 y falleció a causa de una inesperada y cruel enfermedad, en la Ciudad de México el 6 de marzo de 1980. Estudió en la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM en 1955-1959, de la que se graduó en 1960. Entre 1961 y 1963 estudia en Holanda y en Polonia (en la Escuela Central de Planificación y Estadística).

Se incorporó como investigador de tiempo completo en el incipiente Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa (aún no autónoma). Su vocación académica habría de guiar su vida.

Desde esos años imparte numerosos cursos en aquella escuela sinaloense de la cual es director hasta 1970, la renueva y amplía, elevando su nivel de enseñanza e investigación; acerca a profesores y estudiantes a la realidad de la entidad y del plantel. Publica, con pocos medios, *Temas Económicos*, con un carácter teórico-docente, y Breviarios Económicos, para divulgar estudios sobre problemas regionales.

Ceceña Cervantes fue un frecuente colaborador en ambas publicaciones; de ese tiempo es su *Ensayo acerca del atraso y el*

crecimiento económico de Sinaloa (Breviario núm. 7) y su primer libro, *Superexplotación, dependencia y subdesarrollo*, editado en México, D. F., en 1970.

Poco después de su fallecimiento, la mencionada universidad le otorgó el doctorado *post mortem*.

Al involucrarse en la lucha por la autonomía universitaria y la Rectoría y enfrentar serios problemas políticos de aquella Universidad, se ve forzado a salir de su estado y mudarse a la Ciudad de México. En 1970 se incorpora como investigador al IIEC y como profesor a la ENE. Además de ensayos y artículos publicados en *Problemas del Desarrollo* y otros órganos, así como de ponencias y otros trabajos, algunos de los cuales permanecían inéditos y fueron recogidos por el IIEC en el número especial doble (54-55) de la misma revista, es coautor de *Sinaloa, crecimiento agrícola y desperdicio* (1973, con Fausto Burgueño y Silvia Millán) y autor del libro *Introducción a la economía política de la planificación nacional* (1975, varias ediciones). Su tesis doctoral en la Universidad Alexander von Humboldt, de Berlín —que su prematura muerte impidió presentar—, y que la UNAM publicó en 1982, es su libro póstumo: *La planificación nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)*.¹⁰

tos de la entonces *Gaceta Universitaria*, publicados alrededor de las fechas de las conferencias [cfr. UNAM, 1979c, VII-I].

El Instituto continuó creciendo en tanto que los presupuestos universitarios aumentaban. Pero en los meses finales de esta gestión (1979-1980) aflora una escisión entre el personal académico (en su mayor parte por diferencias políticas

— 10. Cfr. Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes, en la revista *Problemas del Desarrollo*, México, IIEC-UNAM, mayo-octubre de 1983, con el trabajo de los investigadores Carlos Bustamante Lemus y Silvia Millán Echeagaray, quienes recogieron la iniciativa de Benjamín Retchkiman Kirk para un homenaje en el que colaboraron otros seis investigadores del Instituto y profesores universitarios, en el cual también se incluyeron varios trabajos del homenajeado.

internas) que lo polarizó en ese momento. Por lo que, durante el primer trimestre de 1980, en las últimas semanas de la administración de Arturo Bonilla el IIEc vivió la efervescencia de cambio de director, con ánimos enconados por ese conflicto que el tiempo, la tradición y el funcionamiento democrático de nuestra entidad, no menos que la madurez y el prestigio de los colegas incluidos en la terna del rector, permitieron superar.

A unos cuantos días de la designación del director del IIEc para el periodo 1980-1986, se da a conocer la noticia del lamentable fallecimiento de nuestro joven y destacado investigador José Luis Ceceña Cervantes, el 6 de marzo de 1980, tras una grave enfermedad que le truncó la vida y su brillante y todavía prometedora carrera académica.

JOSÉ LUIS CECEÑA GÁMEZ 1980-1986

La realidad impone reajustes

En marzo de 1980 la Junta de Gobierno de la UNAM designa como nuevo director del IIEc a José Luis Ceceña Gámez, seleccionado de una terna que completaban Arturo Bonilla Sánchez y Víctor M. Bernal Sahagún, en un contexto internacional signado por un nuevo ajuste recesivo en los países desarrollados y que en el escenario mexicano se expresaba como la continuación del “auge petrolero”.

Durante esta tercera administración del IIEc —todavía de seis años conforme al Estatuto entonces vigente—, bajo la dirección de José Luis Ceceña Gámez, se producen cambios trascendentes en la economía mundial, mexicana y latinoamericana que en diversos aspectos revelan que continúa la crisis sistémica tanto del capitalismo como del mundo socialista. Todo ello denota profundos e inéditos cambios en el funcionamiento

de la economía mundial impulsados desde los principales países desarrollados del Primer Mundo, con serias consecuencias para México y los subdesarrollados del Tercer Mundo.

Es necesario considerar estos fenómenos socioeconómicos mundiales, así sea de modo sucinto, por su indudable incidencia sobre la vida de nuestro país, de la Universidad Nacional y desde luego de nuestro Instituto. Tales hechos, los cuales se desenvolvían al mismo tiempo que el IIEc crecía y maduraba, exigieron nuevas vertientes y enfoques para el trabajo de investigación y para el debate académico, por ello se realizaron diversos encuentros organizados por nuestra institución o en las que ella o sus investigadores participaron cada vez con mayor frecuencia.

La recesión de principios de los ochenta, la baja de los precios de las materias primas en el mercado mundial al lado de mayores presiones inflacionarias y más altas tasas de interés internacionales dieron lugar a una extendida crisis financiera cuando un gran número de países subdesarrollados, no sólo México, quedaron inhabilitados para cubrir los servicios de deudas externas que habían crecido sobremedida en el curso de la década anterior. Sobre gran parte del Tercer Mundo y desde luego en Latinoamérica se impusieron las llamadas políticas neoliberales de apertura al comercio internacional y a la inversión extranjera directa y en cartera, privatización de empresas y actividades paraestatales, desregulación, radicales ajustes cambiarios, contracción del gasto y la inversión estatales, reducción y controles salariales y del empleo, políticas distintas y aun contrarias a las que habían imperado hasta ahora durante un largo tiempo.

En la década de los ochenta la inversión extranjera directa (en un aplastante porcentaje originada por las corporaciones transnacionales de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Japón y dirigida sobre todo a las mismas naciones

José Luis Ceceña Gámez (1915-2012)
Director del IIEc de 1980 a 1986
Investigador emérito 1987
y Premio Universidad Nacional 1990

Nació en Mazatlán, Sinaloa, el 11 de septiembre de 1915 y vivió sus años formativos en esa entidad. Concluyó la carrera de profesor normalista en 1937, profesión que ejerció hasta 1943, y la licenciatura en la Escuela Nacional de Economía (ENE) en 1939-1943, de donde se graduó con mención honorífica en 1963. Su tesis, *El capital monopolista y la economía mexicana*, una prolongada y acuciosa investigación sobre un tema del que se ocupó desde años antes (algunos de cuyos primeros materiales publicó en forma de folletos la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación en los años cincuenta), fue publicada ese mismo año por el maestro Jesús Silva Herzog con el pie de imprenta de Cuadernos Americanos (reeditado por el IIEc).

Como otros profesores-investigadores de esas generaciones, se desempeñó en diversos cargos públicos antes de ingresar de tiempo completo al IIEc en 1961, incluso en las Naciones Unidas, en su sede en Nueva York, y los últimos en la Secretaría de Economía y en el Banco Nacional de Crédito Ejidal, organismos donde coordinó numerosas investigaciones. Se incorporó a la ENE como profesor desde 1944 e impartió clases hasta 1977. Se encargó de la Dirección del IIEc en los años 1961-1966, y de la ENE en 1972-1977 en cuyo lapso la Escuela se convirtió en Facultad, donde en distintas oportunidades fue elegido para ocupar diversos cargos en cuerpos colegiados. En la Facultad también fundó la publicación *Economía Informa*.

En la etapa autónoma del IIEc fue director en 1980-1986, designado por la Junta de Gobierno, donde antes y después participó en múltiples jurados y comisiones universitarias. Fue fundador del Premio de Economía Maestro Jesús Silva Herzog, del Seminario de Economía Mexicana y de la revista *Momento Económico* del propio Instituto y es uno de los fundadores de la Academia Mexicana de Economía Política. Se jubiló en 1991, fue miembro del jurado del premio anual de economía antes citado, de la Comisión Académica Consultiva y de otros cuerpos del Instituto y de la UNAM.

Publicó decenas de ensayos en *Investigación Económica*, *Problemas del Desarrollo*, y otros órganos académicos y especializados de México y el extranjero. Fue autor de más de 600 artículos periodísticos sobre temas económicos en la revista *Siempre* y en el diario *Excélsior*, así como de colaboraciones en algunos libros colectivos. Entre sus libros se cuentan *México en la órbita imperial* (1970, traducido al ruso), con más de 20 reimpresiones en México, y *El imperio del dólar* (1972).

Fue vicepresidente de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo y participó en múltiples reuniones académicas nacionales e internacionales. La Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (Amecider) le rindió un reconocimiento especial y lo considera su presidente honorario por haber sido el impulsor desde los años setenta para su posterior fundación y crecimiento. En 1994 le otorgaron el Premio Sinaloa de Ciencias y Artes del gobierno del estado, al año siguiente la Universidad Autónoma de Sinaloa instituyó el Premio Sinaloa de Economía José Luis Ceceña Gámez y en 1996 recibió el doctorado *honoris causa* por la misma Universidad [cfr. Mújica, 1992, II: 29-31; Ceceña y Chapoy, 1992].

desarrolladas) se triplicó en el planeta y se extendió a las finanzas, bienes raíces y otras ramas de la economía que antes no atrajeron su atención, circunstancia de algún modo relacionada con la notoria tendencia a la baja de la tasa de ganancias en las actividades productivas de numerosos países.

En el marco de la acelerada internacionalización de economías y sociedades ocurre el derrumbe del llamado socialismo real y del mercado socialista; se ponen en marcha en casi todas partes reajustes en la acción de los estados y de sus políticas económicas; avanzan los procesos de integración entre las naciones de Europa, algunas de Asia y las del norte de nuestro continente, que pregonan el libre comercio a la par que incrementan el proteccionismo en medio de la agudizada competencia mundial y crisis del capitalismo.

En ese contexto económico internacional, el auge petrolero cesa de pronto a principios de 1982, cuando los déficits presupuestales y de la balanza en cuenta corriente de México se agigantan al igual que las deudas externa e interna, sin que se lograra evitar en los siguientes años una profunda devaluación del peso, una inflación galopante y una tasa de interés escandalosamente alta. La expansión del IIEC —como la de la Universidad Nacional en su conjunto— empieza a frenar, en particular desde 1983, a la vez que con las nuevas políticas puestas en marcha por el gobierno nacional se contienen los aumentos de los salarios nominales y se reducen los reales, y se congelan plazas. En 1984 se funda el SNI y aún más que en el pasado se tiende a dar preferencia a líneas de gasto universitario que no favorecen la investigación en ciencias sociales y humanidades.

La vida académica e institucional de nuestro Instituto bajo la dirección de José Luis Ceceña Gámez logra asentarse a pesar de la crisis nacional e institucional. Se reestructura la composición

de su Consejo Interno; se apoya la creación de seminarios, como el de Economía Mexicana, el de Economía Agrícola del Tercer Mundo, bajo la dirección del investigador invitado Ernest Feder y la colaboración del investigador uruguayo Nicolás Reig y del joven investigador mexicano Cuauhtémoc González Pacheco; se inician los trabajos del Seminario Interno sobre Desarrollo Regional, a cargo de Ángel Bassols Batalla y con la colaboración de Carlos Bustamante, Remedios Hernández, Dinah Rodríguez, Raúl Huerta y Javier Delgadillo; se crea el Premio en Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog; se funda la revista de coyuntura *Momento Económico*, entre otras actividades también importantes.

El desarrollo del IIEC se vuelve más difícil por determinaciones impuestas desde afuera y desde arriba, cuyos efectos han sido muy contradictorios, al inducir hacia los posgrados a un creciente número de jóvenes y no tan jóvenes y al forzar una mayor producción con resultados cualitativos a menudo discutibles, por la inclinación a trabajos de menor envergadura y exigencia teórica y empírica que aquellos que se realizan sin —o con un menor— apremio.

Desde 1982 el país vive la difícil situación engendrada por el fin del “auge petrolero”, el endeudamiento externo acumulado, la inflación y, a partir de diciembre de ese año, la adopción anunciada por el gobierno que entonces se instala —el de Miguel de la Madrid— de las políticas del FMI, las cuales son dictadas por los acreedores internacionales, y —en pocas palabras— por el llamado neoliberalismo, cuya aplicación engendra condiciones que dificultan el desarrollo de la Universidad e incrementan la desertión. Dentro del ambiente de crisis económica y social, el campo de las preocupaciones e indagación teórico-empírica del Instituto que la realidad pone frente de sí se extiende y complica. “La gama de temas de investigación es amplia”, así lo señaló el maestro Ceceña Gámez al concluir su periodo:

Se ha procurado poner énfasis en los grandes problemas nacionales dentro del contexto de la América Latina y de la economía mundial. Así, la mayoría de los trabajos se refieren a la crisis, a los problemas del desarrollo del país, al papel del Estado en la actividad económica, a las finanzas públicas, al petróleo, deuda externa e interna, desarrollo regional, problemas alimentarios, sector externo, etcétera [Ceceña, 1986: 4].

Ante el panorama adverso de la vida social, económica y política en México, la UNAM y el IIEC tuvieron que sobreponerse para avanzar en sus tareas sustanciales, el Consejo Interno y otros cuerpos colegiados se consolidaron para seguir cumpliendo su importante función, se ampliaron las relaciones del IIEC con otras dependencias universitarias, con instituciones nacionales y extranjeras y se llevaron a la práctica otras propuestas administrativas y académicas. A diferencia de los periodos anteriores, en éste ya no hubo una elección para nombrar al secretario académico, cargo que —por designación del director— ocupó durante un corto tiempo Gloria González Salazar, a quien sustituyó Fausto Burgueño Lomelí por el resto de la gestión. La todavía pequeña unidad administrativa se convirtió, como en otras dependencias académicas universitarias, en Secretaría Administrativa, al tiempo que la Secretaría Única anterior pasó a ser la Secretaría Académica y, además de la Biblioteca Maestro Jesús Silva Herzog y de una Sección de Impresión, se reorganizó el apoyo administrativo en un Departamento Técnico de Publicaciones, un Departamento de Promoción e Intercambio Académico y un Departamento de Ventas y Promoción de Publicaciones.

Como base organizativa de la investigación se mantuvo la anterior estructura de equipos creada en la administración pre-

cedente, en los cuales llegó a agruparse el “85 % del personal académico”, se afirma en el informe antes citado, donde también se señala: “La idea central de la formación de equipos es que las investigaciones económicas son complejas y requieren de esfuerzos colectivos en los que además de economistas participen otros profesionistas y técnicos, como sociólogos, politólogos, geógrafos, antropólogos, etcétera” [Ceceña, 1986: 11].

El aumento del personal y la urgencia de abordar ciertos temas acuciantes determinó la creación de nuevos equipos, de modo que en marzo de 1986 operaban en el Instituto 15 equipos, al añadirse a los otros siete existentes para atender áreas no cubiertas por aquéllos: Economía Mexicana y Petróleo, Estado Mexicano y Subsector Paraestatal, Estudios de la Clase Obrera, Estructura Agraria y Movimientos Campesinos, Agroindustria y Alimentos, Sector Externo y Ciencia y Tecnología.

En este periodo se sigue sacando provecho de la Cátedra Extraordinaria Narciso Bassols creada por la UNAM —compartida con la Facultad de Economía— y se invita al Instituto a un destacado investigador chileno, Pedro Vuskovic, que en un siguiente turno ocuparía el colega guatemalteco Alfredo Guerra-Borges.

La crisis estimula al Instituto

Pese a las mayores dificultades presupuestales de la década de 1980, a partir de 1982, o sea, en el tercero de los seis años bajo la dirección del maestro Ceceña Gámez (1980-1986), según lo reporta en el informe final de su gestión, el número de investigadores y otros académicos aumentó de 84 personas a fines de 1979 a 117 a principios de 1986 (casi un 40 %), cuya composición era la siguiente: 22 investigadores titulares y 47 asociados, o sea, 69 investigadores en total; cuatro académicos contratados por obra de-

terminada (uno de ellos en la categoría de investigador titular A); 39 técnicos académicos y cuatro ayudantes de investigación [Ceceña: 1986: 9]. Dicho documento pasa por alto la evolución del personal administrativo, aunque se puede inferir que se movió *pari passu* al crecimiento de la planta de académicos, tal vez a unas 60 personas, lo que a principios de 1986 elevaría el total de trabajadores definitivos, supernumerarios o por contrato y de base y de confianza del Instituto, al concluir la dirección de Ceceña Gámez, a unos 175, en lugar de 129 al término de la administración de Bonilla Sánchez en 1980, 94 al final de la gestión de Carmona de la Peña en 1974 y 43 al inicio de la etapa autónoma en 1968.

El Instituto dejó de ser pequeño: en los primeros seis años de autonomía su personal se había duplicado y en los primeros 18 se cuadruplicó, puesto que alcanzó un total que después no se ha incrementado sustancialmente y pareciera anunciar una suerte de óptimo, en el cual cobran una importancia creciente los factores cualitativos: importancia de los temas investigados, rigor teórico-metodológico y del estudio empírico, adecuado empleo de la información disponible y del instrumental de análisis, de ser éste el caso; pertinencia del apoyo interdisciplinario, corrección y claridad de la redacción y en la presentación de bibliografías y materiales de referencia y otros criterios objetivos.

Las publicaciones de libros impresos aumentaron, y se estimularon las coediciones con editoriales comerciales, la primera de ellas fue con Siglo XXI con el libro *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, de Benito Rey Romay, según aclaración de este investigador. Por desgracia, los informes de esa gestión omiten dar cuenta de los tirajes alcanzados por cada libro; pero cabe subrayar que entre 1980 y 1986 fueron publicados en total 76 primeras ediciones y 98 reimpresiones o reediciones, o sea 174 libros —desde luego no pocos reimpresos varias veces

en esos años—, 86 de carácter individual y 88 colectivos; 79 de este total llevaron el pie de imprenta de la UNAM o del IIEC-UNAM, y 95, que son por cierto los que alcanzaron la mayor difusión y en cuya mayoría los autores dan crédito al Instituto a pesar de que este compromiso no estaba bien reglamentado, tienen en sus portadas el sello de distintas editoriales según “acuerdos particulares con los autores” [Ceceña, 1986: 1] en algunos casos ya como coeditores. Además, quedaron en prensa otros 15 libros, seis de los cuales estaban convenidos como coediciones con varias empresas.

Muchos de estos trabajos quedaron fuera de los catálogos de publicaciones que en administraciones posteriores ha divulgado el Instituto, también en los informes rendidos en el lapso que aquí nos ocupa. De los primeros se excluyeron los editados, impresos y distribuidos por empresas comerciales (de acuerdo con la política que entonces impulsaba la UNAM, señalada en el capítulo anterior) y muchos, quizá la mayoría, de los libros agotados.

Ante la imposibilidad de recuperar en estas páginas el conjunto de la producción en libros, con base en la revisión de los anuncios contenidos en los números de *Problemas del Desarrollo* y en la biblioteca Silva Herzog (así como en el archivo personal de Ana I. Mariño), se presentarán algunos ejemplos de obras sobresalientes, en un proceso en el que se incorporaron cada vez más nuevos autores al lado de quienes sin duda hicieron las aportaciones más significativas. Como en páginas anteriores, estos ejemplos se enuncian por orden alfabético de autores y año de publicación. Se inicia con algunas reediciones de libros anteriores a 1980-1986 o en este periodo.

Por el número de reimpresiones se pueden señalar que entre las obras más difundidas y que en esos años sumaron el mayor número de ejemplares vendidos, están: de Aguilar Monteverde,

Dialéctica de la economía mexicana y otros libros individuales; de este investigador con Carmona de la Peña, *México: riqueza y miseria*; con Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, y con estos dos compañeros del Instituto, *El milagro mexicano*; de Bassols Batalla, *Recursos naturales de México. Una visión histórica*, todas ellas publicadas por la editorial Nuestro Tiempo sin que mediara un convenio de coedición. Si se añaden los libros de Ceceña Gámez, *México en la órbita imperial*, editado en iguales términos por El Caballito, y de Torres Gaitán, *Teoría del comercio internacional*, por Siglo XXI, hablamos de una decena de libros publicados por los cuatro eméritos del Instituto y por un maestro con no menos autoridad intelectual y moral que éstos, los cuales en esos años alcanzaron unas 35 reimpresiones con más de 100 000 ejemplares.

Son también de importancia algunas reediciones de libros, como las que a continuación se relacionan:

Bernal Sahagún, Víctor M., *Anatomía de la publicidad en México*, México, Nuestro Tiempo.

Guillén Romo, Arturo, *Planificación a la mexicana*, México, Nuestro Tiempo.

González Salazar, Gloria, *Problemas de la mano de obra en México*, México, IIEC-UNAM, 2ª ed., 1981.

González Salazar, Gloria, *Aspectos recientes del desarrollo social de México*, México, IIEC-UNAM, 2ª ed., 1983.

Martínez Escamilla, Ramón, *Emiliano Zapata. Escritos y documentos, selección, estudio y notas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2ª ed., 1980.

Ramírez Gómez, Ramón, *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas*, México, UNAM, 2ª ed., 1981.

Retchkiman Kirk, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, México, UNAM, 3ª ed., 1983.

Retchkiman Kirk, Benjamín, *Política fiscal mexicana*, México, UNAM, 2ª ed., 1983.

Cabe destacar también el hecho de que salieron sin cesar de las prensas nuevos libros del IIEC y de la UNAM, tanto de los autores antes mencionados como sobre todo de un número mayor de colegas jóvenes y varios técnicos académicos que maduraban y ascendían nuevos peldaños de la difícil carrera académica, así como algunos investigadores visitantes; de igual manera, se incrementaron también las obras colectivas, como las siguientes:

Aguilar M., Alonso, Fernando Carmona, Arturo Guillén e Ignacio Hernández, *La nacionalización de la banca, la crisis y los monopolios*, México, Nuestro Tiempo, 1982, con 4 ediciones en este sexenio.

Álvarez Mosso, Lucía y Ma. Luisa González Marín, *Industria y clase obrera en México*, México, IIEC-UNAM/Quinto Sol, concluido en 1986 y publicado en 1987.

Ángeles, Oliva Sarahí, *El proceso de industrialización de la economía cubana, del capitalismo a la construcción del socialismo*, México, IIEC-UNAM, 1986.

Bassols Batalla, Ángel, *La república socialista de Vietnam*, México, IIEC-UNAM, 1981.

Bassols Batalla, Ángel (coord.), *Realidades y problemas de la geografía en México*, México, Nuestro Tiempo, 1983.

Bassols Batalla, Ángel, *Geografía, subdesarrollo y marxismo*, México, Nuestro Tiempo, 1983.

Bassols Batalla, Ángel, *México. Formación de regiones económicas*, México, UNAM, 2ª ed., 1983.

Bassols Batalla, Ángel (coord.), *Lucha por el espacio social. Regiones del Norte y Noreste de México*, México, IIEC-UNAM, 1986.

Bassols Batalla, Ángel, *Veinticinco años en la geografía mexicana*, México, UNAM, 1986.

Bernal S., Víctor M., René Báez, Bernardo Olmedo y Angelina Gutiérrez, *Las empresas trasnacionales en México y América Latina*, México, UNAM, 1982.

Bernal S., Víctor M., Arturo Márquez, Bernardo Navarro y Claudia Selser, *El alcoholismo en México. Negocio y manipulación*, México, Nuestro Tiempo, 1983.

Bernal S., Víctor M., y Bernardo Olmedo (coords.), *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, México, IIEC-UNAM, 1986.

Bouzas, Alfonso, Gilberto Silva, Héctor Santos y Braulio Ramírez, *Hacia la construcción de la Central Única de Trabajadores*, México, IIEC-UNAM/GV, 1986.

Burgueño Lomelí, Fausto (coord.), *Tendencias y perspectivas de la economía mexicana*, México, IIEC-UNAM, 1987.

Carmona, Fernando, *Nicaragua: la estrategia de la victoria* (selección, prólogo, notas y edición), México, Nuestro Tiempo, 1980, 2ª ed., 1981.

Carmona, Fernando (coord.), *México: el curso de una larga crisis*, México, IIEC-UNAM/Nuestro Tiempo, 1987.

Chapoy Bonifaz, Alma, *La ruptura del sistema monetario internacional*, México, UNAM, 1979, 2ª ed., 1983.

Feder, Ernest, Nicolás Reig y Romel Olivares, *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, México, CODAI-SARH, 1983.

García, Antonio, *El nuevo problema agrario de América Latina*, México, UNAM, 1981.

García, Antonio, *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, México, UNAM, 1981.

González Gómez, Andrés, *La crisis en el Perú*, México, UNAM, 1981.

González Gómez, Andrés, *Perú: acumulación y crisis de una economía dependiente. Orígenes de la crisis de los años setenta*, México, IIEC-UNAM, 1982.

González Pacheco, Cuauhtémoc, *Capitalismo en la selva de Chiapas (1865-1956)*, México, IIEC-UNAM, 1983.

González Salazar, Gloria, *El D. F., algunos problemas y su planeación*, México, UNAM, 1983.

Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, México, Nuestro Tiempo, 1981.

Guerra-Borges, Alfredo, *Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe*, México, IIEC-UNAM, 1985.

Gutiérrez Haces, Ma. Teresa, Lucrecia Lozano, Berenice Ramírez, Alfredo Guerra-Borges, Mario Salazar Valiente y Juan Arancibia Córdova, *Centroamérica, una historia sin retoque*, México, IIEC-UNAM/El Día, 1986.

Iglesias, Esther, *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*, México, IIEC-UNAM, 1982.

Manrique C., Irma, *La política monetaria en la estrategia del desarrollo. Su impacto en América Latina y México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1980 (con fecha de 1979).

Martínez Escamilla, Ramón (coord.), *Proceso político y movimiento obrero en América Latina*, México, IIEC-UNAM/UAEM, 1983.

Pérez Rocha, Manuel, *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano*, México, IIEC-UNAM/Línea/UAG/UAZ, 1983.

Ortiz Wadgymar, Arturo, *Relaciones México-Estados Unidos. Una versión interdisciplinaria*, México, UNAM, 1981.

Osorio Paz, Saúl, *Deuda externa en las pequeñas economías del Caribe*, México, IIEC-UNAM/Praxis, 1987 (concluido en 1986).

Pérez Espejo, Rosario, *Aspectos económicos de la porcicultura en México 1960-85*, México, Asociación Americana de Soya, 1986.

Sotomayor, Margot, *Evolución de las relaciones comerciales México-URSS*, México, IIEC-UNAM, 1982.

El Departamento Técnico de Publicaciones se creó como respuesta a la necesidad de atender la demanda de publicaciones de investigadores, sobre todo jóvenes, ya con años de práctica, al reproducir dentro del Instituto y con su pie de imprenta, ediciones más formales y menos costosas que los antiguos cuadernos preliminares, lo que dio lugar a los Cuadernos de Investigación. En éstos se pudieron incluir trabajos de más de 200, 300 y aun 400 cuartillas e imprimir algunos números del *Boletín de Análisis de la Economía Latinoamericana y los Estados Unidos*, como el núm. 10, de 126 páginas, dedicado a "Deuda externa y democracia". He aquí algunos de estos Cuadernos [*Problemas del Desarrollo*, 1987: 191].

Ángeles, Oliva Sarahí, *El mercado financiero internacional. El petróleo en México*, 1986.

Bustamante Lemus, Carlos, *Urban concentration and policies for decentralization in Mexico (1976-1982)*, 1983.

González Chávez, Gerardo, *Fuentes para el estudio de las condiciones de vida de la población mexicana*, 1986.

González Marín, Ma. Luisa, *La industria siderúrgica: nivel tecnológico, condiciones de trabajo y respuesta obrera*, 1986.

Martínez, Aurora Cristina, *La pequeña parcela en el desarrollo capitalista de la agricultura*, 1986.

Palacios Solano, Isaac, *Consumo interno de derivados petrolíferos en México*, 1986.

Rueda Peiró, Isabel, *Acumulación de capital e insurgencia obrera, 1940-1962*, 1986.

Torres Torres, Felipe, *La semilla: primer eslabón de la cadena agroindustrial*, 1987 (concluido en 1986).

En 1981 se realizó el Primer Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, coordinado por Ernest Feder, quien había iniciado los trabajos preparatorios durante la gestión administrativa anterior; a partir de ese año, el Seminario de Economía Agrícola se celebraría cada año congregando a numerosos estudiosos del tema. Este Seminario, que continúa celebrándose hasta la fecha, y el equipo encabezado por el doctor Feder hicieron importantes contribuciones al estudio de la ganadería y la agricultura mexicana, de la crisis del campo y de las consecuencias de la inserción dependiente de la economía de nuestro país en la internacional, el papel del crédito de los organismos dominados por los centros financieros, tecnológicos y comerciales y, más en concreto, de las preponderantes relaciones exteriores con Estados Unidos.

Además, a principios de 1983 se anunciaba que estaban en prensa Cuadernos de Investigación con artículos de Fabio Barbosa Cano, Georgina Naufal Tuena, Emilio Romero Polanco, Luis Sandoval Ramírez y otros investigadores.

Los primeros 18 años de autonomía del IIEC fueron muy productivos: se publicaron 205 libros, con alrededor de 208 o 210 reediciones. Aunque después de 1980 se omite en los informes el dato de los tirajes totales de las primeras ediciones y de las reimpresiones, sí se considera la referencia de que en 1968-1980 se imprimió un total de 824 000 ejemplares (por

Ernest Feder (1914-1984)

Nació en Alemania en 1914 y murió en Estados Unidos en 1984. Estudió Derecho en Ginebra, Suiza, donde presentó su tesis doctoral. En Londres estudió Economía y más tarde residió en Estados Unidos y se especializó en Economía Agrícola.

En 1973 publicó en Hamburgo un libro que, dos años después, editado en México por el Fondo de Cultura Económica se tituló *La lucha de clases en el campo* y que reúne trabajos de los analistas más comprometidos con los campesinos de América Latina, tal es el caso de Solon Barracrough, Andrew Pearse, Gerrit Huizer y Eric Wolf, entre otros.

Ese mismo año viene a México por una corta temporada como investigador visitante al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, al cual se mantuvo ligado desde entonces. Trabajaba en la Universidad de La Haya, Holanda, y se había jubilado de las Naciones Unidas, donde, como experto internacional, años atrás, realizó evaluaciones de las reformas agrarias de algunos países de

Asia y África. Durante su primera estancia en el IIEC tenía como objetivo un trabajo que más tarde plasmó en su libro *El imperialismo fresa*, que resultó una excelente radiografía de los mecanismos de la dependencia de la agricultura mexicana.

En 1980 fundó en el IIEC el Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, cuya primera reunión fue en 1981 y continuó efectuándose todos los años. El Premio Ernest Feder (llamado así desde 1995) que otorga el Seminario al mejor ensayo presentado es un estímulo para investigaciones sobre la economía agrícola de los países subdesarrollados aparte de honrar la memoria de su fundador.

Publicó numerosos artículos en diversas revistas, como *Problemas del Desarrollo*, *Revista del México Agrario*, *Comercio Exterior* y *América Indígena*; entre sus libros se encuentran: *Land tenure condition and socioeconomic development of the agricultural sector* (1966); *Violencia y despojo del campesinado: el latifundismo en América Latina* (1972); *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía latinoamericana* (1975); *El imperialismo fresa* (1977) y *Perverse development* (1983) [González, 1996].

cierto, con un número menor de investigadores que en los siguientes 14 años); no parece exagerado, sino que puede ser un dato conservador asumir que en dichos 18 años estos libros alcanzaron un tiraje total de más de 1 200 000 ejemplares.

Aparte de lo anterior, deben tenerse en cuenta las antologías y, de manera especial, los libros distinguidos con el primer lugar por el jurado del Premio Anual Maestro Jesús Silva Herzog, puesto en marcha en 1983, publicados por el Instituto en cumplimiento de las bases de la convocatoria; en aquellos años también se publicaban los merecedores del segundo lugar, de

cuya significativa contribución se hará más adelante un reconocimiento. Vale adelantar aquí, sin embargo, que en el primer año el primero y segundo lugares se otorgaron a académicos de la FE, respectivamente, Arturo Huerta y Pedro López Díaz.

Respecto a la labor editorial, por otra parte, debe decirse que se continuó con la publicación de *Problemas del Desarrollo*, con 21 nuevos números, con más de un centenar de estudios de colegas del Instituto, además de decenas de notas y reseñas. Cabe señalar, empero, que su aparición comenzó a rezagarse, problema subsanado con la publicación de varios números do-

bles (semestrales), dos de ellos para recoger material presentado en el Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo y otro, el número 54/55, publicado en octubre de 1983, dedicado al homenaje que el IIEC rindió a José Luis Ceceña Cervantes, fallecido tres años antes; o el número doble 62/63 "Crisis económica, terremotos y política económica", relativo a los efectos desastrosos dejados en el centro de México por los fuertes terremotos de 1985. Sin embargo, se volvió inviable financiar la mitad de su costo de impresión y mantener el pago de las colaboraciones como se hizo durante mucho tiempo y fue inevitable que siguiera disminuyendo el número de suscripciones.

En 1983 se creó la revista mensual *Momento Económico*, con la finalidad de dar a conocer artículos breves orientados a sectores amplios de la población; la dirección de ésta se encomienda al investigador Mario Zepeda. La razón de esta medida responde a lo que desde su fundación ha sido un objetivo irrenunciable del IIEC; dicho con palabras de Ceceña Gámez:

Los complejos y presionantes problemas económicos que hemos vivido en los últimos cuatro años plantearon al Instituto la conveniencia de crear una publicación que respondiera a la necesidad de orientar a sectores populares acerca de lo que está sucediendo, sus causas y consecuencias, así como las alternativas viables para defender la economía popular, mantener la producción y el empleo y fortalecer la independencia económica del país [Ceceña, 1986: 3].

Al mismo tiempo, con el fin de dar seguimiento a la situación económica internacional se añadió el boletín *Análisis de Coyuntura*, a cargo del equipo que estudiaba las relaciones de América Latina y Estados Unidos.

En el mismo 1983 se estableció el antes mencionado Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog, a cuyo fin se destinaron los fondos del Ifomex constituido —se recordará— con la donación del maestro como una forma de rendir homenaje al fundador de nuestro Instituto además de estimular la realización de investigaciones económicas de calidad, dicho premio se otorga a estudiosos y académicos externos del IIEC. El jurado quedó integrado por Ricardo Torres Gaitán, Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona de la Peña y Pablo González Casanova (quien finalmente no se incorporó) y el director del Instituto, José Luis Ceceña.

En ese mismo año se estableció el Seminario de Economía Mexicana, que se lleva a cabo cada año para examinar los urgentes y complejos desafíos de nuestra nación, dirigido por académicos del IIEC y de la UNAM, además de expertos reconocidos externos, con el propósito de revitalizar una labor que fue característica durante mucho tiempo "cuando formó parte de la Escuela Nacional de Economía (ahora Facultad de Economía) que consistía en organizar los llamados Cursos de Invierno y en los que destacados intelectuales analizaban la marcha de la economía y sus perspectivas" [Ceceña, 1986: 5].

Las relaciones exteriores del Instituto se enriquecieron con organismos como la Asociación de Economistas del Tercer Mundo y la Asociación de Economistas de América Latina; mediante el Seminario de Teoría del Desarrollo, se estrecharon relaciones con académicos franceses y estadounidenses que participaron en varias ocasiones en ciclos organizados por el Seminario. En fin, un IIEC maduro, que reforzaba su infraestructura bibliográfica y documental, capacitaba a sus académicos jóvenes, mejoraba y estrechaba relaciones con otras entidades de la UNAM, de la capital, de la república y de otros países, y

que tomó la iniciativa de realizar un amplio y exitoso seminario internacional, en el contexto del vigésimo quinto aniversario de la expropiación petrolera, sobre los problemas y perspectivas del mercado mundial de hidrocarburos que la caída de precios volvía urgente, organizado por el equipo de Economía Mexicana y Petróleo, coordinado por Arturo Bonilla Sánchez con la colaboración de académicos del IIEC, la FE, el Programa Universitario de Energía, el Programa Justo Sierra (en ese momento ya Centro de Investigación Interdisciplinaria) y de Petróleos Mexicanos, así como de los embajadores en México de Argelia y Arabia Saudita y del encargado de negocios de Irán, o sea de tres importantes países de la OPEP.

V

La investigación en un mundo complejo y cambiante

En la etapa contemporánea, inevitablemente los problemas sociales requieren ser interpretados en su dimensión universal, pues los mundos sociales se encuentran en una interdependencia e interacción rápida, manifiesta y de enormes implicaciones para aquellos países ubicados en el sistema capitalista en posición de subordinación y complementariedad asimétrica. Es imposible aproximarse a la comprensión de esta compleja realidad [...] a través de la acumulación de generalizaciones microscópicas [...]. Tampoco es posible hacerlo a través del estudio de pequeños fragmentos de la historia, en muchas ocasiones reducidos a su pura expresión nacional, ni menos aún a través de modelos en que la funcionalidad y el orden ocupan el primer plano y en que la recuperación del equilibrio sólo puede entenderse [...] como medio [...] de preservar el actual marco de dominación internacional.

GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR, 1973 [MARIÑO Y MARTÍNEZ, 1993]

En este capítulo se resume la evolución del Instituto a partir de 1986, año en el que concluye la gestión del maestro José Luis Ceceña Gámez, ya que después de éste se modifica el Estatuto Universitario en cuanto al periodo de cada gestión; esto es, de seis a cuatro años. Después de esto, las direcciones sucesivas en el IIEC comenzaron con Fausto Burgueño Lomelí, Benito Rey Romay y Alicia Girón González.

Como en los capítulos anteriores, damos comienzo al presente con una sumaria consideración de los cambios en la

situación económico-política internacional y nacional que condiciona el devenir de la Universidad y por ende el de nuestro Instituto. Se ha dispuesto de catálogos de libros publicados por nuestros investigadores, nuestras revistas *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* han informado de algunos avances; se han llegado a editar boletines internos formales, como el *IIEcos* y varios folletos. Se organizan también, sin cesar, sesiones de seminarios y presentaciones de libros y se realizan ceremonias de aniversario o entregas de premios e incluso se emite una página en internet.

SITUACIÓN CRÍTICA QUE OBLIGA A NUEVOS CAMBIOS

Desde la mitad de los años ochenta, las principales potencias capitalistas desarrolladas se recuperaban de la recesión económica; en la Unión Soviética surge la perestroika (“reestructuración”), seguida por la glásnost (“transparencia” de la acción estatal y de la información) y comienza a proclamarse la “apertura al libre mercado” —o sea, al capitalismo— en esa superpotencia y en otras naciones de su órbita hasta esos años consideradas socialistas. Con creciente insistencia se comenzó a hablar de “neoliberalismo”, de “globalización” (concepto ante todo anglosajón) o “mundialización” (la versión franco-europea con sus distintas acepciones).

En diciembre de 1991 ocurre el definitivo derrumbe de la URSS; el panorama mundial se volvió aún más complejo y contradictorio y estableció nuevos y grandes desafíos a la ciencia social y desde luego a la investigación económica. El IIEc se mantuvo atento a estos desafíos. En su actividad de estos años, como pocas otras instituciones de México y América Latina dedicadas a la investigación en este campo, realizó

diversas actividades e impulsó el trabajo de muchos de sus investigadores hacia la consideración de los nuevos fenómenos mundiales y de sus implicaciones para México y los países latinoamericanos.

La nueva situación plantea complejos problemas tanto teóricos como de conocimiento de la realidad, de sus cambios y tendencias. Tanto las estructuras productivas, comerciales y distributivas y los mecanismos de regulación del sistema, como la estructura de clases y estratos sociales de los países desarrollados y subdesarrollados experimentaron profundos cambios. Al mismo tiempo, en esos años ocurre el *crack* de las bolsas de valores en el mundo, desde luego de la mexicana que hasta 1987 había registrado una inusitada expansión.

En contraste con las tendencias generales en Europa y Japón, Estados Unidos recupera mucho de la hegemonía financiera, comercial y tecnológica que en las dos décadas anteriores empezaba a perder frente a aquellos rivales y refuerza su supremacía militar mundial, palpable en la invasión de Panamá en 1989, cuando caía el Muro de Berlín, en la fulgurante Guerra del Golfo Pérsico en 1990 y en sus acciones en Haití, Sudán y Kosovo. También fortalece su predominio en el Grupo de los Siete, la ONU, el FMI, el Banco Mundial, y ejerce una principal influencia en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Para los fines del presente trabajo, sin embargo, se recordarán de modo sucinto sólo algunos hechos bien conocidos, cuya presencia ha incidido sobre la orientación de las investigaciones individuales y colectivas, los propósitos de nuestros seminarios, encuentros internacionales, conferencias y mesas redondas, los temas de nuestras publicaciones periódicas y no periódicas, y como parte que es el Instituto de la Universidad Nacional, que por supuesto influyen sobre su organización interna, las condiciones

del trabajo académico, el desarrollo de su infraestructura y los medios que tiene a su disposición.

Desde luego, el proceso de internacionalización de la economía mexicana, acentuado a partir de los años setenta de fuerte endeudamiento exterior, se aceleró como no había ocurrido antes en las dos últimas décadas. La inversión de capital extranjero, directa, indirecta y en cartera creció a un elevado ritmo, superior al de la inversión privada nacional, en tanto que la pública tiene ahora un peso mucho menor en la formación bruta de capital en el país que el que tenía hasta principios de los años ochenta; la expansión del comercio exterior mexicano ha sido formidable, más aún desde la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, tanto del lado de la exportación, sobre todo de productos manufacturados, como del de la importación. Pero la tasa de crecimiento del PIB de México en 1983-1997 se ha venido abajo con respecto a la alcanzada en 1940-1970 o la de 1971-1982.

EL IIEc SE TRANSFORMA

El país se desenvuelve en el marco de la apertura de la economía, las primeras grandes privatizaciones, la reducción de la inversión privada y sobre todo pública, la profunda recesión, el desempleo, la baja de los salarios, el galopante aumento de la inflación y las tasas de interés y grandes devaluaciones, todo esto en pleno neoliberalismo y con grandes consecuencias para la Universidad. En este contexto, cuando en 1986 México ingresa al GATT, se congelan plazas, se reducen subsidios federales reales para las instituciones de enseñanza y se castiga sobre todo la investigación social y humanística, en tal contexto se realiza el cambio de dirección en nuestro Instituto.

FAUSTO BURGUEÑO LOMELÍ, 1986-1990

A José Luis Ceceña Gámez lo sucede, para la gestión administrativa 1986-1990 (ahora de cuatro años según la nueva Legislación Universitaria), Fausto Burgueño Lomelí, quien se incorporó al Instituto más de tres lustros atrás, había iniciado estudios de posgrado y vivido la experiencia de secretario académico del Instituto en la administración inmediata anterior; fue seleccionado por la Junta de Gobierno de una terna propuesta por el rector, con base en la acostumbrada auscultación del personal académico, de la que también formaron parte los investigadores Arturo Guillén Romo y Víctor M. Bernal Sahagún.

Esta gestión inicia un periodo en el que se procuró, como nunca, el reconocimiento público a los méritos de su personal académico, puesto que se promovieron las designaciones de investigadores eméritos, candidaturas al Premio Universidad Nacional y al de Distinción Universidad Nacional a Jóvenes Académicos. Como consecuencia de esa promoción, en 1987 José Luis Ceceña Gámez fue designado investigador emérito; en 1988 Ricardo Torres Gaitán fue nombrado maestro emérito y recibió, además, el Premio Universidad Nacional de Docencia en Ciencias Sociales; en 1989 Fernando Carmona de la Peña fue elevado a la categoría de investigador emérito; en este año, también Bernardo Navarro Benítez recibió la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Investigadores en Ciencias Económico-Administrativas.

En un emotivo acto, el 22 de octubre de 1986, el IIEc —por iniciativa del director Fausto Burgueño— rindió homenaje a la planta de investigadores con mayor antigüedad y más importante obra: Ángel Bassols Batalla, Gloria González Salazar, José Luis Ceceña Gámez, Alonso Aguilar Monteverde (quien rechazó que lo propusieran para el emeritazgo), Benjamín

Fausto Burgueño Lomelí (1943-2008)
Director del IIEc de 1986 a 1990

Nació en 1943 en Cosalá, Sinaloa. Estudió la Licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Sinaloa donde se graduó en 1970. Ese mismo año se vio obligado a salir de Culiacán por su posición respecto a la autonomía universitaria y se integró como investigador asociado al IIEc.

Obtuvo la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1973-1975, un diplomado en Economía Internacional y Desarrollo Económico en Japón (1978). Impartió clase en 1972-1992 en esas dos facultades, en la Escuela Superior de Economía del IPN en 1970-1972, y fue profesor-investigador visitante en varias universidades del extranjero. En el IIEc fue coordinador del Área de Economía Internacional (1976-1980) y de Ciencia y Tecnología (1980-1983), así como del boletín *Coyuntura Económica* (1982-1986), lo mismo que el Seminario de Economía Mexicana (1983-1989). Secretario académico en los tres últimos años —1983-1986— de la gestión como director de José Luis Ceceña Gámez. Fue director del Instituto para el periodo 1986-1990. Dictó cientos de conferencias en instituciones del país y del extranjero, organizó otros 20 eventos de

carácter regional, nacional e internacional y participado en reuniones académicas nacionales e internacionales

Fue fundador —y director general de 1993 hasta 2005— del Centro de Ciencias de Sinaloa, en Culiacán, el cual le tocó organizar y poner a caminar, donde se despliega una multidiversa actividad didáctica, de difusión y de investigación. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1987 asesor de instituciones públicas y miembro de jurados como el del Premio Jesús Silva Herzog.

Escribió varios libros publicados por la UNAM: *Acumulación de capital. Estado y crisis* (1986), *La investigación científica y la economía* (1989), *Ensayos sobre la economía mexicana y América Latina* (1990) y *Ensayos sobre teoría y economía política* (1990). Y es coautor de *Los estudiantes, la educación y la política* (1972), *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio* (1973), *Acumulación originaria de capital y América Latina* (1976), y compilador de *Economía mexicana. Situación actual y perspectivas* (1987, con materiales del seminario dedicado al XV Aniversario de la Autonomía del IIEc), *Los sistemas de abasto alimentario en México frente al reto de la globalización de los mercados* (1993), y coordinador, con Carlos Bustamante, de *Economía y planificación urbana en México* (1989). Publicó al menos unos 70 ensayos y artículos en revistas académicas especializadas.

Retchkiman Kirk, Ricardo Torres Gaitán y Fernando Carmona de la Peña. En el discurso de dedicatoria, decía Burgueño:

deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento a su honestidad intelectual, a su entrega académica y personal a nuestro Instituto y la Universidad, a sus aportes en el pensa-

miento económico y social de México y América Latina, a su obcecado pensamiento crítico y revolucionario, principio irrenunciable en su obra y pensamiento [Burgueño, 1986: 8].

En esa ocasión, se reconoció la labor realizada por miembros del personal académico y administrativo con más de 15

años de servicio. Lamentablemente, 10 días después de este acto, el maestro Benjamín Retchkiman falleció a consecuencia de un accidente automovilístico, con lo que el IIEC sufrió una fuerte pérdida. El número 66-67 de *Problemas del Desarrollo* contiene una semblanza —por Víctor M. Bernal Sahagún— en memoria del compañero recién fallecido.

Benjamín Retchkiman Kirk (1920-1986)

Nació en 1920 en Bielorrusia y su familia emigró a México cuando él tenía dos años de edad. Residió en Mazatlán, Sinaloa, hasta su adolescencia y falleció en la Ciudad de México en noviembre de 1986. Fue un mexicano orgullosamente mazatleco. Estudió en la ENE en 1942-1944 y se graduó en 1948; cursó un diplomado en Análisis Fiscal en la American University (Washington) y concluyó la Maestría en Historia (Estudios Latinoamericanos) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1973.

De 1945 a 1968, trabajó en entidades nacionales como la Distribuidora y Reguladora, las secretarías de Hacienda e Industria y Comercio y el Banjidal. Fue asesor de las comisiones de Fomento Minero, Subsistencias Populares y Nacional de Valores y de Diesel Nacional. Realizó múltiples investigaciones y acumuló una gran experiencia y conocimiento de la realidad mexicana.

Profesor titular de la ENE en 1956-1965 y secretario del plantel en 1964; impartió clase en el posgrado de la Facultad de Derecho (1975-1976) y en la Escuela Superior de Economía del IPN. Asesoró más de 50 tesis, dictó numerosas conferencias y participó en reuniones nacionales e internacionales sobre administración y finanzas públicas, temas en los que fue un destacado exponente. Sus primeros libros: *Recursos y problemas económicos de la*

Poco después, varios investigadores del IIEC, el director Burgueño y los exdirectores Carmona de la Peña y Ceceña Gámez, así como el propio Bernal Sahagún, acuden a la Universidad Autónoma de Sinaloa para participar en varios actos efectuados en Culiacán y en Mazatlán, en un homenaje conjunto a José Luis Ceceña Cervantes y a Benjamín Retchkiman, ambos

Costa de Guerrero y Apuntes sobre teoría de las finanzas públicas (20 reediciones del IPN, la primera en 1957). Colaboró en publicaciones periódicas: *Revista de Economía*, *El Economista Mexicano* y *Actividad Económica de Latinoamérica*.

Investigador del IIEC en 1961-1964, tras una licencia para atender compromisos en el gobierno se reintegró al Instituto ya autónomo en 1969, primero como investigador de tiempo parcial y luego de tiempo completo. Participó en el comité editorial de *Problemas del Desarrollo* —publicó en ella una decena de ensayos— y otros cuerpos colegiados, y en el Seminario de Teoría del Desarrollo. También coordinó el Área de Financiamiento del Desarrollo.

Su obra comprende colaboraciones en 13 libros colectivos, entre ellos *Los problemas nacionales* (1971), *Política mexicana sobre inversión extranjera* (1974), *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1980) y *Evolución de los ingresos de la Federación, 1929-1980* (1ª y 2ª partes, 1983). Sus más importantes libros individuales son: *Introducción al estudio de la economía pública* (1972), *Aspectos estructurales de la economía pública* (1975), *Política fiscal mexicana* (1979), *Finanzas públicas* (1980, texto programado para el Sistema de Universidad Abierta) y *Teoría de las finanzas públicas*, dos volúmenes que al morir dejó en prensa y que se publicaron en 1987 [cfr. Bernal, 1986: 11-16].

sinaloenses, el primero de nacimiento y el segundo por convicción.

En lo que toca a la organización académica-administrativa, el director Fausto Burgueño nombra secretario académico a Carlos Bustamante Lemus; a los pocos días se crea una Secretaría Técnica que ocupa Alejandro Méndez y la Secretaría Administrativa, a cargo de Jorge González. Cuatro años después (finales de 1989), la Secretaría Académica es ocupada por Verónica Villarespe y la Secretaría Técnica, por Carmen del Valle. Durante esos años, también se formaron nuevos departamentos: el de Cómputo y Estadística, a cargo de Carlos Morera; el de Difusión, por Genoveva Roldán; aparte de reorganizar el de Venta de Publicaciones, atendido por Ricardo Galicia, a quien se le asignaron funciones de distribución y fomento editorial; asimismo, se formalizó el Departamento de Ediciones, se tomaron medidas para mejorar el servicio de la biblioteca y se hicieron gestiones para ampliar el número de computadoras a disposición de los investigadores, incluida la de un importante donativo al Instituto de parte del gobierno de Japón (20 computadoras y 10 impresoras láser), en cuya gestión desempeñó un valioso papel la investigadora Dinah Rodríguez Chaurnet.

En el Informe de su primer año en la Dirección, Fausto Burgueño señalaba que el personal del IIEC era ya cuatro veces mayor que cuando inició su vida autónoma y que la labor académica se realizaba con madurez y responsabilidad, por lo que cumplía con los objetivos originales de analizar la dinámica del proceso del subdesarrollo y la problemática del desarrollo socioeconómico de México y América Latina en el contexto internacional y en sus aspectos estructural e histórico.

En septiembre de 1985, la Ciudad de México y otras regiones medias del México central se sacuden por dos fuertes

terremotos los días 19 y 20, que devastaron gran parte de sus edificaciones y dejaron numerosas pérdidas humanas. La preocupación académica de varios jóvenes investigadores del IIEC se aboca al estudio de los efectos causados por dicho fenómeno natural, cuyos resultados generan dos importantes productos: 1) la elaboración de un proyecto colectivo institucional que deriva en la publicación de un número doble de *Problemas del Desarrollo* (62/63, 1985) y, 2) a iniciativa de Carlos Bustamante, Bernardo Navarro y Alejandro Méndez, la organización del Primer Seminario de Economía Urbana (1986), mismo que ha continuado hasta la fecha como un seminario institucional de carácter multidisciplinario (pocos años después denominado Seminario de Economía Urbana y Regional) de amplia convocatoria.

Como se observa, hacía énfasis en lo que ya señalamos en el capítulo anterior: el personal del Instituto había crecido considerablemente, en su mayoría había logrado sustanciales avances académicos y había madurado, en tanto que algunos se adentraban en el estudio del posgrado. Además, la necesidad de consolidar estos avances y la realidad presupuestal en estos largos años desalentaron que se continuara creciendo, y se optó por estimular la elevación de la formación y la cada vez mayor capacitación, tanto de académicos como de administrativos. Para los primeros se organizaron cursos de adiestramiento en cómputo y de actualización en temas tales como la deuda externa, moneda y banca, balanza de pagos y cuentas nacionales; en tanto que a los segundos se dirigieron algunos como ortografía y redacción, mecanografía y taquigrafía. Entre 1987 y 1989 se promovió, como política institucional, la conversión de varios jóvenes técnicos académicos (entre ellos Javier Delgadillo, Gerardo González, Alejandro Méndez, Bernardo Navarro, Berenice Ramírez y Argelia Salinas) a investigadores, asignación que correspondía a la realidad de su trabajo.

En 1990, Fausto Burgueño señalaba que: “El Instituto tiene actualmente un personal de 185 miembros de los cuales 116 son personal académico y 69 administrativos. Existen 16 grupos de investigación al menos formalmente constituidos a lo largo de años por diversas razones y en diferentes épocas”, [Burgueño, 1990: 31], entre ellos: Desarrollo regional, Ciencia y tecnología, Economía y petróleo, Paraestatales, Desarrollo económico, Economía agrícola, Empresas trasnacionales, Estados Unidos y América Latina, Agroindustria alimentaria, Clase obrera y Sectores productivos.

A partir de ahí, de acuerdo con la propuesta de reorganización presentada para su discusión por la Dirección a los coordinadores de equipos y jefes de departamento en diciembre de 1986 [Burgueño, 1990: 5], se trató de fomentar nuevas áreas con el fin de cubrir temáticas que no eran estudiadas por los equipos existentes o que, en virtud de los rápidos cambios que se efectuaban en la economía real, ahora eran necesarias.

Se avanzó en la creación de grupos de trabajo para proyectos especiales, como estudios regionales, energía, biotecnología, alimentos, recursos del mar, economía urbana, economía informal, distribución del ingreso y, en especial, índice de precios y costo de la vida. Para ello, se gestionaron y consiguieron apoyos adicionales con diversos organismos universitarios y extrauniversitarios (Naciones Unidas, Comunidad Económica Europea, Consejo Nacional de Población, Embajada de Japón, Gobierno del Estado de Oaxaca, Programa Universitario de Energía, Programa Universitario de Alimentos y otros).

Hacia los últimos años de la gestión de Burgueño Lomelí, el IIEC se había reorganizado de tal forma que, a pesar de que un buen número de investigadores continuó trabajando por separado y muchos —no obstante su pertenencia a algún área—

mantuvieron proyectos individuales, la mayor parte del personal se adscribió por voluntad propia en áreas de investigación y seminarios permanentes como sigue:

1. Sector primario y economía agrícola.
2. Economía mundial y América Latina.
3. Desarrollo regional y urbano.
4. Sectores productivos y clases sociales.
5. Capital financiero y financiamiento para el desarrollo.
6. Economía, historia y sociedad.
7. Estado y economía en México.
8. Economía de la energía y del petróleo.
9. Ciencia y tecnología para el desarrollo.
10. Seminario de Teoría del Desarrollo.

En cada área había un sector de apoyo a la investigación integrado por ayudantes y técnicos académicos. En lo que toca a los departamentos de apoyo a la investigación, encontramos los siguientes:

1. Departamento de Análisis de Coyuntura Económica de México (revista *Momento Económico*).
2. Departamento de Informática y Estadística.
3. Departamento de Ediciones.
4. Departamento de Venta y Distribución de Publicaciones.
5. Departamento de Promoción e Intercambio Académico.
6. Departamento de Difusión.
7. Coordinación de Servicios Bibliotecarios y de Información.
8. Revista *Problemas del Desarrollo*.

Por lo que se refiere a la estructura del IIEC ésta se componía de Dirección, Secretaría Académica, Secretaría Técnica, Secretaría Administrativa; los departamentos de Contabilidad, Personal, Inventario, Servicios Generales y Apoyo Secretarial; así como el Taller de Impresión y Fotocopiado y la oficina de Formación e Intendencia

Como se mencionó, se dieron pasos importantes hacia el equipamiento electrónico del Instituto, ya que las gestiones realizadas en la embajada de Japón fructifican en un importante donativo de ese gobierno para apoyar las actividades del IIEC, el cual se formalizó en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y consistió en 350 millones de pesos en equipo de cómputo e impresión, lo que significó un gran avance pues permitió instalar en cada área de investigación dos computadoras y una impresora, además de reforzar el equipamiento de la biblioteca y del Centro de Cómputo y Estadística creado en esta gestión. En ese momento (1988) el Centro era, en palabras del director:

un departamento organizado y consolidado que permite apoyar mejor las tareas de investigación capacita al personal en el uso de la microcomputadora, realiza su propia investigación en informática y estadística económica y elabora y publica el boletín de indicadores económicos, creando a su vez un banco de datos sobre la economía nacional e internacional [Burgueño, 1990: 92].

El Departamento disponía ya de ocho microcomputadoras, cinco impresoras y dos terminales de la Burroughs B20, entonces computadora central de la UNAM, además de que se esperaba incrementar el equipo con recursos presupuestales. Por ello, con

el fin de impulsar el funcionamiento y aprovechar mejor todo ese equipo, se empezó a planear la creación de una red interna.

En la Biblioteca-Hemeroteca Maestro Jesús Silva Herzog se había detectado desde tiempo atrás la existencia de problemas de espacio, atraso en los sistemas técnicos de servicio y disminución de acervo actualizado, por lo que se inició desde 1986 un proceso de revisión y depuración. Se le incorporaron servicios de información, se le asignó una microcomputadora terminal, y se avanzó en la automatización del servicio de préstamo de libros y revistas y en el establecimiento del servicio de estantería abierta para el personal académico del IIEC. Se destinaron recursos para tener acceso a bancos de información y se establecieron acuerdos para contar con los servicios de LibRUNAM, TesiUNAM, Secobi en Conacyt, así como acceso a Bitnet por medio de Red-UNAM. Por último, la biblioteca del IIEC publicó periódicamente los boletines *Alerta Bibliográfica* y *Alerta Documental* y continuó con la elaboración del banco de datos Alfa sobre artículos publicados en revistas de economía.

Respecto al esfuerzo por mejorar la infraestructura, habría que decir que durante la segunda mitad de los años ochenta se anunciaron los progresos en el proyecto para la edificación del edificio para el IIEC, anunciado y prometido por instrucciones del rector a la dirección de Fausto Burgueño. El rector Jorge Carpizo hizo el anuncio en nuestro modesto auditorio, entonces en el primer piso de la Torre II de Humanidades, en mayo de 1987, en ocasión del Primer Informe anual de Burgueño: “el próximo diciembre colocaré la primera piedra de su nuevo edificio”. Sin embargo, eso fue sólo un proyecto que por más de dos décadas quedó guardado acaso en las gavetas oficiales de la UNAM y el Instituto fue el único del Subsistema de Humanidades alojado sin instalaciones propias.

El problema de espacio se alivió un tanto en 1987 cuando se le asignó a nuestro Instituto otro piso (el quinto) en la Torre II de Humanidades, lo que permitió ampliaciones en la biblioteca y en otros departamentos, como el taller de impresión, de Informática, de Promoción e Intercambio y en la Unidad Administrativa, al igual que en el espacio de *Problemas del Desarrollo* y los destinados a cubículos de investigadores.

La organización y el funcionamiento de *Problemas del Desarrollo* se modifican. Se introduce un nuevo formato de la revista y el director del IIEC deja de ser también director de la revista y se nombra para ello a Alfredo Guerra-Borges —de enero de 1987 a diciembre de 1989— y después ocupa ese cargo Salvador Rodríguez y Rodríguez durante casi una década. A principios de 1990 se organizaron diversos actos académicos para celebrar el XX aniversario de la revista, entre ellos un seminario internacional cuyas ponencias se recogen en el número 80. Por su parte, *Momento Económico* se convierte en publicación bimestral.

El proyecto para establecer el Premio Ricardo Torres Gaitán para académicos del interior del país se pone en marcha mediante un fondo otorgado por el gobierno de Sinaloa merced a gestiones realizadas por el director del IIEC.

Acorde con las exigencias académicas cada vez mayores que se manifiestan en la UNAM —y que acusan algunas contradicciones con el Estatuto del Personal Académico en lo relativo a las equivalencias—, se fortalece la tendencia a que un buen número de investigadores cursen maestrías, doctorados y otros estudios de posgrado en distintas facultades de la Universidad y otros centros docentes, incluso en el extranjero. Sin embargo, todavía en 1990, del total del personal académico del IIEC sólo un pequeño porcentaje, el 13.5 %, poseía el grado de doctor, el

16.8 % había obtenido una maestría y la mayoría abrumadora del 69.7 % tenía sólo licenciatura [Comisión de Reorganización, 2000: tabla 2]. No obstante, hay que destacar el hecho de que la investigación realizada por estos académicos del Instituto aumenta en cantidad, calidad y pertinencia de los problemas planteados, logro que los acredita como investigadores, cuya formación es incluso el objetivo del doctorado.

IMPULSO A LA LABOR DE DIFUSIÓN

La labor de difusión y promoción se vuelve cada día más institucional y se organizan regularmente conferencias de prensa, se programan entrevistas a los investigadores y se realizan presentaciones de libros además de seminarios, congresos y frecuentes foros organizados por nuestro Instituto en los que participan destacados analistas del país y del extranjero.

En 1984 salió al aire el primer programa de análisis económico en la televisión mexicana llamado *Paralelo económico* en el Canal Once, conducido por el investigador Víctor M. Bernal.

Los investigadores del IIEC aparecen con frecuencia en la prensa y otros medios, como radio y televisión. En 1986 se consiguió un espacio radiofónico semanal de una hora en Radio UNAM, con el programa *Economía y nación*, conducido por Salvador Martínez della Rocca durante tres años, el cual logró muy buena acogida y un respetable auditorio, que hasta la fecha de hoy se conserva, aunque ahora con el nombre de *Momento económico*.

La producción materializada en libros, artículos, folletos y otros materiales, siguiendo la tendencia de años anteriores, aumenta y se diversifica, alentada por la realización de seminarios y foros, cuyos trabajos son publicados, y por un mayor

número de proyectos colectivos en marcha; aparecen nuevos autores, jóvenes académicos en su mayoría, y se abordan temas que los acelerados cambios en la economía mundial y nacional van imponiendo.

El arraigado ejercicio de las prácticas democráticas, inseparable de la libertad de investigación y del respeto a los demás, llevan al Consejo Interno del IIEC a emprender la tarea de elaborar un Reglamento Interno que, una vez aprobado, fue avalado por el Colegio del Personal Académico —el cual transitaba por una etapa en la que funcionó con regularidad y cuyo presidente era a la sazón Arturo Guillén—, cuerpo que es por primera vez reconocido formalmente en este Reglamento y ratificado más tarde por el Consejo Técnico de Humanidades. Ya para entonces, en medio del conflicto con el Consejo Estudiantil Universitario, eran inocultables los problemas de la Universidad y su necesidad de transformación, tanto que, en vísperas del congreso, que para ese efecto se realizaría en 1990, Fernando Carmona señaló:

Se afianzó y aumentó así, con rapidez en estos años, la primacía de la administración sobre la academia en la toma de las más importantes decisiones, como se ha denunciado una y otra vez por los trabajadores y por los propios estudiantes, problema agravado por la insuficiente e inadecuada representatividad de los cuerpos colegiados, digamos superiores, que definen y aprueban los términos principales de las investigaciones, aun cuando, como sucede en el IIEC, los cuerpos colegiados internos sean bastante representativos.

Pese a que en la UNAM el juego democrático es menos limitado y el respeto a las libertades constitucionales

mayor que en el resto del país, la severísima restricción de recursos económicos desde 1983 y la ausencia de una genuina y eficiente democracia, incrementan e intensifican las contradicciones creadas por esta situación [Carmona, 1988: 21].

EL COMIENZO DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

La nueva administración cubre los primeros cuatro años de la última década del siglo xx y durante ella se conmemoraron los 50 años de la fundación del IIEC; transcurre durante los años del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que da un máximo impulso a la transformación económica neoliberal del país mediante mayores privatizaciones —la banca nacionalizada en 1982 ahora devuelta a empresarios privados, teléfonos, metalurgia del hierro y el cobre, etcétera—, además de impulsar reformas legales y administrativas que ensanchan la apertura arancelaria de nuestra economía y amplían las facilidades al capital extranjero, incluso a sus inversiones en la bolsa de valores, todo lo cual conduce a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Estados Unidos y Canadá, aprobado a fines de 1993 y vigente a partir del 1 de enero de 1994, que da inicio a una nueva etapa, de dimensión histórica, en el desenvolvimiento económico y sociopolítico de nuestro país. Todo ello es seguido y analizado por los académicos del IIEC, con los resultados que nos relata Arturo Bonilla.

El mayor y más importante acierto histórico del IIEc en el difícil camino de la libertad de investigación

Loas y más loas recibía el gobierno de Carlos Salinas de Gortari por su política económica. Las emitían altos funcionarios y economistas —diez veces mejor pagados que nosotros— del FMI, el Banco Mundial, el BID y hasta los de la OCDE. Para ellos la política económica funcionaba a las mil maravillas. En México, se repetían las loas al entonces así considerado brillante economista que estaba al frente del gobierno de México: entre las cúpulas patronales, entre los dirigentes más connotados de la CTM (Confederación de Trabajadores de México), de la Secretaría de Hacienda y hasta en los aburridos y aparentemente imparciales informes anuales del Banco de México, así como en declaraciones técnicas de su director. En el mismo tenor se pronunciaban los banqueros y los directivos de las casas de Bolsa. Por supuesto no faltaron muchos académicos que, guardando distancia como tales, respaldaban el gobierno de Salinas de Gortari con sus estudios, artículos y cátedras. La ola del neoliberalismo alcanzó su apogeo y parecía que portaba la verdad absoluta. Ya se había encontrado la fórmula mágica para resolver las crisis. No sólo una crisis. Todas.

En el Instituto, sin embargo, los investigadores —comprometidos con el examen de la realidad del país— al analizar los

sucesos económicos, sociales y políticos desde distintas perspectivas y con diversos enfoques teóricos, encontraban reiteradamente que el país no marchaba como decían los apologistas del neoliberalismo y de Carlos Salinas de Gortari. Pero las voces del Instituto poco se escucharon y todavía menos se difundían sus trabajos. Parecía predicarse en el desierto como dice el refrán popular. Una cortina de cuasi silencio se tendió sobre el IIEc. Hasta pocos periodistas venían.

Unos investigadores más, otros menos, insistían en que la crisis del país avanzaba y que de algún modo detonaría. No se nos hacía caso. Todo era jolgorio. “El tipo de cambio está sobrevaluado —se decía en el IIEc— y se le sostiene artificialmente por fines electorales, pues están en puerta las elecciones de 1994. Cuando se deje libre el tipo de cambio la crisis estallará”. Pasadas las elecciones asumió el poder el doctor Ernesto Zedillo y a sólo 19 días de su asunción decidió “soltar” el tipo de cambio. Y la debacle se vino. Tuvimos razón.

Nuestros investigadores vieron la marcha de la crisis y previeron su estallido, a contracorriente de lo que los otros economistas sostenían. La realidad nos dio la razón, así como la historia y de paso demostró que la economía política sí sirve, a pesar de sus limitaciones.

BENITO REY ROMAY, 1990-1994

En marzo de 1990 la Junta de Gobierno designó como director del Instituto, para un periodo de cuatro años, al investigador titular Benito Rey Romay, incluido en una terna seleccionada por el rector entre los cinco investigadores con el mayor número de opiniones en su favor.

Al iniciarse el nuevo periodo de dirección institucional, la situación del IIEc era compleja y exigía atender, dentro de las posibilidades reales, problemas acumulados sobre todo a causa de la crisis del país patente desde 1982, seguida de un ajuste estructural diseñado por el Banco Mundial y el FMI, con una contracción del gasto público, una recurrente inflación y una devaluación de la moneda nacional.

Esos años críticos, cuando el gobierno federal del presidente Miguel de la Madrid puso en vigor las políticas neoliberales de estabilización y ajuste estructural convenidas con el Fondo Monetario Internacional y los acreedores externos del país, fueron años de baja real del presupuesto del IIEc —como el de la UNAM y el de toda la educación pública del país— con la consiguiente congelación de plazas académicas y administrativas, y disminución en su mayoría de las partidas para

gastos operativos, que por lo demás siempre fueron bajas en el Instituto (las destinadas a compra de libros y suscripción de revistas, la publicación de investigaciones individuales y colectivas, viáticos y pasajes, adquisición de equipos de cómputo y reproducción, etcétera).

Entre 1981 y 1990 el presupuesto total de la UNAM en términos reales disminuyó un 39.4 % y el dedicado a investigación el 21.3 %, baja ante todo grave en el caso de los institutos

Benito Rey Romay (1931-2010)
Director del IIEc de 1990 a 1994

Nació en la Ciudad de México el 1 de mayo de 1931, estudió la licenciatura en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1952-1956) y se graduó en 1965; obtuvo un diplomado en Cuentas Nacionales en México y otro en Economía de las Empresas Industriales en la entonces República Federal Alemana. Entre 1957 y 1970, impartió clases en la ENE y en la Universidad Anáhuac.

Entre 1955 y 1982 adquirió una larga e intensa experiencia teórica y práctica sobre industria en el país y en el extranjero y tanto en el sector público federal como en el sector privado. Se desempeñó en la Comisión de Inversiones de la Presidencia de la República (1955-1958), la Secretaría de Industria y Comercio (1959-1963) y fue director de Promoción Industrial de Nafinsa (1971-1979); ocupó otros altos cargos en 1979-1982 y, entre otras cosas, diseñó y fundó 12 empresas industriales paraestatales. En el sector privado fue economista de la Canacintra (1954-1955) y gerente general de Coordinación Industrial del Grupo ICA (1963-1971).

Desde 1982 fue investigador titular de tiempo completo del IIEc. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de

Economía Política desde 1989 y director del Instituto en 1990-1994. En este cargo promovió investigaciones colectivas sobre *Las grandes urgencias nacionales* y el libro *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?* (1991, el primero sobre el TLCAN publicado en México). También amplió y diversificó el Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog.

Fue electo dos veces al Consejo Interno de cuya Comisión de Reorganización Académica fue miembro y coordinador del Área de Estado y Economía. Fue miembro de la Comisión Académica Consultiva y del jurado del Premio Jesús Silva Herzog (versión externa). Publicó ensayos y artículos en *Problemas del Desarrollo* y otras revistas académicas, así como en *El Financiero*, *Excelsior* y otros diarios. Es autor de los libros *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado* (1986, con 2 eds.), *Material bibliográfico para el estudio de pensamiento y acción de Lázaro Cárdenas*, 2 tomos (1988), *México 1987: el país que perdimos* (1988, 3 eds.) y *Economía y utopía mexicanas. Rumbo al fracaso y al cambio posible* (2000). Además escribió sendos capítulos en ocho libros colectivos, uno de ellos primer lugar en 1997 del Premio Jesús Silva Herzog. Dictó conferencias y participó en congresos, seminarios y simposios en el país y en el extranjero.

y centros de humanidades y de ciencias sociales como el IIEC [Martínez y Ordorika, 1993: 73]; fue brusca y grande la disminución de los salarios reales de investigadores, técnicos y administrativos; diversos proyectos individuales y colectivos se cancelaron, disminuyó su ritmo o se aplazaron.

En los 22 años transcurridos desde que se independizó de la ENE, el IIEC había experimentado un considerable crecimiento. Las instalaciones físicas ya eran insuficientes (aun con la incorporación al Instituto del quinto piso en 1987) y cada vez menos adecuadas. Quedó pendiente la construcción del edificio que el rector Jorge Carpizo había anunciado en ocasión de una ceremonia pública en el Instituto efectuada en mayo de 1987, en la cual informó que en diciembre de ese mismo año se iniciaría su edificación en el área donde están los nuevos edificios de los demás institutos de humanidades y de ciencias sociales.

En estas condiciones, la nueva dirección hubo de dedicar importantes esfuerzos para romper las agudas limitaciones presupuestales, actualizar y depurar la biblioteca-hemeroteca, reparar y reubicar salas, departamentos y áreas de servicio.

En el entorno mundial, también las circunstancias eran complejas; se anuncian nuevas señales recesivas en Europa y Japón y nuevos conflictos bélicos en el Cercano Oriente, gran parte de lo cual, se ve reflejado en el contexto de la vida nacional de México, en donde la clase trabajadora y los pequeños productores sufrían los estragos económicos de los reajustes neoliberales y fueron testigos o participaron de la controvertida elección presidencial de 1988. En la Universidad se expresaba inconformidad con las reducciones reales de los salarios de académicos y administrativos y otros cambios desfavorables en la relación con las autoridades, así como con la manifiesta orientación hacia una política en materia de educación superior

pública, también denunciada como de corte neoliberal, que dio lugar al movimiento estudiantil de 1986-1989.

Como resultado, y tras largas discusiones definitorias de participantes y reglas, la UNAM se dispuso a realizar el Congreso Universitario en mayo de 1990 al que el nuevo director del IIEC asistió junto con los académicos electos para representarnos.

Desde el principio de su gestión, Rey Romay dio a conocer los planteamientos que hizo ante la Junta de Gobierno, en los que resumía algunos problemas generales de la investigación económica universitaria que preocuparon a todos los directores del Instituto desde su autonomía y que tienen que ver con el hecho de que la propia Universidad ha subordinado “indebidamente” al área de Humanidades de la que es parte el Instituto, a normas y concepciones que le son ajenas:

Hay que evitar [decía] que se apliquen [...] para su valoración y crítica, algunos de los enfoques y criterios que sólo son apropiados para los integrantes del otro gran conjunto que integra al Área de Ciencias; [lo que se necesita es] la comprensión previa de las condiciones y particularidades —normales en cualquier país— en que se desarrollan las tareas de investigación, las ciencias sociales, principalmente en cuanto a la volatilidad de los hechos y tendencias que observan, así como de las tesis e hipótesis de que parten o a que arriban; la emotividad y acción política que provoca el descubrimiento y observación de las distorsiones y desequilibrios en la sociedad y la débil o lenta cristalización del trabajo de los investigadores sociales, que los lleva a ocupar su tiempo en actividades de discusión y confrontación, en una proporción mayor que a los ocupados en avanzar las ciencias y técnicas de la naturaleza [Rey, 1994: 12].

Los recursos que la Universidad le asigna [añadía] cada vez se compadecen menos de su planta profesional (monto de sueldos), pero también de los requerimientos de gasto y equipamiento que una investigación más exigente implica; [...] el Instituto sólo podría darse ciertos alivios parciales con una mejoría, que todavía es posible, en la jerarquización y control de gastos y con una (muy) cuidadosa promoción y obtención de donativos y becas de instituciones y personas externas, así como con una mayor y mejor promoción de sus publicaciones y libros y de su potencial capacidad de prestar servicios analíticos y prospectivos que son de gran utilidad para diversos agentes de la economía.

[Pero] estas posibles acciones para la ampliación de recursos [...] no suponen, ni pueden o deben permitir, introducir señuelos ni orientación comercial en el quehacer del Instituto sino sólo hacer aprovechamiento de algunos “subproductos” de la investigación [Rey, 1994: 12-14].

Poco cambiaron a lo largo de la historia del Instituto problemas como los anteriores, cuyo origen es externo y que, en el entorno de ese tiempo, se habían agravado en ciertos aspectos, y a los cuales los directores y el Instituto como un todo habían tenido que afrontar. Entre esos problemas Rey Romay sintetizaba algunos, también reiterados por otros directores, que se debían atacar de inmediato, derivados de contradicciones presentes en todas las etapas recorridas, pese a ciertos e indudables avances pero también a arraigados e indeseables “hábitos y costumbres”, entre la libertad de investigación individual con calendarios más o menos laxos y la necesaria selección de temas de manera colegiada e institucional con calendarios viables, pero estrictos, sin atentar contra ese principio de libertad

propio de la autonomía universitaria; entre el “predominio casi absoluto de la investigación individual” y la necesidad de más investigación en equipo; entre el cumplimiento de los compromisos de investigación y los académicos docentes o de carácter académico-administrativo.

Asimismo, se refería a otros problemas definidos en su consulta a los académicos y administradores en las primeras semanas de su gestión, relativos a las funciones de las secretarías Académica y Administrativa, y, con el rango de principal, la ausencia de un programa de investigación y de trabajo académico con “una jerarquización temática dentro de las áreas [...] coherente, calendarizado, responsabilizado y ampliamente divulgado y reportado en sus avances de ejecución” [Rey, 1994: 17-18].

Se planteaba la necesidad de consolidar los mejores avances de la reorganización y modernización ya logrados y abocarse a encontrar solución a las cuestiones más apremiantes. El primer secretario académico fue Víctor M. Bernal y luego José Rangel; la Secretaría Técnica se designó como de apoyo al Programa Académico, la cual fue ocupada sucesivamente por José Rangel, Verónica Villarespe, Víctor M. Bernal y hacia el final del periodo de esa administración, por Roberto Guerra Milligan, con algunas redefiniciones de los respectivos campos de acción. Para liberar a la Secretaría Académica de algunas absorbentes cargas administrativas se creó el Departamento del Personal Académico desde 1990, a cargo de Angelina Gutiérrez.

Se creó un boletín de información interna demandado desde tiempo atrás por muchos compañeros, se inició la publicación mensual de *IIECOS*, suspendido poco después y sustituido por una coordinación, a cargo de Carlos Bustamante, para difundir información y documentación económica y científica entre el personal

académico del propio IIEC (pocos años después, esta coordinación fue cancelada y sustituida por un Infopac electrónico). También se reestructuraron los comités editoriales de *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* y se introdujeron otros cambios, entre ellos los de regularización de compromisos de académicos y el establecimiento de los reglamentos para las publicaciones del Instituto y los requisitos de dictámenes académicos externos para evaluar libros y artículos.

A la Comisión Académica Consultiva creada en 1988 durante la Dirección de Fausto Burgueño, se integraron el exdirector Arturo Bonilla Sánchez, así como Gloria González Salazar e investigadores más jóvenes, como Arturo Ortiz Wadgymar y Cuauhtémoc González Pacheco.

Como ya se mencionó, en 1990 el Consejo Universitario aprobó la designación de Ángel Bassols Batalla como investigador emérito y en 1991, junto con Gloria González Salazar, los jurados correspondientes les otorgaron el Premio Universidad Nacional. También en este periodo, entre 1990 y 1993 sucesivamente recibieron la Distinción Universidad Nacional a Jóvenes Académicos los investigadores Alicia Girón González, Berenice Ramírez López, Alejandro Méndez Rodríguez y Javier Delgadillo Macías. Y en junio de 1992 se dio el nombre “Maestro Ricardo Torres Gaitán” al auditorio del Instituto.

Una importante anécdota que dio origen al fortalecimiento del Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog

El Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog también tuvo cambios en estos cuatro años. Con base en el generoso legado que al morir dejó al Instituto la señora Esther Rojas, viuda del maestro, la Universidad añadió un monto igual por gestiones del director, cantidades que sumadas al saldo original disponible del Ifomex

permitieron crear otros premios con el mismo nombre del fundador de nuestra entidad: uno para la investigación colectiva realizada en el IIEC, otorgado por un jurado integrado por especialistas externos al Instituto —directores de instituciones docentes y de investigación en economía: IPN, etcétera—, otro para el mejor artículo publicado en *Problemas del Desarrollo* y uno más al mejor de *Momento Económico*, también con jurados externos, al mismo tiempo que se elevó el monto de ellos.

Benito Rey narra lo siguiente:

El fallecimiento del maestro Silva Herzog me produjo una gran preocupación por la situación de su esposa doña Esther Rojas. Había decidido vivir sola en la casa que el maestro convirtió, en el transcurso de muchos años, en gran biblioteca; había decidido vivir íntimamente con los objetos personales del esposo para honrar y estimular su recuerdo.

Una vez por semana, cuando menos, hablaba por teléfono con ella y la visitaba con frecuencia [...]. En otra ocasión me llamó para pedirme que fuera a visitarla; quería hacerme una consulta. Lo que hablamos en esa entrevista es [una] anécdota que doy a conocer en forma muy resumida.

Me informó que quería hacer su testamento, legando a la UNAM su casa; me preguntó que cuál sería el procedimiento para hacerlo en vistas al mejor uso de los fondos de su venta. Le respondí que podía legarlos a la institución y que así los recursos incrementarían su presupuesto general; que también podría optar por designar heredera a la Facultad de Economía, tan querida por el maestro, para un fin específico. Finalmente le recordé que también podía

donar esos fondos al Instituto de Investigaciones Económicas cuyo fundador había sido su esposo. A esto último me preguntó: “¿Qué haría usted con el dinero?” “Constituir un premio anual para las mejores investigaciones de los miembros del Instituto”, le respondí.

Pasaron los meses. Un día Jesús Silva Herzog hijo, que había asumido la responsabilidad de proteger a doña Esther, me llamó por teléfono para decirme: “el albacea de la esposa de mi padre quiere comunicarse contigo porque Benito Rey es heredero”. Me sorprendí. Entonces, aclaró que era el Instituto. Al comunicarme con la persona indicada, ésta me precisó, que la casa de doña Esther había sido legada, por mitades, a sus sobrinas y al Instituto que entonces yo dirigía. (Debo aclarar que esa casa había sido construida, según me había dicho el maestro, con recursos de doña Esther provenientes de un crédito de la Dirección de Pensiones, obtenido cuando trabajaba ella en el gobierno.) El monto del legado al Instituto era, si mal no lo recuerdo, de 370000 pesos.

De inmediato pedí una cita al rector Sarukhán; le di la noticia y le hice saber mi compromiso con doña Esther. Asimismo, solicité un donativo universitario, igual a la cantidad legada, para constituir un fideicomiso cuyo nombre sería: Fideicomiso Esther Rojas para dotar al Premio Universitario Maestro Jesús Silva Herzog.

El rector, de inmediato, aceptó y giró instrucciones. Con ambas cantidades y con fondos propios del Instituto provenientes de la venta de libros producidos por sus académicos, se firmó, en reunión solemne en la Rectoría y con la presencia de los familiares y el albacea de doña

Esther, el contrato fiduciario. Ésta es la sorprendente historia del encadenamiento de actos generosos que dieron nacimiento a tres adicionales premios Silva Herzog, que hoy son de los mayores y más honrosos que la UNAM otorga y que, anualmente, el rector entrega.

Sin duda, el premio mejor conocido, por su monto y mayor trascendencia, continúa siendo el de la llamada versión externa, para investigadores que no pertenecen al Instituto, cuyo jurado es presidido por el director en turno y, como se ha dicho, está integrado por respetados académicos universitarios, en su mayoría de nuestra propia dependencia y algunos otros economistas externos de alto nivel.

Como resultado de las propuestas que presentó la siguiente administración de Benito Rey, en 1990 se le otorgó a Fernando Carmona el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Económico-Administrativas mientras que José Luis Ceceña recibía el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Económico-Administrativas; Ángel Bassols Batalla fue el merecedor, un año después, del mismo premio, en forma simultánea Gloria González Salazar recibía el Premio en Investigación en Ciencias Económico-Administrativas, además se inició el proceso para solicitar su emeritazgo.

En cuanto a los investigadores jóvenes, en 1990 y 1991 recibieron la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos correspondiente a Investigación en Ciencias Económico-Administrativas Alicia Girón González y Berenice Ramírez López, en tanto que, la misma distinción en Docencia en Ciencias Económico-Administrativas se otorgó a Alejandro Méndez Rodríguez y Javier Delgadillo Macías en 1992 y 1993, respectivamente.

En otro orden de cosas, debe señalarse que, sobre la base de probadas reglas y añejas prácticas democráticas del IIEC, el personal académico eligió, una vez celebrado un foro interno de varios días previsto en la convocatoria penosamente pactada por estudiantes, académicos, sindicatos y autoridades, a tres representantes ante el Congreso Universitario, efectuado en mayo de 1990: los investigadores Arturo Bonilla y Salvador Martínez della Rocca y el entonces técnico académico Imanol Ordorika. Como fruto del Congreso, más tarde se eligió representante ante el Consejo Técnico de Humanidades a la investigadora Elvira Concheiro y en su momento, ante el Consejo Universitario, al mencionado Martínez della Rocca como propietario y a la investigadora Josefina Morales como suplente. Y cuando llegó el momento, se eligió a los propietarios y suplentes del Consejo Interno del Instituto para dos bienios. Todo esto reafirmó la práctica democrática del Instituto, base indispensable de su quehacer en libertad.

Un logro, tras de persistentes gestiones ante las autoridades centrales, fue el incremento sustancial de las partidas operativas del presupuesto del Instituto, que se habían rezagado año tras año, conquista que desde 1991 se reforzó con la aprobación por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de los primeros proyectos de investigación asignados a académicos responsables del IIEC y asentados en éste, dentro del Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación de la Docencia (el entonces conocido como PAPIID, más tarde transformado en PAPIIT: Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación Tecnológica), cuyo número ha aumentado sin cesar desde entonces (en el año 2000 sumaban 10 proyectos).

En general, la racionalización del uso de los recursos, como algunas medidas para mejorar la eficiencia de la administración,

contribuyeron también a aumentar el presupuesto operativo y a posibilitar la distribución gratuita entre el personal académico —y aun entre algunos administrativos interesados— de los libros y revistas publicados por nuestra entidad. También se redujeron gastos, al disminuir por ejemplo el tiraje de *Problemas del Desarrollo* a la mitad, 1 000 ejemplares, o sea al nivel de la demanda real; se reestructuró la base financiera de *Momento Económico* y se tuvieron nuevos avances hacia la edición propia de libros, revistas y documentos del Instituto con el objetivo de abatir costos. Las dos revistas se publicaron regularmente y con menores costos en su edición, realizada en el Instituto.

La incorporación de computadoras y otros equipos a nuestra infraestructura no se limitó a la donación otorgada por el gobierno japonés, mencionada en páginas anteriores, sino que se incrementó con muchos otros procesadores. Pero fue necesario promover la instalación de una red de fibra óptica tanto en nuestro local como en la Torre II de Humanidades (que por cierto pasó a ser el primer “edificio inteligente” —en todo caso, uno de los primeros— de América Latina) para enlazarnos con la Red de la UNAM, con múltiples servicios de información y con internet.

La Biblioteca Maestro Jesús Silva Herzog creó la base de datos llamada Beta y fue depurada y enriquecida notablemente para actualizarla con la inclusión de bibliografía extranjera. Asimismo, se procedió a suscribir convenios con bibliotecas externas, de la UNAM y otras instituciones, que ampliaron nuestra capacidad de consulta; se enriqueció la hemeroteca con nuevas suscripciones a 50 revistas especializadas; se adquirió información magnética adicional (del Banco Mundial, el FMI, la Bolsa Mexicana de Valores, entre otras), así como equipo audiovisual y de videograbación y se incrementaron a un centenar los bancos de datos a nuestra dis-

posición. También se dio impulso a la labor de difusión, en particular se inició entonces un programa del Instituto, de media hora semanal, en Radio UNAM, *Momento económico*, a cargo de la investigadora Marina Chávez, y otro transmitido de manera gratuita por la desaparecida estación XELA que, como es sabido, desde hacía casi 60 años programaba música clásica.

En los primeros años de la década de los noventa se da nuevo impulso presupuestal al STD, esta vez coordinado por el investigador y maestro Fernando Carmona de la Peña, con base en lo cual pudo ampliar sus relaciones internacionales y en cuyo programa de trabajo ocuparon un lugar central sendos “ciclos internacionales”: uno sobre “Globalización y crisis” (1992) y el otro sobre “Reestructuración de la economía mundial e integración: desafíos para América Latina” (1993), que dieron origen a la publicación de cinco libros colectivos e individuales sobre cambios estructurales y alternativas de desarrollo y sobre acontecimientos mundiales tan trascendentes como el derrumbe del Muro de Berlín y de la Unión Soviética. Luego, de 1994 a 2001, la coordinación del Seminario estuvo a cargo de John Saxe-Fernández, quien continuó dando impulso a este prestigioso espacio de discusión.

El Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo se efectuó con éxito cada año y se celebraron otras reuniones de seminario sobre problemas tecnológicos, urbanos y otros, así como sobre el Tratado de Libre Comercio que entonces se negociaba entre Estados Unidos, Canadá y México. De manera similar, el Seminario de Economía Urbana, fundado en 1986, continuó realizándose cada año bajo la coordinación de Carlos Bustamante Lemus, con gran poder de convocatoria de altos funcionarios públicos, empresarios industriales, planificadores y representantes de agrupaciones populares, para plantear la

problemática urbana y regional del país, de cuyos trabajos se publicaron algunos libros y memorias.

Mientras tanto, el Seminario de Economía Mexicana se transformó durante 1991-1994 para la presentación de avances de los colegas del Instituto.

Debe señalarse que toda esta actividad dio lugar a nuevos libros colectivos, los cuales, al igual que un creciente número de obras individuales, fueron cada vez más publicados como coediciones con distintas empresas comerciales, cuya lista se extendía ahora de Nuestro Tiempo y Siglo XXI, a Juan Pablos, Quinto Sol, Plaza y Valdés, El Caballito, Praxis y otras, lo mismo que a varias dependencias y programas de la UNAM, a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la UAM, el Departamento del Distrito Federal e incluso la Cámara de Diputados.

Cuando el gobierno mexicano anunció en los primeros meses de 1990 el propósito de negociar un tratado de libre comercio con las potencias del norte de América, el recién nombrado director del Instituto promovió la edición de un libro colectivo que él mismo coordinó, *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. Alternativa o destino?*, cuyos materiales fueron ampliamente discutidos. La obra resultante, coeditada en 1991 con Siglo XXI, además de ser la primera en su tema en nuestro país y de adelantarse más de dos años a la consumación de este histórico hecho, alcanzó, en sólo un año, tres ediciones (12 000 ejemplares), las últimas dos actualizadas y ampliadas para registrar la veloz evolución del tema en ese corto tiempo.

Mención especial merece la puesta en práctica de otra iniciativa de la Dirección: el impulso a la realización de investigaciones colectivas, coordinadas por académicos del IIEC con la participación de investigadores de éste y de especialistas externos, sobre “Urgencias nacionales”, que permitió el logro de valiosos y oportunos libros

dedicados a problemas como el alimentario, el del abasto nacional, el educativo, el tecnológico y los de la expansión urbana y la megalópolis capitalina.

De hecho, al final de su administración, Benito Rey informaba que en el cuatrienio se publicaron 79 libros —tantos, se recordará, como en el sexenio 1980-1986— y quedaban en prensa 15 más [Rey, 1994: 151].¹¹ Con el mayor número de publicaciones del Instituto fue oportuno ordenar las ediciones y darles un sello propio. Amén de los editados bajo el rubro “Libros de la revista *Problemas del Desarrollo*”, donde cabían los que eran fruto de seminarios o bajo el del Premio Maestro Jesús Silva Herzog, se crearon tres colecciones: 1) México y América, 2) Estructura Económica y Social de México y 3) Cuadernos de Economía del IIEC.

Según datos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), en 1995 había en el IIEC 76 investigadores y 28 técnicos académicos, sin distinguir categorías ni niveles ni otros datos, o sea, un total de 104 académicos, cifra semejante a la que reporta por esas fechas la Coordinación de Humanidades [Comisión de Reorganización, 2000].¹² Según el Primer Informe anual del director, en 1991 la planta nominal era de 89 investigadores, 26 técnicos académicos y cinco ayudantes, lo que hacía un total de 120, de los cuales sólo 102 estaban en activo; algunos estaban en comisiones con y sin

— 11. Por cierto, en el Informe se afirma que este dato representa el “61 % de las obras editadas y coeditadas por el Instituto en los 22 años de su existencia independiente y 54 % desde su fundación”, pero los porcentajes se reducen respecto a lo acumulado en esos 22 años al 21 % o el 22 % si se toman en cuenta los editados sin el sello del IIEC y cuya autoría corresponde a sus investigadores.

— 12. En especial, *cfr.* el cuadro intitulado “Personal académico 1987, 1991, 1995 en institutos y centros del Subsistema de Humanidades”.

salario fuera del IIEC, otros, de sabáticos; uno renunció y los demás atendían tareas académico-administrativas de un Instituto más complejo [Rey, 1994: 43].

En otro orden, la Dirección adoptó medidas para mejorar la formación del personal académico, mediante dos talleres preparados con esmero, uno teórico y otro propiamente instrumental (inglés, estadística, incluso encuestas, cómputo).

Vale destacar que el IIEC no dejó inadvertidas algunas conmemoraciones: los 50 años de su fundación en 1990 y el centenario del natalicio del maestro Jesús Silva Herzog en 1992. También, por iniciativa del STD se realizó un modesto homenaje al investigador y maestro Alonso Aguilar Monteverde, fundador del propio seminario, con motivo de su retiro de la Universidad para consagrarse a otras tareas de esta etapa de su fructífera vida.

Los programas universitarios de estímulos a la productividad

En 1992 se puso en marcha en la Universidad el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Docente (PAPIID) y en, 1990 el Programa de Estímulos a la Productividad y el Rendimiento del Personal Académico (PEPRAC), después (en 1993) Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico (PRIDE). Estos programas se suman al Sistema Nacional de Investigadores (establecido en 1984), que ya anunciaba cambios en la política estatal sobre la educación superior y la investigación, el cual, si bien representa mayores ingresos para los académicos, promueve el individualismo, fomenta el pragmatismo y desvía la atención hacia objetivos inmediatos que impiden profundizar, verdaderamente, en las causas y consecuencias de los fenómenos estudiados.

La gestión de Rey Romay finaliza en 1994, año electoral en especial conflictivo y turbulento para todo el país: entra en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, estalla la rebelión en Chiapas, el sexenio del presidente Salinas de Gortari concluye en medio de escándalos y convulsiones a raíz de sonados asesinatos, en especial el de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la presidencia de la república, al mismo tiempo que se efectúan elecciones federales y locales que ya auguraban los cambios venideros y que envolvieron a México en una profunda incertidumbre.

UNA NUEVA ADMINISTRACIÓN ACADÉMICA

El director Benito Rey Romay, cuyo periodo recién había concluido, renuncia a contender por un nuevo ciclo¹³ y la terna de rigor se integra con los investigadores Alicia Girón González, Cuauhtémoc González Pacheco y Mario Zepeda Martínez, incluidos entre aquellos que en la acostumbrada auscultación vía un escrutinio directo y secreto fueron favorecidos por las preferencias de los académicos del Instituto. La Junta de Gobierno designó para dirigir nuestra entidad en 1994-1998 a la doctora Girón González.

— 13. Durante la etapa autónoma del IIEC tres directores participaron en una siguiente terna: Arturo Bonilla S. (en 1980), Fausto Burgueño L. (en 1990) y Alicia Girón G. (en 1998).

ALICIA GIRÓN GONZÁLEZ, 1994-1998 Y 1998-2002

Todos los años de la Dirección de Alicia Girón transcurrieron en el marco de la intensificada globalización y de las convulsiones financieras internacionales que primero estallaron en México en diciembre de 1994 y causaron la severa depresión de 1995, luego en el Sudeste Asiático y poco después en Rusia y otros países integrados en el mercado mundial estructuralmente dependientes de los grandes centros del capital, entre los cuales Estados Unidos ejerce un indiscutible predominio mundial que en México es cada vez más avasallador e inextricable del acontecer nacional.

El primer periodo de la gestión de Alicia Girón transcurrió en el muy complicado marco histórico mexicano evidenciado durante el año electoral 1994, marcado por la entrada en vigor del TLCAN, el conflicto sin resolver por la insurrección indígena en Chiapas, los sonados asesinatos políticos nunca aclarados y lo que vino a ser el último triunfo presidencial priista del siglo. Fueron los años regidos por un gobierno nacional que profundizó y llevó adelante, cuanto pudo, la política macroeconómica y social de ajustes estructurales impulsados por el neoliberalismo (apertura comercial y de servicios, privatizaciones, reducido gasto público, y controles salariales, ante todo) iniciada por los dos gobiernos anteriores, que en pocos años convirtieron a México en un país en su mayoría exportador-importador, esta política que favorece a las minorías doméstica y extranjera y que es severamente lesiva para la mayoría.

Claro está que nos referimos al sexenio zedillista, periodo en el cual disminuyeron aún más los salarios reales y los ingresos de la mayoría, aumentó el número de familias en la pobreza extrema y dejó a los mexicanos la herencia del Fobaproa-IPAB

Alicia Girón González
Directora del IIEc de 1994 a 2002

Investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (2022). Recibió el nombramiento de investigadora nacional emérita del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) en 2023. Coordinadora del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) a partir del 2017. Estudió la Licenciatura en Economía en la Facultad de Economía y la Maestría y el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Desde 1977, imparte cátedra en las facultades de Economía e Ingeniería; a nivel de posgrado forma parte de los programas de Economía, Estudios Latinoamericanos y de Ciencias de la Administración. Ha realizado estancias como investigadora invitada en la Universidad de Brasilia, Brasil, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Departamento de Economía de la Universidad de Missouri en Kansas City, el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Tokio, en la Universidad Complutense de Madrid, España, y en el Buró de Cooperación Internacional de la Academia de Ciencias Sociales de la República Popular China.

Pionera en la explicación sistemática de la economía financiera y de la economía feminista desde la heterodoxia latinoamericana. Ha utilizado herramientas de las teorías marxista, de la dependencia, institucionalista, poskeynesiana y de la teoría moderna del

dinero, en oposición al pensamiento neoclásico, para demostrar las inequidades y las desigualdades de género entrelazadas con los ciclos económicos y las crisis financieras internacionales.

Dentro de sus contribuciones se encuentra la creación del Seminario de Economía Fiscal y Financiera (Semecofin) y la revista electrónica *Ola Financiera*. Su participación en el Alto Panel de Naciones Unidas para el empoderamiento económico de las mujeres (2016-2017), y la relación de este organismo con la Comisión para la Igualdad de Género del Senado de la República, 58 Legislatura, dan cuenta de sus aportaciones en políticas públicas con perspectiva de género.

Entre los reconocimientos a su desempeño docente e investigación destacan el Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Económico-Administrativas (2010), la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos (1990) y el Reconocimiento Sor Juana de Inés de la Cruz (2005).

Directora del IIEc en el periodo 1994-2002 y editora de *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* (2010-2018). Presidenta de la International Association for Feminist Economics (IAFFE), 2015-2016.

Su vasta obra es un referente obligado: ha publicado cinco libros individuales, una antología, dos libros de coautoría y más de 50 libros en coordinación, 133 capítulos en libros, 89 artículos en revistas nacionales e internacionales. A ello se agregan más de 700 participaciones en congresos, simposios y conferencias como moderadora, comentarista y ponente, en escala nacional e internacional.

que implica el pago de 80 000 o más millones de dólares en apoyo a la banca, al sector empresarial privado, etcétera, con fondos del erario. Un gobierno priista que, ante la acumulación de contradicciones, en el año 2000, por primera vez desde los tiempos de Álvaro Obregón, fue derrotado en los comicios, se

vio obligado a reconocer el triunfo contundente de un partido de oposición y aceptar la pérdida de la presidencia: en síntesis, a ceder a una alternancia política pacífica.

Lo anterior, aunado a las consecuencias del empobrecimiento de un gran número de las familias de estudiantes y las

inconformidades acumuladas en generaciones estudiantiles que sólo han conocido crisis, el desgaste de las viejas formas de gobierno y de la representatividad de la mayoría de las instancias colegiadas y, desde luego, el aumento de las cuotas escolares decretado en la UNAM en marzo de 1999, fueron detonadores de la huelga estudiantil más compleja y más prolongada (parálisis parcial de la Universidad durante nueve meses) en la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios, en la que han sido varios los movimientos que marcan hitos nacionales: los de 1929, 1944, 1968, 1986 y 1999. La huelga concluyó con el desalojo y la aprehensión de los huelguistas y la ocupación de la Ciudad Universitaria por la fuerza pública a principios de febrero de 2000.

Pero la toma de la Ciudad Universitaria por los paristas y sobre todo las cinco semanas en que éstos cerraron también la Torre II de Humanidades, en donde se ubicaba nuestro Instituto, fueron una prueba de la cual el IIEC pudo salir con éxito gracias a una cohesión interna alcanzada, pese a posiciones distintas y aun encontradas entre nosotros, con la capacidad de llevar adelante su tarea fundamental de investigación, de ser congruentes y de actuar en común con independencia de juicio y equidad.

Algunos de los primeros cambios que se produjeron en la dirección de Alicia Girón fueron en la administración de la academia. Cinco colegas fueron secretarios académicos: Verónica Villarespe, quien continuó en el cargo; poco tiempo después se designó a Bernardo Olmedo y Alma Chapoy en los primeros cuatro años: en el segundo periodo de su gestión, correspondió a Fernando Noriega Ureña y le siguió Irma Manrique. La Secretaría Técnica la ocupó primero Alejandro Méndez y después Patricia Rodríguez.

Problemas del Desarrollo fue dirigida por el doctor Salvador Rodríguez y Rodríguez hasta el número 114 del trimestre

julio-septiembre de 1998 y, luego del número siguiente, Leticia Campos. Desde un principio se impulsó la relación directa de la revista con otros centros de investigación y publicaciones periódicas de América Latina, Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos; un resultado fue la reunión latinoamericana en conmemoración del número 100 (enero-marzo de 1995), de indudable relieve por la participación de varios directores de aquellas publicaciones.

Al cambiar la dirección de la revista también se renovó el Comité Editorial y se enriqueció la cartera de árbitros integrada por más de cien investigadores, con los que se trata de cubrir la mayor parte de las especialidades económicas; se modificó la portada y el formato de la revista.¹⁴

A pesar de la dinámica académica en cuanto a difusión del conocimiento disciplinario, por una decisión de la directora Alicia Girón, en 1995 se transformó la coordinación del Seminario Anual de Economía Urbana y Regional, decidió sustituirlo por un consejo consultivo y operativo, el cual quedó en manos de otros investigadores, que lo abandonaron, por lo que se suspendió la celebración de su evento anual por cinco años hasta que se reflexionó sobre su prestigio, para reiniciarlo en el año 2001, y desde entonces continúa vigente hasta la fecha, a cargo de coordinaciones rotativas desde la Unidad de Investigación en Economía Urbana y Regional.

La revista *Momento Económico*, creada en 1983, fue dirigida en sus inicios por Mario J. Zepeda seguido por Ana Esther Ceceña, Susana Merino y después por Adrián Chavero, quien el 17 de enero de 2000 murió víctima de una penosa enfermedad que

— 14. Desde luego, con un acertado afán de modernizarla, pero —por lo menos— obligó a los coleccionistas a cambiar de anaquel.

lo había obligado a abandonar un doctorado que cursaba, hasta el número 96 del bimestre marzo-abril de 1998; las dos siguientes entregas estuvieron a cargo del ecuatoriano Germán de la Reza, quien durante un tiempo fue investigador visitante, y del número 99 en adelante corrió a cargo de Andrés Blancas. Esta revista recibió el reconocimiento académico del Conacyt que la incluyó en su índice de revistas.

Con Alicia Girón, por primera vez ocupó la Dirección un académico doctorado. Los colegas electos para representarnos en el Consejo Técnico de Humanidades fueron investigadores con posgrado: la doctora Elvira Concheiro, reemplazada por Felipe Torres Torres, éste por Emilio Romero Polanco, a su vez relevado por Alfonso Bouzas Ortiz. En el Consejo Universitario, Salvador Martínez della Rocca, sustituido por su suplente, Josefina Morales cuando a aquél se le autorizó licencia sin goce de sueldo, al ocupar un cargo de elección popular, y en el nuevo difícil periodo —el de la huelga 1999-2000— por Isabel Rueda como propietaria y Gerardo González como suplente en el Consejo Académico del Área de Ciencias Sociales (CAACS), Ana Esther Ceceña que fue relevada por Cuauhtémoc González como propietario e Isaac Palacios como suplente y después propietario.

La compleja y rápidamente cambiante realidad internacional y nacional de estos años, al igual que las implicaciones de los cambios de una y otra, ha ocupado como es natural la atención de muchos investigadores en lo individual y en su conjunto en los talleres, áreas, seminarios y proyectos PAPIIT del Instituto, tanto desde un plano empírico como desde uno teórico. Desde luego, todos colocan en un primer plano los fenómenos económicos, pero desde la perspectiva propiamente histórica de la economía política que ha sido y sigue siendo el eje de la investigación en el IIEC desde hace varias décadas. A

muchos interesa también lo que para algunos son fenómenos “extraeconómicos” (políticos, sociales, culturales, ideológicos), convencidos de que una mejor aproximación al conocimiento crítico e interpretativo de la realidad exige un consciente esfuerzo interdisciplinario.

En 1996 el IIEC y el de Investigaciones Bibliográficas eran las dependencias del Subsistema de Humanidades en donde la proporción de doctores respecto al total del personal académico era menor: un 13.8 % [Coordinación de Humanidades, 1997: cuadro 17, p. 87], con una diferencia notable respecto a otros, como el de Estéticas (32.6 %), Sociales (55.9 %) y ni qué decir en comparación con Filosóficas (90.3 %). En el Instituto, esto ha sido más notorio porque el Doctorado en Economía nació después de que a investigadores con una obra importante con licenciatura se les otorgó la categoría de titular. Lo incongruente es que, por ejemplo, a un investigador —tras una exhaustiva revisión— se le confiere el grado de emérito en virtud de sus más de 30 años de dedicación universitaria y de su obra, que incluye libros individuales y colectivos importantes, pero no se le reconoce el grado de doctor al cual tendría derecho de acuerdo con las equivalencias establecidas en el Estatuto del Personal Académico.¹⁵

Decididas a mejorar tales números, la Dirección y la Secretaría Académica del IIEC (con el apoyo de otras instancias de la UNAM, como la Dirección de Intercambio) tramitaron un convenio singular con la Universidad Complutense de Madrid, en específico con las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y la de Ciencias Políticas y Sociales, mediante el cual los docentes de esa Universidad acudieron a nuestra

— 15. Lo mismo sucedió en el caso de promociones a la titularidad y dentro de ella y aun en las de investigador asociado de B a C, cada vez más sujetas a la acreditación del posgrado que a la obra realizada.

institución a impartir cursos intensivos de doctorado a 14 académicos del IIEC inscritos (la mayor parte investigadores, por lo tanto con experiencia en la elaboración de libros, ensayos, artículos, organización y conducción de investigaciones y eventos). Los cursos de esta primera promoción se desarrollaron y completaron con éxito en 1998 y 1999 (a pesar de la huelga estudiantil) y después de algunos años se fueron procesando otras tantas tesis para optar por el doctorado.

Sin duda, los resultados de este convenio, sumados al buen número de colegas que preparaban tesis doctorales o se encontraban cursando esos estudios en instituciones nacionales y extranjeras, redundaron en el mejoramiento de nuestras cifras, más aún si consideramos que para 2001 la proporción mencionada ya se había elevado: el IIEC contaba con el 42 % de doctores,¹⁶ o sea que en menos de cinco años el personal académico doctorado se había más que duplicado (de 11 a 29).

Las fuentes externas de financiamiento habían aumentado en forma considerable (aunque de modo insuficiente, de acuerdo con los cánones oficiales). Basta con revisar los informes presentados por la siguiente administración para percibir en qué magnitud se habían elevado los proyectos PAPIIT (los cuales en el último lustro habían llegado a representar del 70 % al 85 % del presupuesto operativo anual del Instituto), los relacionados con Cray-Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA) y con el Conacyt, todos los cuales han sido estimulados y considerados prioritarios porque abordan temas “de frontera” y porque impulsan el trabajo multi e interdisciplinario. Al mismo tiempo, la vinculación del IIEC con otras instituciones oficiales, del sector privado, universitarias,

internacionales y otras, se ha elevado más que nunca. Tan sólo en los documentos preparados por la Comisión de Reorganización se incluía una lista que se acercaba a un centenar [Coordinación de Humanidades, 1997: tabla 23, p. 46].

En junio de 1994 se presentó a la consideración del Conacyt un proyecto denominado Informática Económica, coordinado por Alejandro Méndez, con la finalidad de obtener recursos para mejorar la infraestructura e “incorporar al mayor número de investigadores a las corrientes y técnicas actuales en que la informática es herramienta indispensable” [Girón, 1995]. Después de la evaluación y los ajustes correspondientes se obtuvo un apoyo por más de 387 000 pesos (cantidad igual a la proporcionada por la UNAM en fondos concurrentes) provenientes del “Fondo para el fortalecimiento de la infraestructura científica y tecnológica” dentro del Programa de Apoyo a la Ciencia de México (Pacime) del Conacyt.

Se amplió la relación con algunas instituciones, por ejemplo, con universidades de Estados Unidos (Austin, California, Columbia), europeas (Complutense, Alcalá de Henares, París I, XIII y VIII, Estocolmo, Frankfurt), de América Latina (Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Santiago, Sao Paulo) y nacionales (Chiapas, Coahuila, Puebla, Zacatecas, Chapingo y muchas más); con la Academia de Ciencias Sociales de China; con la reincorporación al Clacso. También se firmaron convenios con organismos como la Bolsa Mexicana de Valores, el Consejo Mexicano del Café, así como el apoyo académico y financiero a organizaciones académicas civiles, como la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (Amecider), la Academia Mexicana de Economía Política y la Allied Social Science Association cuya agrupación, la North American Economic and Finance Association, presidió la directora Alicia Girón.

— 16. Datos proporcionados por la Secretaría Académica.

En 1996, el IIEC fue de las primeras dependencias intrauniversitarias en apoyar los trabajos del naciente Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC), a cargo de Sergio Reyes Luján, con Carlos Bustamante Lemus como representante y coordinador de un pequeño grupo de académicos, como Adolfo Sánchez Almanza y Ricardo Galicia Ponce, sobre el estado del arte de las investigaciones económicas sobre la Ciudad de México; con este pequeño grupo se realizó una serie de actividades, como un Primer Diplomado sobre Investigación Urbana, y después se colaboró en las primeras publicaciones colectivas editadas por el PUEC.

También, desde 1997, el IIEC coordinó la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre Desarrollo Económico "Celso Furtado", con la finalidad de promover estudios sobre desarrollo económico y favorecer el debate en torno a temas económicos; entre los miembros de la Red se encontraban prestigiados académicos de América Latina y de Europa; la coordinación en México se compartía con la UAM-Iztapalapa y en Francia la desempeñaba Gerard de Bernis, del Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada (ISMEA, por sus siglas en francés).

El IIEC, como el *Alma Mater* a la que pertenece, ya no fue el mismo; desde los casi ocho años transcurridos de la dirección de Alicia Girón se registraron cambios importantes: además de aumentar el personal académico y administrativo, registraba una mayor cantidad de publicaciones; se fortaleció su infraestructura; se incorporaron más becarios; un mayor apoyo financiero y servicios operativos externos. El Instituto era, en suma, más complejo y también contenía mayor potencial.

El recuento anterior incluía 20 investigadores más, 10 de los cuales se habían doctorado en Economía, Estudios Latinoamericanos, Relaciones Económicas Internacionales, Sociología,

Ciencias Políticas o Derecho y los otros 10 cursaban fases avanzadas de este grado. Es de destacar el hecho de que sólo en el año 2000 se recibieron nueve investigadores de doctorado, dos de maestría y se galardonó a dos investigadores con el Premio Universidad Nacional. Todos ellos son autores de libros individuales o han contribuido con capítulos a otras obras, han sido coordinadores de investigaciones colectivas y han escrito artículos para publicaciones con arbitraje.

Se incrementó como nunca el número de jóvenes becarios incorporados a los trabajos de apoyo técnico-académico en diversos proyectos de investigación, como para la elaboración de sus tesis. De 1994 al 2000, el total anual incorporado fue de 54, 34, 89, 131, 147, 46 y 76, respectivamente [Coordinación de Humanidades, 1997: tabla 25, p. 24]. Por los datos anteriores, es evidente el considerable incremento en el trabajo de apoyo a la investigación y la mayor participación de los académicos del IIEC en la labor sustantiva de formación de recursos humanos y docencia, además de enriquecer a unos y otros por la vía de relaciones intergeneracionales.

La organización de cursos internos, de ya larga data en el Instituto, para la capacitación y la formación del personal tanto académico como administrativo, fue muy activa. En sólo cuatro años, de 1994 a 1998, se registraron 312 inscripciones de académicos y 391 de administrativos. La diversidad es grande, desde computación más o menos avanzada hasta relaciones personales, pasando por ortografía, idiomas y administración de proyectos. En el transcurso de 1999-2000 se ofreció para el personal académico un Módulo de Análisis de Información Cuantitativa (Excel básico, Excel avanzado, Access para base de datos, estadística descriptiva en Excel para análisis de información y Macros para automatización de procesos) que se puede cursar

todo o parcialmente, y para los administrativos se impartió un Programa de Capacitación Integral para el Trabajo (desarrollo personal, profesional, cómputo y cursos complementarios), en alguna medida inspirados en probadas técnicas empresariales.

Se realizaron importantes celebraciones que reunieron a buena parte de la comunidad del Instituto: el homenaje a los eméritos en el LV aniversario de la fundación del IIEC (noviembre de 1995), el Homenaje al Maestro Silva Herzog (noviembre de 1996) y la conmemoración del Centenario del Natalicio de Narciso Bassols (octubre de 1997).

Pero también se transitó por sucesos tristes que han significado una pérdida para el IIEC, como en 1995 cuando con sólo seis meses de diferencia fallecieron inesperadamente dos de nuestros investigadores de alto nivel: Víctor M. Bernal Sahagún y Gloria González Salazar. A ambos se les recordó en sendos actos efectuados en marzo y en septiembre de ese mismo año. Dolorosos también fueron los fallecimientos de tres compañeros al inicio de 2000: los académicos Federico Cruz Castellanos y Adrián Chavero González, y el apreciado administrativo Otilio Ávila Rojas. Y el 24 de octubre de 2001 falleció el querido maestro Fernando Carmona de la Peña a quien el IIEC rindió un emotivo homenaje de cuerpo presente a guisa de despedida. El 29 de noviembre siguiente se organizó otro acto en su memoria, con la participación de académicos del Instituto, de la UNAM y de otras instituciones¹⁷ en el cual se dio su nombre a la sala de reuniones del Consejo Interno.

En 1999, se amplió la modalidad del Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog para investigaciones individuales

internas; ese primer año la investigación premiada fue la de Angelina Gutiérrez sobre problemas de seguridad social. Se modificaron y renovaron las comisiones Dictaminadora y la Evaluadora del PRIDE, y en el año 2000 se dio nuevo impulso a los seminarios institucionales permanentes, como Teoría del Desarrollo, Economía Mexicana y Economía Urbana y Regional.

Una innovación más —cuya idea surgió del director anterior— fue la transformación de nuestra biblioteca en Centro de Documentación. Si bien con anterioridad se entregaban carpetas tituladas *Recursos de Información del IIEC*, sobre bancos de datos y estadísticas; después se continuó con la distribución de la información por internet a los investigadores. Si bien, desde 1991 se proporcionaba periódicamente al personal académico una publicación interna impresa que contenía resúmenes de noticias periodísticas seleccionadas, bajo el nombre de “Síntesis hemerográfica semanal de coyuntura nacional e internacional”, se sustituyó en 1995 por la versión electrónica *Boletín Mensajero Económico*, el cual para 1996 ya contaba con un Comité Editorial y en enero de 1999 se obtuvo el ISSN del nuevo nombre, *Momento Económico. Boletín Electrónico*, para quedar protegido, como es debido, con los derechos de autor.

La Secretaría Académica se transformó en Secretaría de Planeación y Gestión Académica, encargada del Programa Académico de Investigación, Intercambio Académico, Gestión Académica y Fomento Editorial; la Secretaría Técnica pasó a ser Secretaría de Información Económica y Cómputo, cuyo cometido son los servicios de cómputo, informática, bancos de datos, servicios documentales y de correo electrónico; también se creó la Coordinación de Difusión, a cargo de la promoción institucional, el programa de radio *Momento económico* y Fomento Editorial. El espacio físico del IIEC pasó por varias remo-

— 17. Los materiales presentados en este acto se publicaron en 2012, como parte de la colección Libros de la revista *Problemas del Desarrollo*.

Víctor M. Bernal Sahagún (1941-1995)

Nació el 17 de septiembre de 1941 en Aguascalientes, Aguascalientes. Falleció el 4 de febrero de 1995 en la Ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1960-1967). Su tesis, un estudio pionero en nuestro país sobre el papel de la publicidad en la economía monopolista, fue base de su libro *Anatomía de la publicidad en México*, publicado en 1974 (9 eds.).

Trabajó en importantes empresas trasnacionales donde adquirió útiles experiencias. Fue profesor del Seminario de Desarrollo y Planificación de la ENE durante tres lustros a partir de 1968, en una carrera docente que continuó como coordinador de cursos de actualización hasta 1993, cuando empezó a disfrutar de sus años sabáticos pospuestos.

En 1973 ingresó al IIEC con un cargo académico-administrativo (la Sección de Difusión e Intercambio Académico), desde el que promovió a la institución. Entre otras cosas, creó el primer logotipo que identificó al Instituto en 1973-1990 y preparó, con el entonces director F. Carmona, el folleto *Instituto de Investigaciones Económicas. Antecedentes, trabajos terminados y obras en proceso*, que recoge los cambios del Instituto entre 1968 y 1974.

Como investigador dejó una extensa y relevante obra. Aparte de unos 80 ensayos y artículos en *Problemas del Desarrollo*, *Momento Económico*, *Estrategia*, *Latin American Perspectives*, *Voices of México*, *Actividad Empresarial* y otras revistas académicas

y especializadas, coordinó, colaboró y compiló obras colectivas como *El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos en México* (1976), *Las empresas trasnacionales en México y América Latina* (1982), *El alcoholismo en México, negocio y manipulación* (1982), *Política económica y subdesarrollo en México* (1987) e *Industrialización e inversión extranjera en México* (1987).

Participó como autor en libros colectivos, tales como: *Survey of advertising and its link with the mass media* (ONU, 1978, también como asesor), *Economía política del imperialismo. Autores estadounidenses* (1981), *La inflación en México* (1984), *La nueva división internacional de trabajo* (1985), *El capital extranjero en México* (1986), *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?* (1991), *El nuevo Estado mexicano*, tomo I, *Estado y economía* (1992), *América Latina: globalización y crisis* (1993), *VI Conferencia Internacional Anticorrupción. Memorias* (1994). Escribió unos 350 artículos periodísticos, en su mayoría en *Excélsior*, y tuvo cientos de intervenciones en el Canal Once de televisión y otros medios.

Coordinó el equipo y el área de Empresas Transnacionales; participó en el Seminario de Teoría del Desarrollo y lo coordinó en 1989-1990; fue secretario académico en dos ocasiones (1979-1980 y 1990-1991), secretario técnico en 1991-1993; y miembro de otros cuerpos colegiados. Fue integrante de las ternas para la Dirección en 1980, 1986 y 1990 y de la Facultad de Economía en 1982. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política [Mariño, 1996].

delaciones, en especial las áreas administrativas, la biblioteca, el centro de cómputo, el departamento de venta de publicaciones, el de fotocopias y la Sala Maestro Ricardo Torres Gaitán, que se trasladó al quinto piso de la Torre II de Humanidades.

El programa radiofónico *Momento económico*, conducido por Marina Chávez, se amplió a una hora de duración desde 1995 en atención al número de llamadas telefónicas que recibía como reflejo del interés del auditorio. Signo de los tiempos, con frecuencia se organizaban ya videoconferencias sobre

Gloria González Salazar (1927-1995)

Premio Universidad Nacional 1991

Nació en Velardeña, Durango, el 23 de mayo de 1927 y falleció sorpresivamente en la Ciudad de México el 12 de septiembre de 1995, cuando en el Consejo Universitario estaba en una avanzada fase el proceso de su designación como investigadora emérita. Perteneció a la primera generación (1954-1957) de sociólogos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; se graduó en 1960. Desde estudiante se esforzó por empatar su interés por esta disciplina con el de la economía, que la condujo a ser precursora en México de lo que puede considerarse como sociología económica, la vertiente en la que volcó su vida académica e hizo sus principales aportes.

Se incorporó al IIEC cuando éste era parte de la ENE, en la que durante algunos años impartió diversas clases y seminarios. Participó en los primeros seminarios de investigación en el Instituto, fue miembro en varios periodos del Consejo Interno, de los comités editoriales, de la Comisión Académica Consultiva y otros cuerpos colegiados. Ocupó la Secretaría Académica en 1980-1981.

En el Instituto de Investigaciones Económicas publicó cerca de una cincuenta de ensayos, artículos, notas y reseñas sobre

una amplia gama de problemas (empleo, desempleo y subempleo, subdesarrollo y clases sociales, contaminación ambiental, desarrollo urbano, la mujer) en revistas como *Investigación Económica*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Momento Económico* y sobre todo en *Problemas del Desarrollo*.

Colaboró en libros colectivos como *Reforma educativa y “apertura democrática”* (1972), *La mujer en América Latina* (1975), *En torno al capitalismo latinoamericano* (1977) y *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1980). Fue coautora, con Ángel Bassols, de *Acerca de la colonización en México y el caso de la Chontalpa* (1974) y con este investigador coordinó *La zona metropolitana de la ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político* (1993).

Entre sus libros individuales están: *Resultados de una encuesta sobre la investigación económica en México* (1968), *Problemas de la mano de obra en México. Subempleo, requisitos educativos y flexibilidad ocupacional* (1971, trabajo pionero reeditado), *Subocupación y estructura de clases en México* (1972), *Aspectos recientes del desarrollo social en México* (1978, reimpresso en 1983) y *El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación* (1990, con la colaboración de Alejandro Méndez) [Mariño y Martínez, 1993].

temas económicos de actualidad con la participación de académicos del IIEC y de destacados analistas invitados que de ese modo tuvieron oportunidad de llegar a un público más amplio e interactuar con él.

Durante los años de la directora Alicia Girón el total publicado era de 113 volúmenes, o sea el 43 % mayor que en el

sexenio 1980-1986, el 59 % más que en 1974-1980 y el 162 % más que en 1968-1974, aunque el número promedio de investigadores fue desde luego menor en la primera y en las dos siguientes administraciones de la etapa autónoma (sin embargo, el promedio anual de investigadores en 1968-1974 fue de 23 —10 de ellos titulares incorporados al IIEC ya con una larga

experiencia en el trabajo de investigación— y el coeficiente fue de 1.9 libros por investigador; en tanto que en 1994-2000, el coeficiente resultaba de 1.4 libros por investigador).¹⁸

Distinciones Universidad Nacional para Jóvenes Académicos otorgadas a miembros del IIEc

1989	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Bernardo Navarro Benítez
1990	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Alicia A. Girón González
	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Felipe Torres Torres
1991	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Berenice P. Ramírez López
1992	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Alejandro Méndez Rodríguez
1993	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Javier Delgadillo Macías
1995	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Gerardo González Chávez
2001	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	José Gasca Zamora

Fuente: elaboración por Ana Laura Rodríguez, con base en el Archivo Histórico de la *Gaceta UNAM*, de los años respectivos.

La Economía no es una ciencia matemática como pensaba Jevons. Es cierto que se ocupa de cantidades; mas es cierto también que entre esas cantidades está el hombre y que el hombre no es una mera cantidad [...] El hombre es el ser más complejo del mundo en que habitamos; y por esa, precisamente por esa complejidad, no se le puede reducir a cifras, ni pueden las matemáticas abarcarlo en su oscura y a la vez luminosa personalidad.

JESÚS SILVA HERZOG, 1950 [1981: 142]

Para la UNAM y, por ende, para el IIEc, los primeros años del siglo XXI fueron de incertidumbre y definiciones. Seguía pendiente la celebración de un nuevo Congreso Universitario en donde los académicos, estudiantes, trabajadores y autoridades analizaríamos los grandes problemas de una compleja institución como la nuestra, que hacía mucho desbordaba las concepciones de una Ley Orgánica con más de 70 años de antigüedad y los marcos de referencia correspondientes a la práctica de una institución 20 veces más pequeña y mucho menos diversa, situada en un país de muy baja escolaridad, con una cuarta parte de la población y una economía bastante menos productiva que la de hoy, con un número insuficiente de instituciones públicas —y privadas— de educación superior.

La inédita coyuntura histórica del país, debida a la instalación de un gobierno surgido de una oposición aún más próxima

— 18. Los datos que se mencionan en los informes son heterogéneos e insuficientes, al considerar o no personal por contrato, en año sabático o en comisión. Por otro lado, quedan sin diferenciar ediciones de reediciones, por lo cual fue necesario recurrir a los catálogos, los cuales en ocasiones tienen escasa información.

a la empresa y a la educación privadas, cuya política en materia de educación superior pública, gratuita y laica (en la que, guste o no, la UNAM es un resorte fundamental), estaba por definirse. No fue poca cosa que la Rectoría convocara a defender la autonomía universitaria —compromiso irrenunciable desde 1929 frente al Estado, los partidos políticos, las iglesias o las empresas— que la realidad volvía apremiante y demandaba la participación consciente, bien fundada y decidida de la comunidad.

El Instituto tenía planteada desde hacía más de dos años su reorganización académica, un proceso que probó ser difícil en ese contexto universitario por la complejidad de nuestra institución tras décadas de desarrollo y arraigo de determinadas prácticas que era necesario corregir en ciertos aspectos. Nuestra entidad es una parcela sin duda modesta, pero significativa en la comunidad de la UNAM, que como todas las demás dependencias e instancias no está al margen del proceso que se vive en el país y en nuestra gran institución.

En este contexto se da la coyuntura del cambio en la Dirección del Instituto. La legislación universitaria estipula que el cargo de director de una dependencia académica tiene una duración máxima de ocho años, por lo cual, al término del segundo periodo de la doctora Alicia Girón, debía procederse a la designación de un nuevo director para los siguientes cuatro años. Atendiendo a lo establecido, la Junta de Gobierno de esta Universidad designó al doctor Jorge Basave Kunhardt como director.

JORGE BASAVE KUNHARDT, 2002-2006 Y 2006-2010

Al iniciar su gestión como director, Jorge Basave resumía algunos de los principales problemas académicos y administrativos del IIEC:¹⁹

En lo interno, se percibía una disminución de la vida académica del IIEC, por falta de comunicación, de discusión colectiva y de socialización de conocimientos. Al mismo tiempo se advertía la necesidad de elevar los grados académicos de los investigadores (en especial de doctorados) y de aumentar la inclusión de éstos en el SNI, en el Conacyt. Era insuficiente el número de investigadores y técnicos académicos con amplio dominio de conocimientos estadísticos y de técnicas económicas que permitieran fortalecer y diversificar las líneas de investigación. Y se percibía una creciente necesidad de mayor difusión de las actividades académicas en los medios de comunicación nacionales.

Era notoria la falta de contacto institucional con las nuevas interpretaciones sobre las transformaciones en la economía mundial en curso: globalización, segmentación productiva internacional, formación de cadenas globales de producción y la inclusión de empresas de algunas economías en desarrollo; desregulación financiera, burbujas financieras y crisis; el veloz progreso económico en países del Este y el Sudeste asiáticos que rechazaron las recomendaciones del Consenso de Washington; una ausencia de políticas industriales en el marco de políticas neoliberales de crecimiento económico.

— 19. La siguiente información fue proporcionada por el propio doctor Jorge Basave, en una entrevista que le realizó el doctor Carlos Bustamante para fines de esta memoria histórica, misma que se complementa con el Informe de Labores 2006-2010, como director de este IIEC, guardado en el Repositorio de esta misma dependencia académica.

Jorge Basave Kunhardt
Director del IIEc de 2002 a 2010

Obtuvo su título de Licenciatura en Administración por la Universidad Iberoamericana y su Doctorado en Economía por la UNAM con mención honorífica. Inició su trayectoria docente en la Facultad de Economía de la UNAM como profesor de asignatura en 1978 y se incorporó al IIEc en 1990. Obtuvo su membresía en el Sistema Nacional de Investigadores en 1995. En el 2001 fue miembro de la Comisión de Reestructuración del IIEc; fue vicepresidente de la North American Economics and Financial Association (NAEFA) y es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política.

Durante su Dirección, como miembro del Consejo Universitario, fue designado secretario técnico del Consejo de Vigilancia Administrativa de la UNAM; fue miembro del Consejo Técnico Asesor del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP).

Es autor de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, capítulos de libros y libros. Entre estos últimos: *Los grupos de capital financiero en México. 1974-1995* (1996); *Los estudios de empresarios y empresas: una perspectiva internacional* (2007); *Globalización, conocimiento y desarrollo. Tomo II* (2009); *Multinacionales mexicanas. Surgimiento y evolución* (2016); *Grandes empresas en México: reproducción de capital, internacionalización y poder* (2019); *La política industrial en México. Antecedentes, lecciones y propuestas* (2021); *Balance de la política económica en México. Políticas monetaria, fiscal y macroeconómica*.

Al inicio, su labor de investigación versó sobre los temas del sistema financiero internacional y de las finanzas empresariales, después evolucionó hacia la globalización, la segmentación del sistema de producción internacional y la internacionalización de los grupos empresariales mexicanos. Sobre esta amplia temática fue por 10 años corresponsable para México del proyecto internacional Emerging Markets Global Players, coordinado por la Universidad de Columbia, Nueva York, y es responsable, entre otros, de los proyectos: “Grupos empresariales en México, variables financieras y análisis de tendencias” y “Comportamiento de los grupos empresariales mexicanos en su etapa de internacionalización”; es coordinador del Acervo de Variables Financieras y del Seminario de Economía Mexicana (desde 2018) del IIEc.

Ha tenido una intensa actividad editorial, como miembro del Comité Editorial de la revista *Teoría y Política* y como fundador de la revista *Brecha* (ambas durante los años noventa); promotor durante su dirección de la versión para América Latina de *Problemas del Desarrollo* y fundador de *EconomíaUNAM*. Desempeña su actividad docente como profesor en el posgrado de Economía de la UNAM y como tutor en los posgrados de Economía y de Comercio y Administración de la UNAM. Gracias a una vocación interinstitucional e interdisciplinaria fue cofundador con varios miembros de la comunidad universitaria del programa Globalización, Conocimiento y Desarrollo desde 1996, así como activo conferencista y ponente en múltiples seminarios nacionales e internacionales.

Por otra parte, la capacidad financiera era limitada e insuficiente al igual que los recursos materiales y técnicos que permitieran organizar eventos internacionales, invitar a conferencistas extranjeros y dar apoyo en los viajes al exterior de nuestros investigadores.

Por último, el IIEc necesitaba con urgencia disponer de un nuevo espacio físico, más amplio y moderno para desarrollar las actividades académicas, ya que aún se ubicaba en los primeros tres y medio pisos de la Torre II de Humanidades, que se habían ido remodelando a lo largo de 30 años para dar cabida a una cada vez mayor planta académica.

Algunos de los nombramientos y reemplazos que se realizaron al inicio de la gestión de Jorge Basave fueron los siguientes: en la Secretaría Académica se nombró a Rosario Pérez Espejo, quien, después (durante el segundo periodo del doctor Basave) fue sustituida por Verónica Villarespe Reyes; en la Secretaría Técnica, a Ernesto Reyes; en la Secretaría Administrativa, a Víctor Martínez (quien había estado en la Secretaría Administrativa durante la segunda gestión de Alicia Girón), sustituido después por Jorge Corella y algunos años más tarde por Alberto Pedraza. Otros nombramientos académicos significativos fueron la designación de Roberto Guerra, en el Centro de Documentación e Información, quien años después fue sustituido por Hilda Caballero; se formó también el Departamento de Intercambio Académico, a cargo de Cristina Almazán. Este último se convirtió después en el Departamento de Difusión y Promoción Institucional, el cual se encomendó a Ana Laura Rodríguez.

En el Departamento de Ediciones se nombró primero a Georgina Naufal, quien fue sustituida por Ana I. Mariño y años después, durante el segundo periodo de la dirección, por

Roberto Guerra Milligan; en el Centro de Educación Continua se nombró a Gustavo López Pardo; se creó también el Departamento de Análisis Macroeconómico, Prospectivo y de Coyuntura, en el que se designó como responsable a José Luis Calva.

En la revista *Problemas del Desarrollo*, al inicio se mantuvo en la dirección a Leticia Campos y después fue sustituida por Esther Iglesias; en la revista de coyuntura *Momento Económico*, al principio se mantuvo en la dirección a Andrés Blancas. Esta revista, por iniciativa de la dirección del IIEc, fue sustituida por la creación de la revista *EconomíaUNAM*, en colaboración con la FE.

El programa semanal de Radio UNAM y el IIEc *Momento económico* quedó a cargo de Irma Manrique; por último, en cuanto a nombramientos y nuevos programas, a iniciativa de Alejandro Méndez Rodríguez, se creó la revista digital *Dimensión Económica*, primera en su tipo dentro del Subsistema de Humanidades de esta Máxima Casa de Estudios, de la cual el propio Alejandro Méndez fue el primer director.

Principales acciones, logros y/o cambios relevantes²⁰

Se puso en marcha la reorganización académica en Unidades de Investigación. Al comienzo se configuraron once y con posterioridad se agregaron tres más. Se les impulsó a que organizaran seminarios internos para la presentación de los respectivos avances de investigación con la posibilidad de invitar a comentaristas externos. Además, para fomentar la comunicación permanente se creó el Consejo Académico (CA) integrado con representantes de cada una de las Unidades. Su función fue complementar las funciones del Consejo Interno y discutir la política académica

— 20. Las siguientes acciones están descritas en el último Informe de Labores del director, 2006-2010.

del Instituto, hacer propuestas al respecto y presentar ante las autoridades del mismo las necesidades de materiales o de personal; también proponer temáticas a abordar en los Seminarios Institucionales de Economía Mexicana. El CA organizó dos coloquios internos en 2007 y 2009 para presentar los proyectos de investigación del IIEC, sobre todo los de carácter colectivo.

En 2008 se reanudaron las actividades del STD y se nombró una coordinación colectiva para organizar sus actividades. Uno de los principales objetivos fue actualizar nuestras discusiones sobre las transformaciones en la economía internacional. Bajo ese criterio, el IIEC recibió a varias personalidades académicas expertas en este amplio tema, entre otras a Carlota Pérez de la Universidad de Sussex, Ha Joon Chang de la Universidad de Cambridge, Alicia Amsden del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Pham Van Que, embajador de la República Popular de Vietnam, Jorge Katz de la Universidad de Buenos Aires, José Molero de la Universidad Complutense de Madrid y Pierre Salama de la Universidad de París VIII.

En resumen, se suscribieron nuevos convenios de intercambio académico internacionales con instituciones de Francia, Guatemala, Cuba, Argentina, la República Popular China y la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), entre otras; se firmaron 21 convenios de investigación y asesorías específicas con entidades gubernamentales, y acudieron al IIEC, como conferencistas invitados, 108 académicos de 28 países europeos, de Estados Unidos y Canadá; de 18 países latinoamericanos y de ocho países asiáticos. De nuestros investigadores, por una parte, 48 realizaron 64 conferencias y/o estancia de investigación en centros del extranjero, por la otra, 22 en 30 centros nacionales.

Se consiguieron nuevas plazas de investigadores y de técnicos académicos. Por los primeros se incorporaron 14 nuevos integrantes y 18 por los segundos. Esto significó que, al final de la gestión del doctor Basave, un 27 % de la planta académica era de reciente incorporación. Se siguió una estrategia de contratación y apertura de plazas que combinara académicos jóvenes con los perfiles requeridos y académicos ya formados que reforzaran las Unidades de Investigación. De una plantilla de 30 doctores en 2002 se pasó a una con 50 doctores en 2010, y de 26 miembros del SNI a 37.

Se apoyó la conclusión de doctorados de quienes los habían iniciado sin terminarlos. A quienes lo solicitaron, se les asignó un técnico académico o un ayudante de investigación para tal efecto. Entre 2003 y 2010 obtuvieron el grado de doctor 14 de nuestros académicos.

Se creó el Departamento de Análisis Macroeconómico, Prospectivo y de Coyuntura con la finalidad de construir un modelo econométrico sobre la economía mexicana. Se realizaban presentaciones semestrales a los medios de comunicación nacionales en las instalaciones del IIEC con proyecciones de la economía mexicana. En este Departamento estuvo a cargo el doctor José Luis Calva.

Se creó el Departamento de Difusión y Promoción Institucional para apoyar la difusión de las actividades del IIEC y de sus investigadores.

Se creó el Centro de Educación Continua para una mayor presencia en la docencia y actualización extrauniversitaria, así como para obtener recursos extraordinarios que financiaran las actividades académicas del Instituto. Se impartieron 21 diplomados y cuatro cursos de los que se graduaron 604 alumnos y se otorgaron 69 becas. Se obtuvieron recursos extraordinarios

sin precedente en la historia del IIEC, con lo que al final de esta administración quedó un saldo disponible de 1 170 000 pesos. A cargo de este Centro estuvo el maestro Gustavo López Pardo.

En lo que respecta al campo editorial, se fundó la revista *Problemas del Desarrollo, Edición Cono Sur*, en coedición y convenio de 2006 con el Clacso, sede Buenos Aires. Se publicaba por semestre con su propio Consejo Editorial (con miembros externos) y se distribuía por el Clacso en 14 países de América Latina y España. Se publicaron los trabajos seleccionados por el Comité Editorial que habían aparecido en la revista *Problemas del Desarrollo* sobre temas de la región latinoamericana.

Se instituyó el Premio Internacional de Desarrollo Económico Juan F. Noyola, bienal, en convenio con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) para premiar investigaciones sobre la economía de América Latina. La formalización del premio dio inicio a una serie de actividades académicas conjuntas, la primera de las cuales fue el Seminario Internacional sobre Política Industrial y Desarrollo que contó con la presencia del rector de la UNAM, doctor José Narro y de la secretaria ejecutiva de la Cepal, doctora Alicia Bárcena, en el Auditorio de la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

Se apoyó la creación del Observatorio Económico Latinoamericano por medio de la firma de convenios institucionales con centros de investigación de América Latina. Su promotor y coordinador fue el doctor Oscar Ugarteche. Del mismo modo se apoyó la creación del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Su promotora y coordinadora fue la doctora Ana Esther Ceceña.

Se llevaron a cabo cinco versiones anuales del Encuentro en Línea de Educación y Software Libre, por iniciativa, coordi-

nación de 25 países (19 de ellos latinoamericanos) y diseño de Gunnar Wolf y Alejandro Miranda. El número de participantes en 2009 superó los 650.

Se creó el programa de televisión *Platicando de economía* en convenio con TVUNAM. Se transmitieron 16 programas semanales de una hora cada uno, conducidos por Patricia Sosa y Jorge Bascave. Se transmitieron por Canal 22, Canal 16 de Edusat e internet.

Se organizaron conferencias de prensa anuales para analizar los informes de gobierno del Ejecutivo federal y se organizaron presentaciones de representantes de los candidatos a la presidencia de la república sobre sus programas de trabajo en 2006.

Se concluyeron los trámites para que el IIEC formara parte como "entidad participante" del Posgrado de Economía (estos trámites y la organización se habían iniciado con la administración de la doctora Alicia Girón) y el de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Se obtuvo la autorización y el apoyo financiero de las autoridades de la UNAM para construir el nuevo edificio del IIEC. Se supervisaron los planos y la construcción de todas sus instalaciones. Se procedió a la adquisición del mobiliario y se organizó la mudanza y la distribución de los cubículos, que concluyeron con el traslado de todo el personal del Instituto hacia el nuevo edificio en 2007 en el Circuito de las Humanidades Mario de la Cueva (que es donde actualmente se llevan a cabo nuestras labores académicas).

Se asignaron oficinas dentro del IIEC al STUNAM y al AAPAUNAM.

Se consiguió la donación por el artista plástico universitario Jesús Mayagoitia de la escultura *Lluvia sobre el puente* que embellece desde el año 2009 el vestíbulo del Instituto. Se negoció para que se pagaran tan sólo los costos de la construcción.

Se obtuvo el comodato de todos los cuadros que adornan las oficinas académicas del IIEC y que forman parte del acervo artístico de la UNAM y se obtuvo la donación de una obra pictórica para el muro del pasillo del segundo piso.

Cada año se aumentó la infraestructura de cómputo.

Se elaboró el Nuevo Reglamento de Publicaciones No Periódicas y el Nuevo Reglamento Interno del IIEC que fue enviado a convalidación por el Consejo Técnico de Humanidades de la UNAM.

VII

Un instituto renovado (crisis financiera en el siglo XXI: decadencia del modelo neoliberal)

En el contexto de una nueva crisis económica, no es tanto [saber] *qué* sucedió cuanto *por qué* sucedió. Lo importante es comprender [...] cómo pudo suceder esta catástrofe, cómo pueden recuperarse las víctimas y cómo podemos evitar que se repita.

PAUL KRUGMAN, 2009 [6]

La primera década del siglo XXI finalizaba con una fuerte crisis financiera y severos problemas económicos que se habían iniciado entre las economías desarrolladas con una gran recesión, la cual provocó una aguda contracción en las tasas de crecimiento de los países en desarrollo. La economía toda estaba fuertemente afectada por el cierre o la reducción de las actividades productivas de sus empresas industriales y de servicios; un descenso de la demanda nacional, así como de la externa, lo que también impactó en el crecimiento de las tasas de desempleo. Así, el llamado desarrollo sostenible o sustentable se convertía en un problema vital para todos los países que buscaban incrementar su productividad, elevar sus tasas de ocupación, reducir la pobreza y, en general, el mejoramiento económico y de bienestar social de sus habitantes.

La recuperación de la economía mundial registraba importantes contrastes: en Europa se debatían todavía Grecia, España, Irlanda, sorteando fuertes crisis financieras desde la recesión de

2007-2008; en Gran Bretaña se hacían importantes ajustes para recuperar el sistema bancario y financiero, mientras que Alemania todavía mostraba grandes problemas financieros derivados de las grandes cantidades de gasto público erogadas para igualar los fuertes rezagos socioeconómicos de la antigua Alemania del Este desde su reunificación; Francia también mostraba problemas de morosidad en sus deudas ante la banca europea. En Asia, por el contrario, se registran cambios sustanciales en el importante crecimiento económico de China, Taiwán, Corea del Sur e India, sobre todo, y su expansión económica y tecnológica hacia los mercados de Europa y Estados Unidos.

Mientras tanto, entre los países de América Latina, se mostraba un crecimiento moderado, con niveles crecientes de ocupación derivados en particular de la descentralización industrial y financiera desde los países industrializados. Entre algunos países de este hemisferio se presentaban cambios gubernamentales, entre los cuales se avizoraban sorpresas: por ejemplo, en Uruguay asume la presidencia José Mujica, con antecedentes de exguerrillero de izquierda; en Brasil, también la exguerrillera y antigua colaboradora del expresidente Lula Da Silva, Dilma Rousseff, se convierte en la primera mujer en llegar a la presidencia; lo mismo ocurre en Costa Rica con Laura Chinchilla; en cambio, en Chile regresa la derecha con Sebastián Piñera, después de 20 años de gobiernos de concertación y alianzas entre democristianos y socialistas, y, en contraste, en Colombia Álvaro Uribe deja el cargo y lo sustituye Juan Manuel Santos, exministro de Defensa, para implementar un gobierno aún más autoritario ante los problemas de inseguridad y desigualdad social.

En México se acelera el proceso neoliberal con el gobierno de Felipe Calderón, quien había asumido el cargo de presidente

ante grandes inconformidades sociopolíticas por acusaciones de fraude electoral y continuaba impulsando una serie de reformas macroeconómicas de privatización, al otorgar concesiones de obras e infraestructura productiva a empresas privadas. En este contexto, a principios de la segunda década del siglo XXI, tiene lugar en nuestra Universidad el proceso para llevar a cabo el nombramiento de una nueva Dirección del IIEC; proceso durante el cual se dio a conocer la terna respectiva de candidatos, la cual quedó conformada por los doctores Carlos Bustamante Lemus, Imanol Ordorika Sacristán y Verónica Ofelia Villarespe Reyes. Al final, la Junta de Gobierno de la UNAM designó a la doctora Villarespe Reyes para el periodo 2010-2014.

VERÓNICA O. VILLARESPE REYES, 2010-2014 Y 2014-2018

La Universidad continuaba su misión de docencia, investigación y difusión de la cultura bajo la rectoría del doctor José Narro Robles, enfatizando el análisis socioeconómico de las problemáticas mundial, latinoamericana y nacional; en la mayor parte de dichos análisis, se proponían algunas medidas de política económica que pudieran incluirse en las agendas de los gobiernos responsables.

Al iniciar su gestión como directora del IIEC, la doctora Villarespe observaba algunos problemas y demandas por parte de la comunidad académica y administrativa del mismo Instituto. Los que más se destacaban eran los siguientes:²¹

— 21. La información que se relata en los párrafos siguientes es resultado de la información proporcionada por la propia doctora Villarespe, en respuesta a un breve cuestionario elaborado por los autores de este libro; complementado, además, con el Informe de Labores de la Dirección del IIEC, durante el periodo referido.

Verónica O. Villarespe Reyes
Directora del IIEc de 2010 a 2018

Investigadora titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas e investigadora nacional, nivel I, en el Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Se graduó como licenciada en Economía y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Obtuvo el grado de doctora, con sobresaliente *cum laude*, en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En 2006 la UNAM le otorgó el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz.

Su principal línea de investigación es pobreza, marginalidad y desigualdad. Es autora o coautora de libros, capítulos y artículos dictaminados. Entre sus obras se encuentran *La solidaridad: beneficencia y programas, pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México* y *Pobreza: teoría e historia*. Asimismo, coordinó el libro *Pobreza en México: magnitud y perfiles* coeditado por el IIEC-UNAM y el Coneval, también coordinó el libro *Pobreza: concepciones, medición y programas*. Fundó en el IIEC-UNAM el Grupo de Investigación sobre Análisis de la Pobreza. Ha dictado cursos, seminarios y conferencias sobre el tema de la pobreza y los programas para enfrentarla.

Es miembro de número de la Academia de Economía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias Económicas, también de la Asociación Mexicana de Historia Económica de la European Society for the History of Economic Thought (ESHET) y de la International Sociological Association (ISA). En esta última fue vicepresidente del Grupo de Trabajo Famine and Society en 2012-2016.

El Programa de Posgrado en Economía se había reestructurado poco antes, con la participación, además de la FE, de los departamentos de Economía de las FES de Acatlán y de Aragón, así como del propio Instituto. No obstante, desde esa reestructuración universitaria, el IIEc dependía del todo, tanto en trámites administrativos como académicos, del posgrado de la FE. Por ello, desde el inicio de su gestión como directora, en junio de 2010, a propuesta del investigador Carlos Bustamante Lemus, se decidió abrir nuestra propia sede. Así, se inauguró la Coordinación del Posgrado en Economía-Sede IIEc, del mismo Programa del Posgrado en Economía, siendo su primer coordinador el mismo Bustamante Lemus. Con esta decisión, el Instituto asumió todas las responsabilidades y compromisos que tenían las otras entidades involucradas (participación activa en el Comité Académico del Posgrado, reclutamiento e inscripción de alumnos, servicios escolares, impartición de clases de maestría, direcciones de tesis, asesorías, exámenes, etcétera). Para llevar a cabo estas funciones, se nombró colaboradores de esta nueva Coordinación al técnico académico Juan Martínez Soriano para la atención de los servicios escolares y a la analista Beatriz Castillo para algunas labores administrativas, quienes han sido apoyos importantes para las tareas de esta sede. Con el disfrute del año sabático de Carlos Bustamante, se nombró a César Armando Salazar, quien luego fue sustituido por José Nabor Cruz Marcelo.

Otro aspecto percibido por esta nueva dirección era el descontento de trabajadores administrativos con categoría de profesionistas que solicitaban un cubículo para cada uno, esto llevó a integrar la Sala de Profesionistas frente a las oficinas de la Secretaría Técnica del Instituto.

En el aspecto interinstitucional se advertía que las relaciones con la FE eran escasas o casi inexistentes, por lo que, desde

la dirección, se decidió emprender la reconstrucción de esas relaciones y establecer decididamente nuevos vínculos, siempre preservando el mutuo respeto institucional, con su entonces director Leonardo Lomelí Vanegas, con su equipo y su personal docente. Así se construyeron con respeto, empeño y voluntad relaciones armoniosas que con esmero se preservan; a su vez, hubo y ha prevalecido en sucesivas autoridades de dicha Facultad el aprecio, el respeto y la disponibilidad de colaborar con el Instituto. Con el trabajo cotidiano se demuestra que, en las labores académicas desde esta disciplina, somos complementarios y no adversarios. Con todo lo anterior, se han tejido buenas y armoniosas relaciones académicas que se conservan hasta la fecha.

Durante estos años, se distinguió al personal académico del Instituto con ocho premios Universidad Nacional y seis distinciones a Jóvenes Académicos. Los investigadores que obtuvieron el Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Económico-Administrativas fueron: Alicia Girón González en 2010, Felipe Torres Torres, en 2011, Alfredo Guerra Borges en 2013, Alejandro Dabat L. en 2015, Rosario Pérez Espejo en 2016 y Armando Sánchez Vargas en 2017. En el Área de Investigación en Ciencias Sociales: José Alfonso Bouzas Ortiz en 2011 y Heriberta Castaños Rodríguez en 2012.

Por su parte, se otorgó el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el Área de Ciencias Económico-Administrativas a Moritz Alberto Cruz en 2010, Armando Sánchez Vargas en 2011, Sophie Ávila en 2012, César Armando Salazar en 2016 e Isalia Nava en 2017; en el área de Docencia en Ciencias Económico-Administrativas, a César Armando Salazar en 2012.

Además, el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz se otorgó a Josefina Morales Ramírez en 2011, a Marcela Astudillo

Moya en 2012, a Ana Esther Ceceña Martorella en 2013, a Heriberta Castaños Rodríguez en 2014, a Rosario Pérez Espejo en 2015, a María Teresa Gutiérrez Haces en 2016, a Angelina Gutiérrez Arreola en 2017 y a Esther Iglesias Lesaga en 2018.

Algunos de los nombramientos durante la gestión de la directora Villarespe, fueron los siguientes: en la Secretaría Académica, de 2010 a 2018, a Gustavo López Pardo, a quien años después lo sustituyó Berenice Ramírez López y más tarde fue designado César Armando Salazar; el Departamento de Ediciones quedó a cargo de Roberto Guerra y, posteriormente, de Marisol Piñeiro; en el Departamento de Difusión se nombró a Susana Merino; la secretaria de la Dirección fue Blanca Sánchez, acompañada años después por la señora Claudia Ponce, quien continúa colaborando con eficacia en ese encargo ejecutivo.

En el programa radiofónico *Momento económico* se ratificó el nombramiento de Irma Manrique, mientras que en el programa televisivo *Platicando de economía* se designó a Patricia Sosa; la revista *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, quedó a cargo de Alicia Girón, quien continuó impulsando su proyección como órgano oficial de este IIEC. El Centro de Documentación e Información quedó a cargo, primero, de Hilda Caballero y, pocos años después, de Víctor Medina; como apoyo directo de la Dirección se nombró a Bernardo Ramírez Pablo, a quien se le designó el área de Planeación e Información Académica, a fin de sistematizar los datos estadísticos de todos los informes de labores, mismos que se encuentran en la página institucional. Por la parte técnica de apoyo académico, en la Secretaría Técnica se designó a Aristeo Tovías; en el Departamento de Cómputo, a la ingeniera Patricia Llanas; en la Secretaría Administrativa, a Alberto Pedraza y el Departamento de Bienes y Suministros estuvo a cargo de Luis Enrique Ibarra.

Durante los primeros cuatro años de la dirección de la doctora Villarespe, lamentablemente el Instituto perdió a compañeros académicos quienes con su entrega y trabajo en la UNAM y en el Instituto contribuyeron de manera sobresaliente a su construcción y consolidación: Alonso Aguilar Monteverde, Sarahí Ángeles Cornejo, Arturo Bonilla Sánchez, José Ibarra, Benito Rey Romy, Ernesto Reyes; así como los eméritos Ángel Bassols Batalla y José Luis Ceceña Gámez. Todos ellos forman parte importante de la historia del Instituto y dejan una huella imborrable entre nosotros.

En ese mismo lapso ingresaron dos jóvenes investigadoras: Isalia Nava y Jessica Tolentino; además de 10 técnicos académicos: Lester Arancibia, Eufemia Basilio, Héctor González Lima, Santiago Hernández, Daniel Inclán, Alejandro López Bolaños, Ángel Martínez Monroy, José Carlos Mendoza, Bernardo Ramírez Pablo y Ana Laura Ramírez Trejo. A cuatro técnicos académicos se les reconvirtió a investigadores una vez que cumplieron los requisitos establecidos por el Estatuto del Personal Académico (EPA): Irma Delgado, Irma Portos, Roberto Ramírez y César Armando Salazar.

Como corolario de la gestión de la doctora Villarespe, ella misma expresaba:

durante toda mi gestión me empeñé en que la transparencia y la equidad fueran características de todos y cada uno de los procedimientos académicos y administrativos: a la sociedad nos debemos y a ella respondemos, el respeto a la pluralidad y a la libertad de investigación fue eje fundamental de nuestro quehacer.

Pocos días antes de la finalización de la gestión de Verónica Villarespe, la Junta de Gobierno de la UNAM publicó la

convocatoria para iniciar el proceso de designación de candidatos para ocupar la Dirección del IIEC, de donde surgió la terna integrada por los doctores Genoveva Roldán Ávila, Adolfo Sánchez Almanza y Armando Sánchez Vargas; una vez reunida dicha Junta, aprobó la designación a favor de este último citado, acuerdo que se publicó en la *Gaceta UNAM* el 3 de mayo de 2018.

Armando Sánchez Vargas (2018-2022)
Director del IIEc a partir de 2018

Doctor y maestro en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM, master of Arts in Economics por el Instituto Politécnico de Virginia, en Estados Unidos, licenciado en Economía por la FES Acatlán, de la UNAM; investigador titular C de tiempo completo, definitivo, adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, cuenta con nivel D del PRIDE y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores con el nivel II.

Sus principales líneas de investigación son pobreza, cambio climático, energía, macroeconomía, productividad industrial y econometría. Es titular de la Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo del IIEc; ha sido responsable de 11 proyectos de investigación, corresponsable de tres y colaborador en 11 (cinco nacionales y seis internacionales), con financiamiento nacional e internacional. Es coautor de numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Ha realizado estancias de investigación y cursos de actualización en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, la Universidad de California, en Berkeley, la Universidad de Brown, Instituto Levy y la Universidad de Pensilvania, en Estados Unidos.

Ha impartido aproximadamente 150 cursos como profesor de asignatura en la FE, en el Posgrado en Economía, el IIEc y la FES Acatlán, de la UNAM, en temas como probabilidad y estadística, econometría, política social y pobreza. Además, ha impartido

cursos en otras universidades e instituciones nacionales, así como más de 20 cátedras en universidades y organismos internacionales en Estados Unidos, Francia, Ecuador y Costa Rica; ha dirigido más de 30 tesis de posgrado, especialidad y licenciatura; fue representante del campo de conocimiento de Teoría y Método de la Economía, del Posgrado en Economía de la UNAM, representante del Comité Académico del Posgrado en Economía del IIEc y coordinador académico de la Especialidad en Econometría. Además, forma parte del Comité de Evaluación de los proyectos PAPIIT, del Comité Dictaminador del concurso de Tesis PUMA, del Comité Asesor en concursos de oposición abierta en el IIEc y del Comité para Acceso a la Maestría y al Doctorado. Fue miembro del registro de evaluadores del Conacyt para la evaluación de proyectos de investigación, cátedras, estancias sabáticas nacionales e internacionales y repatriaciones. Forma parte del Comité Editorial de la revista *Investigación Económica* y ha arbitrado en publicaciones nacionales e internacionales, como *Journal of Poverty and Energy Policy* de Elsevier Journals. Ha coordinado más de una docena de eventos académicos y ha participado como ponente en más de cien reuniones académicas nacionales e internacionales.

Recibió el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en Investigación en 2011 y el Premio Universidad Nacional en el Área de Docencia 2017. Fue merecedor de becas para estancias de indagación y actualización por cinco universidades internacionales, la Ford Foundation y el Grupo Santander [*Gaceta UNAM*, 2018].

El análisis y la difusión del conocimiento generado en nuestro país no está acorde con la capacidad de quienes hacemos investigación, sino en los avances organizacionales e institucionales que deberían marchar a una velocidad más similar con los niveles que se tienen en otros países, como los de la OCDE. Así lo prueban sus numerosas publicaciones de especialidades en casi todas las disciplinas del conocimiento.

Por supuesto, en el logro de estos resultados cualitativos y cuantitativos se puede reconocer, sobre todo, el indudable avance y la madurez de los académicos de carrera, advertible en los cambios del perfil de los investigadores indicados antes, así como de los trabajadores administrativos. Esto es así, pensamos, no tanto por el revelador aumento que, como en todos los institutos de la Universidad, se advierte en los promedios de edad, cuanto por la experiencia alcanzada en la práctica de la investigación sobre la base de una más moderna infraestructura bibliohemerográfica, de información y procesamiento de datos, mayores apoyos financieros externos a proyectos y tesis de posgrado, y participación de becarios. Habría que reconocer asimismo un funcionamiento que, aun con fallas y por ventura no graves ni numerosos e insolubles conflictos, en las más de

cinco décadas de autonomía como entidad académica, y en verdad en los 70 años de su existencia, ha sido en esencia democrático.

En efecto, no se puede subestimar el hecho de que en este devenir están presentes buenos frutos de los posgrados terminados o que todavía realizan muchos investigadores y algunos técnicos académicos, lo mismo que los talleres y cursos instrumentales y de capacitación para ellos mismos y para nuestras compañeras y compañeros administrativos.

Pero tampoco es apropiado ignorar el positivo significado que para nosotros tienen la atmósfera universitaria de libertades y los buenos frutos de la forma participativa y democrática en que una y otra vez se efectúa la elección del Consejo Interno y otros representantes; la independencia ante las autoridades de los dos sindicatos (STUNAM y AAPAUNAM) y del Colegio del Personal Académico; la tolerancia que en general campea entre nosotros al tratar las discrepancias y el respeto a los derechos de cada quien, y la ausencia de pretensiones de parte de los directores y los cuerpos colegiados habidos hasta hoy de imponernos sus concepciones, lo que a todos nos asegura la libertad de pensar, de investigar asociados a otros o solos, de sumarnos o no a un área, un equipo o un proyecto, de incorporarnos o no a uno de los sindicatos o a un partido o religión y de expresar nuestros desacuerdos.

Una trayectoria como ésta explica la coherencia interna del IIEC, revelada en el conflicto universitario de 1999-2000, cuando se optó por mantener abierto el Instituto, sito en ese entonces en la Torre II de Humanidades, en los meses en que las demás dependencias de la Coordinación de Humanidades se mudaron a sedes fuera de Ciudad Universitaria y, quizá en especial, cuando el Consejo General de Huelga decidió cerrar

la Torre o en momentos tan graves para la Universidad como los de 1968, 1972 o 1977.

Por todo lo anterior podemos estar seguros: nuestro potencial institucional y, para la mayoría del personal académico, también el individual, es mayor que nunca, como podemos advertirlo y constatar con datos como los antes vistos, que muestran el progresivo aumento de nuestra producción en conjunto durante las últimas administraciones, logrado con un parecido número de académicos e incluso con una pequeña reducción de los mismos y de que un buen número se ocupan básicamente de tareas académico-administrativas o tienen licencia con goce de sueldo por comisiones en otras dependencias de la Universidad o disfrutaban de tiempos sabáticos.

La reorganización académica del IIEC encontrará una buena base en nuestra larga trayectoria pasada y en nuestro presente, en el que sobresale este acrecentado potencial, y mucho se ganará si se apoya en ella y se propone fortalecerla y abrirle nuevos cauces. El respeto a los derechos de todos es una buena garantía de éxito. Más difícil pero no menos importante será lograr renovados avances en el cumplimiento de nuestras obligaciones, condición indispensable para incrementar una producción cualitativamente superior que aumente la autoridad del Instituto y su presencia en la Universidad y fuera de ella. Este propósito constituye todo un desafío, pues la sola responsabilidad individual no permite superar todos los obstáculos a la investigación propios del subdesarrollo.

Como observaba el maestro Carmona de la Peña en una intervención pública hecha en la Universidad del Zulia, Venezuela, en la que a fines de marzo de 1974 resumía sus experiencias en la investigación económica universitaria mexicana unos días después de concluir su gestión en el IIEC:

se paga el precio de la falta de una verdadera tradición científica que se manifiesta en una inadecuada disciplina de trabajo, desperdicio de energías en tareas inconducen-tes, interrupciones constantes por causas circunstanciales con frecuencia de poca monta, incompreensión sobre el papel del científico social y ausencia de un ambiente ge-neral propicio a estas tareas [Carmona, 1974b: 101].

Por ello, Fernando Carmona añadía: se necesita probidad, congruencia y “tenacidad, paciencia, entusiasmo, pasión y un ‘hondo interés desinteresado’ por el estudio de los grandes problemas nacionales”, como insistía don Jesús Silva Herzog, “para hacer frente a la precariedad de los medios a su disposi-ción” [Carmona, 1974b: 100].²²

Nuestros derechos como universitarios y como ciudadanos han estado y están garantizados en el IIEC, y sin duda se han elevado los niveles académicos y tenemos mayor experiencia. Puede decirse que el PRIDE, el PAPIIT y el SNI no sólo tienen de-fectos y efectos negativos al lanzar a muchos, explicablemente, más que a competir con los demás, a aceptar criterios académicos que a menudo son discutibles y a esforzarse por mejorar su menguado salario base real acumulando méritos evaluables según los prolijos y cambiantes instructivos correspondientes para lograr bonificaciones, promociones y definitividades.

— 22. El pasaje completo dice: “sólo los intelectuales más probos, laborio-sos, comprometidos con su pueblo y con su época y al mismo tiempo con madurez académica y experiencia profesional suficientes, convierten su la-bor académica en un verdadero trabajo científico que exige tenacidad, pa-ciencia, entusiasmo, pasión y un ‘hondo interés desinteresado’ por el estudio de los grandes problemas nacionales, como ha escrito el viejo maestro mexi-cano Jesús Silva Herzog, para hacer frente a la precariedad de los medios a su disposición”.

También son elementos de una política estatal que ha des-empeñado un papel en el impulso a la tardía pero generalizada inscripción y titulación de más de la mitad de los investigadores en posgrados, en el sin duda mayor y creciente uso de la ahora mejor infraestructura electrónica y digital interna; de servicios externos de diverso carácter, así como en el apreciable, aunque insuficiente avance en la disciplina de trabajo. En nuestras ma-nos está llevar a la práctica, sobre bases firmes, apoyados en los logros de nuestro septuagenario centro universitario de investi-gación, la reorganización académica planteada desde hace un buen tiempo y que la actual situación universitaria ha vuelto perentoria, para hacer más valiosos aportes a una investigación económica libre, independiente, crítica y que quiere ser obje-tiva e informada; sólidamente fundada desde el punto de vista teórico-histórico y metodológico. Es decir, aspirar y luchar por una cada vez mejor investigación económica científica frente a la fluida y contradictoria realidad nacional-internacional de nuestro tempestuoso tiempo.

Desde luego, la libertad de investigación conlleva la coe-xistencia de distintas corrientes teóricas y concepciones meto-dológicas, entre ellas las que giran en su mayoría cuando no casi exclusivamente en técnicas econométricas sustentadas en las posiciones de la economía política o bien en las de la teoría económica clásica o neoclásica (también en algunos casos, si se quiere, en un simple empirismo sin pretensiones teóricas, pero sí realistas), posiciones todas que se respetan en el Instituto, no me-nos que las posiciones políticas, ideológicas o de otro carácter.

Por la naturaleza de los fenómenos económicos la ciencia económica considera al individuo como el ser social que es, conmensurable en agregados que se pueden expresar en núme-ros, de manera que las diferencias no surgen del uso de técnicas

de medición, cuantitativas, sino de la calidad y oportunidad de la estadística, del uso y el peso que se otorga a los números.

En la práctica sobre la investigación económica todos recurrimos al dato cuantitativo y a la estadística, cada vez más apoyados en el incesante avance tecnológico, la modernización y el enriquecimiento de la infraestructura de computación (programas especializados econométricos y de presentación gráfica; bancos de datos e internet), que nos permite tanto el progreso en el recabado, el procesamiento y la difusión de la información nacional e internacional como la mejora de los servicios proporcionados por la Universidad y el Instituto para acceder a aquellas fuentes. Puede afirmarse que paso a paso usamos más técnicas cuantitativas. Pero por nuestro origen y trayectoria y por la convicción de la mayoría, no olvidamos aquello a lo que se refiere el maestro Silva Herzog en el epígrafe del capítulo 6 del presente volumen: “el hombre no es una mera cantidad [...] es el ser más complejo del mundo; y [...] no se le puede reducir a cifras, ni pueden las matemáticas abarcarlo en su oscura y a la vez luminosa personalidad”.

Esta convicción nos previene contra la simplificación mecánica del acontecer económico. Al mismo tiempo nos aleja del economicismo y nos predispone al trabajo interdisciplinario que cada vez más impone la realidad y que ha sido desde siempre —desde hace más de 70 años— una parte señalada de nuestro quehacer. Forma parte de las condiciones propicias para afrontar el desafío de la reorganización académica, que nos ayudará a encontrar caminos para evitar burocratizarnos más de lo que hasta el momento no hemos podido impedir y lograr pasos adelante en el urgente camino, tantas veces proclamado en la Universidad, de poner la administración al servicio de la academia, de reorganizarnos con flexibilidad e introducir mecanismos de detección y corrección oportuna de errores.

El desafío es confiar en nuestra capacidad colectiva de persuasión para conciliar la libertad de investigación con la aceptación de ajustes en nuestro trabajo personal, convencida y voluntariamente, para reunir fuerzas internas y aprovechar las posibilidades de recibir apoyos externos para proyectos colectivos, interdisciplinarios e interinstitucionales e inducir en alguna medida el interés de tesis de posgrado, para abocarnos a la investigación de temas urgentes, no abordados en el IIEC (algunos en toda nuestra historia, como no sea en simples menciones o breves estudios circunstanciales), para construir juntos un programa general de trabajo que abarque hasta el mediano plazo, el cual ha estado ausente en la historia de la institución.

La revisión de la historia de investigación en libertad del Instituto de Investigaciones Económicas, aun a vuelo de pájaro, inspira confianza en nuestra capacidad institucional de desplegar y orientar hacia el futuro el apreciable potencial colectivo e individual que hemos podido crear. También fortalecido con las participaciones que nuestros académicos han tenido y demostrado en los diversos foros académicos y administrativos desde las plataformas institucionales de los consejos técnicos, académicos, universitarios y los de evaluación; o como el efectuado en el año 2000 en la Comisión de Reorganización Académica que se convocó para el Primer Foro sobre Identidad, durante la huelga estudiantil.²³

— 23. La Comisión convocante al foro efectuado en cuatro sesiones los días 29 y 30 de agosto de 2000 en el Centro de Capacitación del ISSSTE en Tlalpan quedó integrada por Sarahí Ángeles, Gustavo López Pardo, Jorge Basave (miembro del anterior Consejo Interno y de la primera Comisión de Reorganización junto con Esther Iglesias, Benito Rey, Genoveva Roldán y Verónica Villarespe) y Luis Sandoval por el Consejo; Carlos Morera y Berenice Ramírez por el Colegio, e Irma Manrique y Rafael Borrayo por la Secretaría Académica.

Nos referimos a la confianza en que sabremos dar un renovado impulso a la institución que nos abriga y contribuir con nuestra parte a la defensa y el ejercicio de la soberanía universitaria, a la capacidad de la universidad pública para resistir la ofensiva contra ella. Y en que, con el apoyo de nuestras compañeras y compañeros administrativos, dedicaremos lo fundamental de nuestro modesto esfuerzo a buscar soluciones para los problemas del país, a luchar por el bienestar de nuestro pueblo, así como a descubrir y señalar alternativas viables para preservar la soberanía de la nación en el difícil marco de una internacionalización irreversible y de una globalización que es necesario acotar.

A muchos nos inspira en este propósito el ejemplo del fundador del Instituto, el de quienes lo dirigieron en una sucesión de difíciles tiempos, el de los añorados colegas y compañeros académicos y administrativos desaparecidos, el de los maestros que tanto nos dieron y nos dan todavía en su obra pionera y entre algunos de ellos quedan plasmados sus nombres dentro de nuestro bello edificio, en la Sala de Juntas de la Dirección, en el Centro de Documentación, en el auditorio institucional, en las salas de videoconferencias y en algunas de las salas de trabajo de los investigadores. Así también, nos queda el recuerdo de varios compañeros trabajadores administrativos que dedicaron su vida laboral a brindarnos su apoyo, identificados por entero con los objetivos del trabajo institucional; y, en especial, la vida de tantos investigadores, y tantas investigadoras y técnicos académicos que hemos compartido y enfrentado individualmente y en equipos las vicisitudes universitarias durante largos años.

1. RECONOCIMIENTO PREMIO UNIVERSIDAD NACIONAL

Área: Ciencias Económico-Administrativas

Año	Nombre	Docencia/Investigación
2024	José Gasca Zamora	Docencia
2023	Sin galardonados para el IIEc	
2021	Marcela Astudillo Moya	Docencia
2021	Oscar Ugarteche Galarza	Investigación
2020 y 2019	Sin galardonados para el IIEc	
2018	Ana María Aragonés Castañer	Docencia
2017	Armando Sánchez Vargas	Docencia
2016	Rosario Haydee Pérez Espejo	Investigación
2015	Alejandro Ulises Dabat Latrubesse	Investigación
2014	Sin galardonados para el IIEc	
2013	Alfredo Guerra-Borges	Investigación
2012	Heriberta Castaños Rodríguez	Investigación
2011	Alfonso Bouzas Ortiz	Investigación en Ciencias Sociales
2011	Felipe Torres Torres	Investigación
2010	Alicia Girón González	Investigación
2009	Ramón Donato Martínez Escamilla	Investigación
2008	Isabel Bertilda Rueda Peiro	Docencia
2007 y 2006	Sin galardonados para el IIEc	
2005	María Teresa Gutiérrez Haces	Investigación
2004 a 2002	Sin galardonados para el IIEc	
2001	José Luis Calva Téllez	Investigación

Año	Nombre	Docencia/Investigación
2001	Dinah Rodríguez Chaurnet	Docencia
2000	John Saxe-Fernández	Docencia
1999	María del Carmen del Valle	Investigación
1998 a 1992	Sin galardonados para el IIEc	
1991	Ángel Bassols Batalla	Docencia
1991	Gloria González Salazar	Investigación
1990	José Luis Ceceña	Docencia
1990	Fernando Carmona de la Peña	Investigación
1989 a 1985	Sin galardonados para el IIEc	

El Reconocimiento se instauró en 1985.

2. DISTINCIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL PARA JÓVENES ACADÉMICOS

Área: Ciencias Económico-Administrativas

Año	Nombre	Docencia/Investigación
2024 a 2021	Sin galardonados para el IIEc	
2020	Jessica Mariela Tolentino Martínez	Investigación
2020	Eufemia Basilio Morales	Docencia
2019	Monika Ribeiro de Freitas Meireles	Investigación
2018	Sin galardonados para el IIEc	
2017	Isalia Nava Bolaños	Investigación
2016	César Armando Salazar López	Investigación
2015 a 2013	Sin galardonados para el IIEc	
2012	César Armando Salazar López	Docencia
2012	Véronique Sophie Ávila Foucat	Investigación
2011	Armando Sánchez Vargas	Investigación
2010	Moritz Alberto Cruz Blanco	Investigación
2009 a 2002	Sin galardonados para el IIEc	
2001	José Gasca Zamora	Investigación
2000 a 1996	Sin galardonados para el IIEc	
1995	Gerardo González Chávez	Docencia
1994	Sin galardonados para el IIEc	
1993	Javier Delgadillo Macías	Docencia
1992	Lorenzo Alejandro Méndez Rodríguez	Docencia
1991	Berenice Patricia Ramírez López	Investigación
1990	Felipe Torres Torres Alicia Adelaida Girón González	Investigación
1989	Bernardo Navarro Benítez	Investigación

La Distinción se instauró en 1989.

Bibliografía

- Álvarez, J. R. (dir.) [1977], *Enciclopedia de México*, México, Instituto de la Enciclopedia de México.
- Bassols Batalla, Á. [1997], *Ángel Bassols Batalla. Una vida dedicada a la geografía. Notas autobiográficas*, entrevista de Ana Victoria Jiménez, México, IIEC-UNAM.
- Bassols, N. [1964], *Obras*, introducción de Jesús Silva Herzog, preámbulos de Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, México, FCE.
- Bernal Sahagún, V. M. [1986], "El maestro Benjamín Retchkiman: una semblanza incompleta", *Problemas del Desarrollo*, mayo-octubre, México, IIEC-UNAM, XVII (66-67): 1-16.
- Bernal Sahagún, V. M. [1974], *Antecedentes, trabajos terminados y en proceso. Algunas realizaciones*, México, Dirección General de Publicaciones-IIEC-UNAM.
- Bonilla Sánchez, A. [1980], *Informe de labores, 1974-1980*, México, IIEC-UNAM.
- Burgueño Lomelí, F. [1990], *La investigación científica y el Instituto de Investigaciones Económicas, 1986-1990*, México, IIEC-UNAM.
- Burgueño Lomelí, F. [1986], "En homenaje a nuestros maestros e investigadores", *Problemas del Desarrollo*, mayo-octubre, México, IIEC-UNAM, XVII (66-67): 7-9.

- Carmona de la Peña, F. [1998], *La brega por la economía política*, entrevista de Ana Victoria Jiménez, México, IIEC-UNAM.
- Carmona de la Peña, F. [1997], "Bassols, maestro y ciudadano vertical", *Problemas del Desarrollo*, octubre-diciembre, México, IIEC-UNAM, XXVIII (111): 199-203.
- Carmona de la Peña, F. [1992], "Alonso Aguilar Monteverde. 70 años de fructífera vida", *Problemas del Desarrollo*, julio-septiembre, México, IIEC-UNAM, XXIII (90): 247-270.
- Carmona de la Peña, F. [1989a], "Diego G. López Rosado: economista e historiador, siempre maestro", *Problemas del Desarrollo*, julio-septiembre, México, IIEC-UNAM, XX (78): 11-26.
- Carmona de la Peña, F. [1989b], "Documentos y reuniones. Nueva etapa de IIEC", *Problemas del Desarrollo*, octubre, México, IIEC-UNAM, I (1): 169-171.
- Carmona de la Peña, F. [1988], "La investigación económica universitaria", en Colegio del Personal Académico, *La investigación económica universitaria. Compromiso y realidad*, México, IIEC-UNAM.
- Carmona de la Peña, F. [1987], "Sobre la 'primera época' de *Problemas del Desarrollo*", *Problemas del Desarrollo*, julio-septiembre, México, IIEC-UNAM, XVIII (70): 207-211.
- Carmona de la Peña, F. [1974a], "Autonomía y reestructuración", en Bernal, V. (coord.), *Antecedentes, trabajos terminados y en proceso. Algunas realizaciones*, México, Dirección General de Publicaciones-IIEC-UNAM: 8-25.
- Carmona de la Peña, F. [1974b], "La investigación económica debe ser creadora", *Problemas del Desarrollo*, mayo-julio, México, IIEC-UNAM, V (18): 97-112.
- Carmona de la Peña, F. [1970], *Autonomía y reestructuración del Instituto de Investigaciones Económicas*, Documentos internos, 6, México, IIEC-UNAM.

Ceceña Gámez, J. L. [1996], "El Instituto de Investigaciones Económicas y la realidad económica nacional", *Problemas del Desarrollo*, enero-marzo, México, IIEC-UNAM, XXVII (104): 279-282.

Ceceña Gámez, J. L. [1986], *IIEC. Informe de labores: marzo de 1980-marzo de 1986*, México, IIEC-UNAM.

Ceceña Gámez, J. L. [1983], *IIEC. Informe de labores*, México, IIEC-UNAM.

Ceceña Martorella, A. E. y Chapoy Bonifaz, A. (pres. y sel.) [1992], *Antología. José Luis Ceceña Gámez*, Colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEC-UNAM.

Colegio del Personal Académico [1988], *La investigación económica universitaria. Compromiso y realidad*, México, IIEC-UNAM.

Comisión de Reorganización [2000], *IIEC, Indicadores para un diagnóstico del personal académico del IIEC*, México, IIEC-UNAM.

Coordinación de Humanidades [1997], *El Subsistema de Humanidades. Diagnóstico general y acuerdos de la reunión foránea del Consejo Técnico de Humanidades 1996*, 2ª ed., México, UNAM.

Delgadillo Macías, J. y Torres Torres, F. [1990], *30 años de investigación económica regional en México. El pensamiento y la obra del geógrafo Ángel Bassols Batalla*, Luis Fuentes Aguilar (pról.), Colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEC-UNAM.

Deschamps, J. F. [1989], *Los economistas ante la crisis*, México, El Caballito.

Fuentes Aguilar, L. [1992], "Ángel Bassols Batalla", en UNAM, *Nuestros maestros*, t. II, México, DGAPA-UNAM: 207-211.

Gaceta UNAM, 12 y 15 de junio de 1968; 14 y 15 de julio de 1968; 3 de mayo de 2018.

Girón González, A. [2000], *IIEC. Segundo Informe de labores 1999-2000*, México, IIEC-UNAM.

Girón González, A. [1998], *Cuarto Informe de labores, 1994 a 1998*, México, IIEC-UNAM.

Girón González, A. [1995], "Carta de presentación del proyecto ante Conacyt", 17 de junio.

González Pacheco, C. [1996], "La actualidad del pensamiento de Ernest Feder", en Torres, F., del Valle, M. del C. y Peña, E. (coords.), *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, México, IIEC-UNAM.

González Salazar, G. [1992], "Crisis y reorientación de la sociología latinoamericana", *Problemas del Desarrollo*, noviembre, México, IIEC-UNAM, IV (13): 13-18.

IIEC [2000], *Catálogo de publicaciones 1996-1999*, México, UNAM.

IIEC [1996], *Catálogo de publicaciones 1996*, México, UNAM.

IIEC [1994], *Informes de labores y otros documentos públicos de la Dirección del Instituto de Investigaciones Económicas 1990-1994*, 2ª ed. aumentada, México, IIEC-UNAM.

Krugman, P. [2009], *The return of the depression economics and the crisis of 2008*, Londres, W. Norton & Company.

Mariño Jaso, A. I. (comp. y ed.) [1996], *Víctor Manuel Bernal Sahagún. Una vida intensa*, México, s.e.

Mariño Jaso, A. I. [1992], "Fernando Carmona de la Peña", en UNAM, *Nuestros maestros*, t. II, México, DGAPA-UNAM: 95-98.

Mariño Jaso, A. I. y Martínez Morales, A. C. (selecc. y coord.) [1993], *Antología. Gloria González Salazar: socióloga y economista*, Colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEC-UNAM.

Martínez della Rocca, S. y Ordorika Sacristán, I. [1993], *UNAM: espejo del mejor México posible. La Universidad en el contexto educativo nacional*, Colección Problemas de México, México, ERA.

Mendieta y Núñez, L. [1997], *Historia de la Facultad de Derecho*, 2ª ed., México, UNAM.

Mújica Montoya, E. [1992], "José Luis Ceceña Gámez", en UNAM, *Nuestros maestros*, t. II, México, DGAPA-UNAM: 29-31.

Musacchio, H. [1989], *Diccionario enciclopédico de México*, 4 vols., León A. (ed.), México, Planeta,

Naufal Tuena, G. (comp.) [1998], *Homenaje a Narciso Bassols en el Centenario de su natalicio. 1897-1997*, México, IIEC-UNAM.

Pallares Ramírez, M. [1952], *La Escuela Nacional de Economía: esbozo histórico: 1929-1952*, México, UNAM.

Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. I, núm. 1; vol. XIV, núm. 54/55; vol. XVIII, núm. 68.

Rey Romay, B. [1994], *Informes de labores y otros documentos públicos de la Dirección del Instituto de Investigaciones Económicas, 1990-1994*, 2ª ed., México, IIEC-UNAM.

Riva Palacio, F. [1992], "Ricardo Torres Gaitán", en UNAM, *Nuestros maestros*, t. I, México, DGAPA-UNAM: 91-97.

Romero Polanco, E. (comp.) [1996], *El pensamiento económico de Ricardo Torres Gaitán*, Colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEC-UNAM.

Silva Herzog, J. [1981], *Antología. Conferencias, ensayos y discursos*, México, UNAM.

Silva Herzog, J. [1970], *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México*, México, edición de autor.

Silva Herzog, J. [1946], "Prólogo", en Othón de Mendizábal, M., *Obras completas*, t. I, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Torres Gaitán, R. [1975], "Aspectos cualitativos del desarrollo económico mexicano: 1950-1975", *Comercio Exterior*, diciembre, México, Bancomext, 25(12): 1361-1367.

Torres Gaitán, R. y Mora Ortiz, G. [1981], *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía*, México, Facultad de Economía-UNAM.

UNAM [1979a], *Anuario 1959, Universidad Nacional Autónoma de México*, Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, México, UNAM.

UNAM [1979b], *La investigación en los Institutos y Centros de Humanidades 1929-1979*, Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, vol. IV, México, UNAM.

UNAM [1979c], *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, vol. VII, t. I, *La economía*, México, UNAM.

UNAM [1979d], *Las Facultades y Escuelas de la UNAM 1929-1979*, Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III, t. I, México, UNAM.

UNAM [1956], *El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, IIEC-UNAM.

Directores del IIEc



Jesús Silva Herzog
Fundador



Miguel Othón de Mendizábal
(1940-1943)



Hugo Rangel Couto
(1943-1946)



José Attolini Aguirre
(1947-1950)



Ricardo Torres Gaitán
(1950-1952)



Diego G. López Rosado
(1953-1961 y 1966-1967)



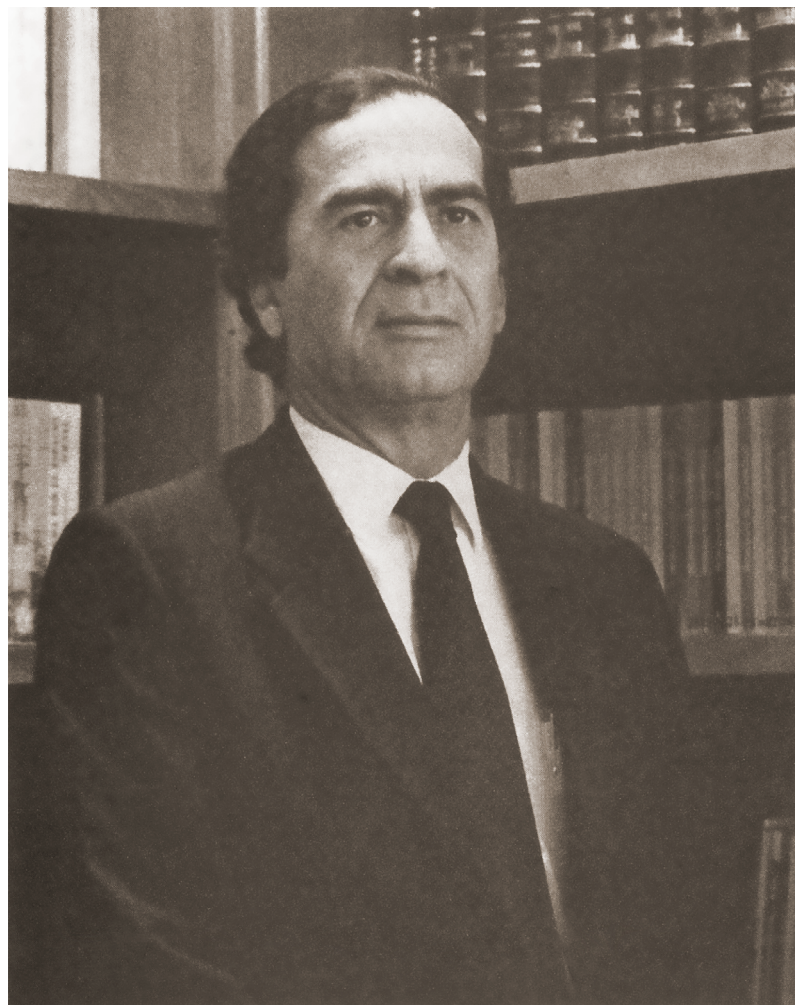
Fernando Carmona de la Peña
(1968-1974)



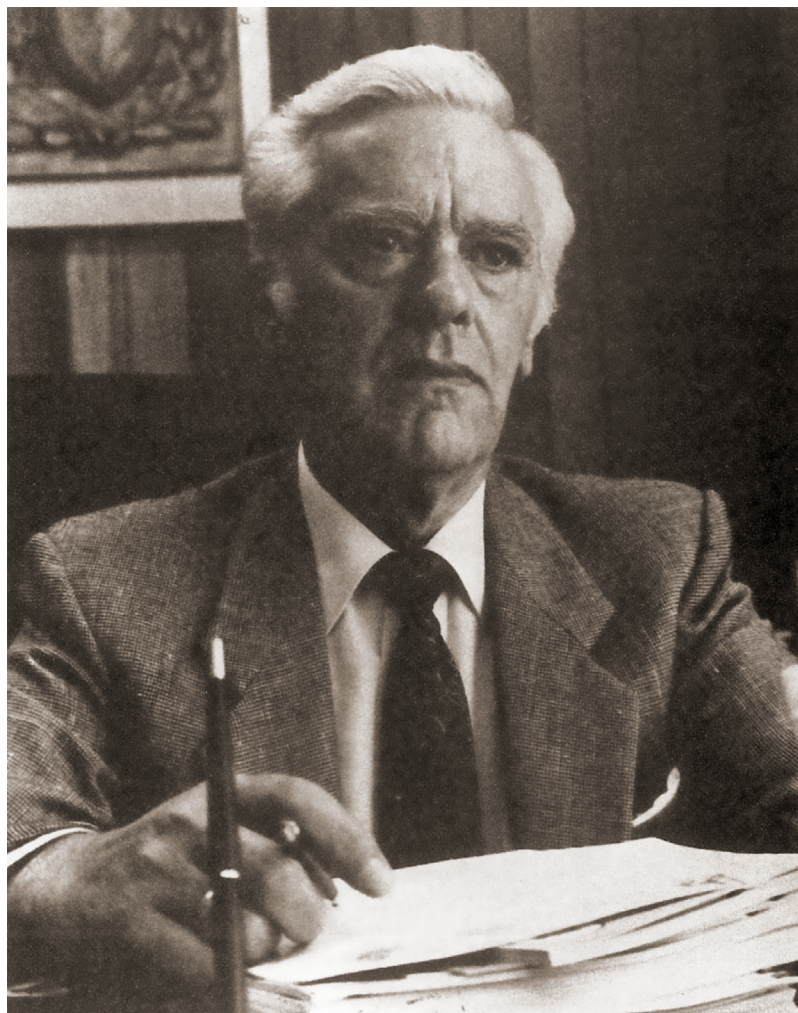
Arturo Bonilla Sánchez
(1974-1980)



José Luis Ceceña Gámez
(1980-1986)



Fausto Burgueño Lomelí
(1986-1990)



Benito Rey Romay
(1990-1994)



Alicia Adelaida Girón González
(1994-1998 y 1998-2002)



Jorge Basave Kunhardt
(2002-2006 y 2006-2010)



Verónica Villarespe Reyes
(2010-2014 y 2014-2018)



Fausto Burgueño Lomelí, José Luis Ceceña Gámez,
Alicia Girón González, Fernando Carmona de la Peña,
Arturo Bonilla Sánchez.